

Efraín Huerta: A quince años del adiós

Poema inédito de Jaime Sabines

Textos de Raquel Huerta-Nava, Arturo Trejo Villafuerte, Jesús Arellano, Leonardo Martínez Carrizales

En los 60 años de Jaime

Augusto Shelley
Textos de Bartra, Jones, Salazar Mallén,
Chumacero, Ruiz, Toussaint

Suplemento

Transterrados III: Extensión de la poesía mexicana Arzumanian • Bustamante García Gola • López González • Mansour Portela • Segovia • Verduchi • Zeller Oliveira • Ortega • Serrano • Stellino



Antología de poesía chilena

Roberto Cabral del Hoyo: Casa sosegada

Tres décadas de Cien años de soledad

Poemas de Tukaram, Borer, Brushwood, Modern, Marta Miranda, Fierro, Núñez-Nava, Patricia Ortiz Lozano, Trejo, Vera

Columnas ◆ Traducciones ◆ Libros ◆ Taibo ◆ Arturo Rivera

UNAM · (AINBA

NUEVA ÉPOCA



Nueva época / número 18 Verano 1997

ÍNDICE

3	Poema inédito ◆ Jaime Sabines		Bustamante García, Hugo Gola, Aralia López González, Mónica Mansour, Iván Portela
EFRAIN HUE	rta: A quince años del adiós		Tomás Segovia, Enzia Verduchi, Ludwig
4	Plaza Uruguay ♦ Efrain Huerta	i e	Zeller, Emesto Oliveira, Raúl Ortega, Pedro
7	La no conocida ♦ Efraín Huerta		Serrano, Beatriz Stellino
8	Carta inédita a Theima Nava ◆ Efrain Huerta		
9	El Cocodrilo ♦ Jesús Arellano	TRADUCCION	TES
11	Pablo Neruda en la pluma de Efrain Huerta	74	Tukaram, poeta ◆ ElsaCross
	◆ Raquel Huerta-Nava	78	Noemas de Alain Borer ♦ Marco Antonio
17	Efraín Huerta bajo el signo del alba		Campos
	◆ Leonardo Martinez Carrizales	81	Poemas de John Brushwood ◆ Roxana
20	¡Huerta por siempre! ◆ ArturoTrejo		Hernández y J.S. Rodriguez
	Villafuerte	82	Antología mínima de Gottfried Benn: Das letzte
		1774	Glück (La última dicha) ◆ José Manuel
EN LOS SESE	NIA AÑOS DE JAIME AUGUSTO SHELLEY		Recillas
22	Por los fantasmas blancos Jaime Augusto		
	Shelley	86	Tres décadas de Cien años de soledad. García
23	Visión de medianoche ♦ Jalme Augusto Shelley	1100000	Márquez, poeta♦ Juan Domingo Argüelles
24	Jaime Augusto Shelley: a los sesenta años de	POEMAS	
	vida y a los cuarenta de creación ♦ Lorena	89	Rodolfo Modern, Marta Miranda, Enrique Fierro,
	M. Larenas		Patricia Ortiz Lozano, Manuel Núñez Nava, Arturo
26	Cinco poetas fraternales que todavía no		Trejo Villafuerte.
(4.00.00)	descubren el amor ◆ Agusti Bartra		Trejo villarderte.
27	Encuentro en Cuba ◆ Leroi Jones	97	Recuento poético a fin de siglo ◆ Mary Carmen
28	Poesia pura ♦ Rubén Salazar Mallén		Sánchez Ambriz y Cecilia Báez
29	Carta de Francisco de la Maza a Jaime		Garicinez Ambriz y Georgia paez
70.00 AND	Augusto Shelley (1965)	ROBERTO CA	ABRAL DEL HOYO: CASA SOSEGADA
31	Occidental saxo . Jalme Augusto Shelley	100	Sócrates a Xantipa ◆ Roberto Cabral del
32	Que su corazón fuera un arroyo ♦ Jesús	100	Hoyo
	Morales Bermúdez	101	Més allá ◆ Roberto Cabral del Hoyo
33	La palabra encendida ◆ Ali Chumacero	102	- 10 mm (1 mm 1 mm 1 mm 1 mm 1 mm 1 mm 1
35	Presencia de Jaime Augusto Shelley •	102	El desertor de la muerte (fragmento) ◆ Alfredo Juan Álvarez
	Bernerdo Ruiz	103	[No creo en escuelas]◆ Roberto Cabral del
38	Una arquitectura que se prolonga ◆ Marianne •	103	Haya
	Toussaint	104	Roberto Cabral del Hoyo: "El genio de la pluma"
		104	Juan Cervera
Antologia i	DE POESÍA CHILENA		• Juan Cervera
40	Selección y presentación ♦ Tomás Harris	105	VÍA ALTERNA ◆ por R.R.
42	Poemas de Alejandra Basualto, Lila Calderón,	POEMAS	THE POST OF POST OF
	Teresa Calderón, Eduardo Correa, Elicura	107	Angélica Tomero, José Ángel Leyva,
	Chihuailaf, Carlos Decap, Bárbara Délano,	107	Rocio Cerón, Marco Aurelio Ángel Lara, María
	Soledad Fariña, Elvira Hernández, Floridor		Guadalupe García, Jesús Gómez Morán,
	Pérez, Jorge Montealegre, Rosabetty Muñoz,	Î	Gustavo Santillán, Irma Peiro
	Federico Schopf, Gonzalo Millán, Andrés		Gustavo Sanenan, irria Peiro
	Morales, Esteban Navarro, Naín Nómez,	116	PASO DEL NORTE por Margarito Cuéllar
	Jaime Quezada, Mauricio Redolés, Manuel	117	LA CONDICIÓN DE MELUSINA ◆ por Jorge
	Silva Acevedo	(Fernández Granados
		118	El gato culto poeta ◆ PacoIgnacio Taibo I
67	Antología de Spoon River. Polémica puritana •	RESEÑAS	
	con ardor puritano ♦ Cesare Pavese •	119	Horacio Molano, José Eduardo Serrato, Juan
	(traducción de Annunziata Rossi)	110	Antonio Rosado, Sergio Valero, Alejandro
			Miguel, Alejandro Toledo
Transterrados:		126	CORTE;
Extensión D	E LA POESÍA MEXICANA III 🌩 por Raúl Renán	131	ARTURO RIVERA Y LA POESÍA VISUAL◆
	Poemas de Alejandro Arzumanian, Jorge	131	Andrea Montiel

Ilustraciones de Arturo Rivera

Director: Marco Antonio Campos © Subdirector: Raúl Renán © Secretaria de redacción: Laura González Durán © Consejo editorial: Daniel Leyva, Armando Oviedo, Judith Sabines, Ignacio Solares © Secretaria: Luz María Vallejo © Colaboración especial: María Luisa Burillo (Guadalajara), Margarito Cuéllar (Monterrey) © Diseño: Gustavo Peñalosa Castro y Claudia Pacheco © Tipografía: Elsa Rodríguez Brondo y Alejandro Toledo © Impresión: Grupo Editorial Interlinea, S.A. de C. V. Chiapas 22-4, Col. Roma Norte, México, D.F. © El Pertódico de poesía es una publicación trimestral de la Dirección de Literatura de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM y del Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura del INBA. Dirigir correspondencia a: Periódico de poesía, Centro Cultural Universitario, oficinas administrativas, circuito exterior, edificio C, 3er piso, Insurgentes Sur 3000, delegación Coyoacán, 04510, México, D.F. Teléfono: 622-62-40 © Esta publicación no se hace responsable por originales no solicitados. Los autores son responsables del contenido de sus textos © Certificado de licitud de titulo número 5850 © Certificado de licitud de contenido 4523 © El Periódico de poesía es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el número de reserva 2005-91. Distribuido por el Departamento de Distribución de la Dirección de Literatura / UNAM. Edificio D 1er. piso Circuito exterior universitario.

Jaime Sabines

[Froto la piedra de mi anillo...]*

Froto la piedra de mi anillo y apareces. Te digo ven, y vienes; acércate, y te beso. Eres la misma ¿sabes? Soy el mismo. No pasa el tiempo.

Eres tan real ahora como en un sueño. Éste es tu rostro que amo, tus ojos medio negros. Toco en tu boca tu silencio.

Sé que eres la misma y qué trabajo me das para creerlo! ¡Qué alegría! ¡qué alegría! Es cierto.



^{*} Poema inédito escrito en 1954.

Plaza Oruguay lengo cien auros al pie del agua Es perando que et gandro Artige, acabe de llegar. No resueuou pour caren ni sigo es aucho 21 roje griterie de la 33 orientales. vero espero, proque aprendi a esperar y los air boles hoy en aus daran sombra Por la numa a mi pasado. Bolivar (man caballos, obeliscos, calles de) Me que da ya mung legs: Cordo Dellicer la citte en alas de palma I no me la deja ni un minuta ni un sveno. De agui, Plaza Vruguay, muchadrada por, En serio: Pascal, Lope de Vega, Hegel y Hrracio, Voy vantreando cierto amores, La huella de mis heroes, le mis poetes l'esmonnente muerts y vivos. O solo pur amor (2 que sabe mus, como?)

Que se aduene de este airre, este agua, Es de arqui tecturer de cubr, de oristal, De crectas rectas como frases perfectas. Y sin dude tendrems mas haves de luz, Mas opselvs habra en las juentes, Mas vivins le Met came y huesitos Y mas bellas madres de juddente mirada. Artigas arrogante, a 300 metros De pura piera distancia (Le cercan caller anno Arquine des, Newton y el presidente masarik), Se retira a morir, como som martin, Lejon de la jutrizon y de la mezquindart. Kermano y passe gaucho; Vory a esperar otros eien auto escribio ("Cuando escribio la puebla ", Lijo Patho que dijo el delivante.), Voya vivrar hacia addante otras calles

Y a no damme per vencido.

Tod sez le jure per un amer que llegará.

Comiendo Lurazuro, y que Traerá

En la alto pera flor pacifica.

Que us permitira el paso definitiro

Ll los adioses -o, la dicha

(Qui puede sober puro, carajo?).

Egrain Muerta

Marten 29 de octubre de 1974

LA NO CONOCIDA

Extranjeramente habitas

pieles antiquas, sudores de siempre,

sombras y hujas de l'anguida vejez;

te rejugias en lo roto, en un agua hilada,

para segar lo herido y lastimoro

y arder annadammente anomio

en medio de la Jiebre nocturna

del alheli.

19 de petriro de 1975



Efrain Huerta y Octavio Paz en el Palacio de Mineria.

Fotografia de Xavier Quirarte.

Carta a Thelma Nava

Sept. 20-5.

En un pervorosa bourn, he buscado entre mis libros aquellos cu que prodria obsequiarte tido la dias, y le encurtrado em que us hay un un solo libro que us quisiers prover en tus maus. No tuen m libros de versos. Hay libros de prosa bastante vil, pero legible. I entrues, cada libro lo mirare de hoy en adeaute en la brillantes ojn de tre alua tan desenfrenavamente curins. Le que tu papa us aprevbarin ui el setenta por ciento de mis librer - pero sienté que et respeta al libre ya proch grandino bedro de ser un libro. - i que por que hablo de libros? Tal vez parque el libro es la que más amo y odio; le que mas amo y detesto. I've medio del libro se comoce a la persona for quien une hubiera enterrado su poesia; pero también a la persona pro quien puro esta dispuesta a nevivir la poesea que un dia, enun una mariposa demente, se le que de las mans. - Vua woche, at file del jusomnie, desde mi ventan quire oir les sueurs de las numigeres, lumbres y vivins tormidos Desde esa uvelle, cercana a vi regreso de Hungria, us he vuelto a decir nada poeticamente, mientras que tri, Hus de prodigios, de palabias, de alegia y unstalgia, de bellez. y sensi bilidady fresca junaginación, cada mañana me dabas, sin saberla, una lección. ¡ Gracias por esa lección! La he aprendido, aprehendido. Creo que estay a punto de solver que haver. à l'odre haverlo? No, no me digas nada. Espera ... He pasado un augel; en decir, le pensado in

El Cocodrilo

Jesús Arellano

madurez madura madureza

en madureciendo en ti el ti el te el

tú y tú y tu

corazón al

ojo de efraín

engordan la ira

y el amor efrain

écense efrainecerán

desde cualquier carajo zen

zontlerío la huizachera el zempa

zúchil y el metafísico nopal: efraín

cocodrilo efraín póiesis huevos de

coco el coco de la pinche iniquidad cocodri

alectizando conciencia entre las púas raizajales

con el hombre el hambre de los siglos pelle jode

la mue rte: tuyo mío pueblo ácido pue blode

ternura añoranza emputecida por la revolu

ción que nunca disfrutó y sólo ima

ginaria lagoza enladolencia deunostristes can

tares de una revolución que nada más cosecha

el purulento bandi daje en el poder: efraín coco

efraín eterno desgañít ate más desdetuorigen proletario

co ntra las inmundicias delos políticos -porque yo de tanto ha

cerlo ya me desh ilaché la inútil lengua si bie

aún los

lágrimas je

nalgu

na noche cuando el azul es lumbre

encrucijo con mis

sús arellano compuso y diagramó el poe

electrón 42

En la fotografía de la página 10, Efraín Huerta poniendo flores en la tumba de Antonio Plaza.



Pablo Neruda en la pluma de Efraín Huerta

Raquel Huerta-Nava

os recortes periodísticos que dejó Efrain Huerta guardados en innumerables carpetas, libros, sobres, cajas, etcétera, conforman aún hoy día un laberinto que poco a poco nos va permitiendo develar sus secretos. La mayoría de estos textos son sencillamente recortes pegados en una hoja tamaño carta sin mayor referencia a lugar o fecha de su publicación. Se requiere de tiempo y valor para entrar a esta selva -- o manigua la hubiera llamado él-de papeles; también hace falta la sucrte y el instinto del investigador. Como todo archivo sin clasificar ofrece sorpresas constantes. Entre los hallazgos más recientes de quien esto escribe, tras reunir algún material disperso, coleccionamos anécdotas que forman parte del inmenso álbum de la memoria - prodigiosa por cierto - de EH.

Uno de los poetas contemporáneos a Efraín Huerta con quien tuvo mayores afinidades fue Pablo Neruda. Su figura aparece delineada con toda precisión en diversos artículos periodísticos de diferentes décadas, donde hemos encontrado múltiples referencias, anécdotas y ensayos literarios. En estas líneas esbozo la crónica de una amistad entre dos grandes escritores de Hispanoamérica, fundamentalmente en el periodo que va del 16 de agosto de 1940 al 27 de agosto de 1943, lapso en el que Neruda desempeñó el cargo de diplomático de Cónsul General de la República de Chile en México. La afinidad se dio fundamentalmente en el ámbito poético en el que Neruda era la influencia más importante y decisiva en todos los poetas de Hispanoamérica, además de la afinidad política, ya que ambos poetas compartían en esos momentos una definida vocación antifascista y su militancia comunista. Todos los que convivimos con mi padre sabemos que uno de los rasgos más brillantes que tuvo fue el de su lúcida y amena conversación. En sus artículos de prensa podemos recrear en alguna medida su calidez acercándonos a su pensamiento.

En un artículo titulado "Poderio de Pablo" escrito en enero de 1972, EH nos cuenta que: Sobre Neruda, debo decir que el primer ensayo que lei sobre su obra apareció —sigo creyendo recordar— en la Revista Hispánica Moderna, y lo firmaba Concha Meléndez. ¿Fue ella, en efecto? ¿Y en qué año? ¿Acaso 1937?

Sí, en efecto fue en la Revista Hispánica Moderna, y el año 1936; el ensayo de Concha Meléndez se titula "Pablo Neruda en su extremo imperio".² Neruda despertó un gran entusiasmo entre todos sus contemporáneos, y en este ensayo sobre el Neruda de Residencia en la Tierra, su autora concluye lo siguiente:

Es indudable que Neruda está en su extremo imperio de terrestre poesía; poesía de dos caras, dominadora del surrealismo y la infrarrealidad. Tiene treinta y dos años; aun le quedan posibles imperios de su ansia.

Nadie en Hispanoamérica se expresó antes con igual pasión, más heridamente. Ese adverbio suyo da la calidad definidora de su arte. Nadie mejor que Neruda en la poesía hispánica, podría hacer suyas con más derecho las palabras de Apollinaire: "Piedad para los que combatimos siempre en las fronteras de lo ilimitado y del porvenir".

Pero lo más importante del articulo titulado "Poderio de Pablo" es el reconocimiento que hace EH de la influencia directa que tuvo el siguiente postulado

¹ Efraín Huerta, "Poderío de Pablo", El Dia, México, D.F., martes 25 de septiembre de 1973. Retomado de la Revista de la Universidad de México, México, D.F., vol. XXVII, mayo de 1973. Las citas del presente artículo fueron tomadas del original en nuestros archivos cuya redacción fue modificada en las publicaciones posteriores.

² Concha Meléndez, "Pablo Neruda en su extremo imperio" Revista Hispánica Moderna, tomo III, núm. 1, 1936, pp. 5-16. En: Meléndez, Concha, "Pablo Neruda: residente de la tierra y amador de América", Sin Nombre, vol. III, núm. 1, julio-septiembre 1972.

de Neruda para confección del poema "Declaración de odio":3

Sobre una poesía sin pureza

Es muy conveniente, en ciertas horas del día o de la noche, observar profundamente los objetos en descanso: las ruedas que han recorrido largas, polvorientas distancias, soportando grandes cargas vegetales o minerales, los sacos de las carbonerías, los barriles, las cestas, los mangos y asas de los instrumentos del carpintero. De ellos se desprende el contacto del hombre y de la tierra como una lección para el torturado poeta lírico. Las superficies usadas, el gasto que las manos han infligido a las cosas, la atmósfera a menudo trágica y siempre patética de estos objetos, infunde una especie de atracción no despreciable hacia la realidad del mundo.

La confusa impureza de los seres humanos se percibe en ellos, la agrupación, uso y desuso de los materiales, las huellas del pie y de los dedos, la constancia de una atmósfera humana inundando las cosas desde lo interno y lo externo.

Así sea la poesía que buscamos, gastada como por un ácido, por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y el humo, oliente a orina y azucena, salpicada por las diversas profesiones que ejercen dentro y fuera de la ley.

Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio⁴, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos.

La sagrada ley del madrigal y los decretos del tacto, olfato, gusto, vista, oído, el deseo de justicia, el deseo sexual, el ruido del océano sin excluir deliberadamente nada, la entrada en la profundidad de las cosas en un acto de arrebatado amor, y el producto poesía, manchado de palomas digitales, con huellas de dientes y hielo, roído tal vez levemente por el sudor y el uso. Hasta alcanzar esa dulce superficie del instrumento tocado sin descanso, esa suavidad durísima de la madera manejada, del orgulloso hierro. La flor, el trigo, el agua tienen también esa consistencia especial, ese recuerdo de un magnifico tacto.

Y no olvidemos nunca la melancolía, el gastado

sentimentalismo, perfectos frutos impuros de maravillosa calidad olvidada, dejados atrás por el frenético libresco: la luz de la luna, el cisne en el anochecer, "corazón mío" son sin duda lo poético elemental e imprescindible. Quien huye del mal gusto cae en el hielo.

Pablo Neruda llego a México en agosto de 1940 como primer secretario de la Embajada de Chile en nuestro país, en compañía de su segunda esposa, Delia del Carril, la *Hormiguita*, a quien había conocido en 1934. En una de sus columnas periodísticas EH le brinda las cálidas palabras: "¡Bienvenido poeta!".

Los dos escritores se conocieron gracias a una llamada telefónica de Octavio Paz:5

Una noche de verano de 1940, Octavio Paz me llamó por teléfono: "Estamos con Pablo Neruda en el bar Alfonso, en Motolinía y Cinco de Mayo. Te esperamos".

Después, otros bares y más poetas. Nos regíamos, naturalmente, por el *Estatuto del vino*. Y hacíamos la revista *Taller*. Después no hicimos nada, como no fuera entregarnos en cuerpo y alma a la causa de las naciones libres. 1943 es la Hora de Stalingrado, y Pablo escribió lo más vibrante sobre la epopeya en las orillas del Volga.

En esa reunión septembrina estuvieron Efraín Huerta, José Revueltas, Carlos Pellicer, Delia del Carril, Pablo Neruda, Octavio Paz, Andrés Henestrosa y Alfa, Rodolfo Echeverría, "los cinco españoles", entres quienes sin duda estuvo Juan Rejano. Esta memorable velada significó para Efraín Huerta conocer a Pablo Neruda y también —lo supo más tarde— fue la última ocasión en que convivió con Silvestre Revueltas a quien recuerda cálidamente: "Silvestre hablaba esa vez de musicalizar algunos poemas de Carlos Pellicer: una parte de las Canciones de Peñíscola. Estaba sentado y sonreía. Nunca

³ Publicado en el fuente citada en la nota 1. Este texto lo publicó Pablo Neruda en su revista Caballo Verde para la Poesía, núm. 1, Madrid, 1935; y fue copiado por EH en uno de sus cuadernillos personales, pues los ejemplares originales pertenecían a Genaro Estrada.

⁴ Las cursivas son nuestras.

⁵ Véase nota 1.

le vi más optimista, más dueño de su corazón, de su amargura maravillosa".6

Silvestre Revueltas moriría unos cuantos días después fulminado por una pulmonía. En ese mismo verano de 1940; en el panteón Francés, sus amigos se volvieron a reunir para despedir a su hermano. Pablo Neruda, quien también solía ser su anfitrión, leyó su Oratorio Menor:

Cuando un hombre como Silvestre Revueltas vuelve definitivamente a la tierra, hay un rumor, una ola de voz y llanto que prepara y propaga su partida. Las pequeñas raíces dicen a los cereales: "Murió Silvestre",

y el trigo ondula su nombre en las laderas y luego el pan lo sabe.

Todos los árboles de América ya lo saben y también las flores heladas de nuestra región ártica. Las gotas de agua lo transmiten, los ríos indomables de la

Araucania ya saben la noticia.

De ventisquero a lago, de lago a planta,
de planta a fuego, de fuego a humo:
todo lo que arde, canta, florece, baila y revive,
todo lo permanente, alto y profundo de nuestra

América lo acogen:
pianos y pájaros, sueños y sonido, la red palpitante
que une en el aire todos nuestros climas,
tiembla y traslada el coro funeral.

Silvestre ha muerto, Silvestre ha entrado en su música total.

En su silencio sonoro.

Hijo de la tierra, niño de la tierra, desde hoy entras en en el tiempo.

Desde hoy tu nombre lleno de música volará cuando se toque tu patria, como desde una campana, con un sonido nunca oído, con el sonido de lo que fuiste, hermano.

Tu corazón de catedral nos cubre en este instante, como el firmamento

y tu canto grande y grandioso, tu ternura volcánica, llena toda la altura como una estatua ardiendo. ¿Por qué has derramado la vida? ¿Por qué has vertido en cada copa tu sangre? ¿Por qué has buscado como un ángel ciego, golpéandose contra las puertas oscuras?

Ah, pero de tu nombre sale música y de tu música, como de un mercado, salen coronas de laurel fragante y manzanas de olor y simetría.

En este día solemne de despedida eres tú el despedido, pero tú ya no oyes, tu noble frente falta y es como si faltara un gran árbol en medio de la casa del hombre. Pero la luz que vemos es otra luz desde hoy, la calle que doblamos es una nueva calle, la mano que tocamos desde hoy tiene tu fuerza, todas las cosas toman vigor en tu descanso y tu pureza subirá desde las piedras a mostrarnos la claridad de la esperanza.

Reposa, hermano, el día tuyo ha terminado, con tu alma dulce y poderosa lo llenaste de luz más alta que la luz del día y de un sonido azul como la voz del cielo. Tu hermano y tus amigos me han pedido que repita tu nombre en el aire de América, que lo conozca el toro y la pampa, y la nieve, que lo arrebate el mar, que lo discuta el viento.

Ahora son las estrellas de América tu patria y desde hoy tu casa sin puertas es la Tierra.

Pablo Neruda, como todo gran artista, era frecuentado por los jóvenes poetas mexicanos, con el objeto de pedir su opinión acerca de sus versos. En una ocasión le dijo a un escritor que le llevó su primer cuento: "Te felicito. Eres el único joven mexicano que no escribe versos".

Conocido mundialmente por su clara vocación antifascista, en diciembre de 1941 recibió una agresión en la ciudad de Cuernavaca por parte de un grupo de nazis mexicanos, recibiendo la solidaridad de escritores y políticos.⁷

⁶ EH (seud.) El hombre de la esquina, "Silvestre", México, D.F., El Popular, 1940, s.p.

Jorge Sanhueza, "Cronología de Pablo Neruda", en Obras completas, 2ª ed., Buenos Aires, Editorial Losada, 1962, p.11.

STALINGRADO

MARTES 29 DE STBRE.

Teatro del Sindicato Mexicano de Electricistas

A LAS 20 HORAS

CRADORES

Roberto Ocampo González Juan Manuel Elizondo José Mancisidor

DOS POEMAS DICHOS POR:

Pablo Neruda Efrain Huerta

ORGANIZAN:

Sindicato Mexicano de Electricistas.
Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros Metalúrgicos y Similares de la R. M.
Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la R. M.
Sindicato de Trabajadores Petroleros de la R. M.
Sindicato de Trabajadores de la Industria Azucarera.
Alianza de Obreros y Empleados de la Cía. de Tranvias.
Sindicato Industrial de Trabajadores de Artes Gráficas.
SOCIEDAD DE AMIGOS DE LA U. R. S. S.

Asiste Adhiérase al Acto!

Entrada Personal \$0.50

En abril de 1942 Neruda volvió a la ciudad de México procedente de La Habana a donde había sido invitado por el Ministro de Educación de Cuba a sustentar algunas conferencias de tema literario. Efraín Huerta recuerda:

Regresó Pablo cargado de caracoles que hacen el encanto de Delia y el asombro de los visitantes del consulado chileno en nuestro país. Caracoles de todos los rumbos marinos, de todas las profundidades, de todas las colecciones. Caracoles de insospechados matices y colores, de extrañas arquitecturas que van desde lo simplemente persa hasta lo ruso de San Basilio, pasando por las ojivas góticas y las volutas griegas. Un mundo, un territorio pasmoso, digno del poeta y, ¿por qué no?, de sus amigos. Un mundo al que sólo tiene entrada los iniciados, a los que guía Pablo pacientemente, prohibiéndoles tocar y oler. Sólo él está autorizado para poner las manos en su extraordinaria colección de caracoles de mar y tierra, adquiridos a gran precio unos, cedidos otros por admiradores de Pablo.

Justo era que regresara ya. Sus amigos le extrañá-

bamos más de lo natural. El hombre y su compañera [se refiere a Delia del Carril] se han convertido en algo tan nuestro como la Catedral y el Sagrario, como el Bosque y las guitarras tocadas por Gauchita Amador.

Otros poetas hay que coleccionan corchos para tapizar las paredes de sus habitaciones; otros coleccionan sus propios libros; otros no coleccionan nada. Pablo tiene debilidad por los caracoles de todos tipos y orígenes. Y realmente, el amor de Pablo hacia los barcos, los viejos balandros arruinados. Los ferry-boats cansados de navegar por los lánguidos ríos americanos, etc., justifica su acercamiento al caracol, alma de música.8

El 30 de septiembre de 1942 a las ocho de la noche, Neruda realizó la primera lectura del poema "Canto de amor a Stalingrado", que más tarde, convertido en cartel se pegaría por todos los muros de la ciudad de México que entonces no era tan grande; Efraín Huerta fue el otro poeta de la velada con su "Stalingrado en pie". Vicente Quirarte nos recuerda que Efraín Huerta y Pablo Neruda se reunieron en el bar La Castellana para corregir el "Canto de amor a Stalingrado" antes de que el chileno lo leyera en el vecino Sindicato

Ese día, Huerta comentó en su columna de El Popular, el retiro de las librerías de la ciudad de México de los ejemplares de Mi lucha de Hitler, impresos por los nazis en Argentina, y el fallido intento del general von Ribbentrop de minimizar la derrota nazi frente a Stalingrado, echando "una cortina de humo" sobre el asunto.

Mexicano de Electricistas en Antonio Caso.9

En octubre de este año se conoció en México la noticia de la muerte de Miguel Hernández, en forma tardía pues ésta tuvo lugar el 28 de marzo de 1942, EH hace un recuento de su obra en un brillante y encendido artículo del que extractamos lo siguiente:

Murieron García Lorca y Machado, a causa de la traición. Los falangistas cantaron, entonces, una vic-

⁸ EH (seud.) El hombre de la esquina, "El regreso de Pablo", D.F., El Popular, abril 22, s.a.

⁹ Vicente Quirarte, "Nocturno a Nonoalco", El Cocodrilo Poeta. Revista de Poesía, México D.F., año 4, núm. 11-12, verano/otoño de 1996, p. 106.

toria sobre la inteligencia y el prestigio. Y, a la derrota de los republicanos, vínose el hambre y la sumisión para la Península, para la recia y venerable piel de toro; y siguieron cerradas las cárceles; y continuaron los fusilamientos. Hambre, cárceles, fusilamientos. Era la victoria para los azules. Y desde luego los poetas permanecieron encerrados. Miguel Hernández, enfermo, agotado, sufrió largos y grises meses la negación de la libertad. Reconocían los azules que liberar a Miguel Hernández, o tan siquiera proporcionarle una reclusión saludable, hubiese significado una concesión. Y ya se sabe que los azules no ofrecen ni dan concesiones. Es la política trazada desde la entronización de Franco: muerte y guerra a los poetas; y muerte y más muerte a los poetas que se atrevieron a recitar poemas a los milicianos, primero, y después a los componentes de los diferentes cuerpos del ejército defensor de la Segunda República. Y algo más de política: persecución de los intelectuales liberales. Y hambre. Más hambre. Ríos de sangre y hambre, ríos de torturas para la España. (...)

Ahora llevamos la tragedia de su muerte grabada en la piel. Miguel Hernández ha muerto en una cárcel de su patria. Ahora somos como los marineros tristes que se tatúan, y apenas el ansia de nuevos rumbos nos alienta. Hay un denso y terrible luto en la hermandad de los poetas. El juramento del verso, y la sangre del verso, han temblado. No ha muerto simplemente un hombre. Ha muerto un creador de extraordinarias virtudes. Su pequeña tierra de Orihuela debe haber tenido sacudimientos, como nosotros, los que tanto le admiramos desde [hace] ocho años, nos hemos sentido mustios y melancólicos.¹⁰

El miércoles 16 de diciembre de 1942 Neruda, al lado de Barreda y de Juan Rejano invitaba a un homenaje a Miguel Hernández. El homenaje fue en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes y estuvo presidido por Enrique González Martínez, Raúl Noriega, Benito Coquet, Carlos Pellicer, Jesús Silva Herzog, Narciso Bassols, Martín Luis Guzmán, Diego Martínez Barrio, Álvaro de Albornoz, José Carner, Enrique Díez-Canedo, Antonio Mije, Antoniorrobles, José Antonio Fernández de Castro, Federico Melchor y Luis Enrique Délano. Hubo tres números musicales a cargo de la Gran Banda Madrid.

Cuenta EH que el lunes 12 de julio de 1943 Neruda celebró su cumpleaños con una amenísima



Dibujo de Efrain Huerta.

reunión en su casa; en esa ocasión Julián Rodríguez Adame, Secretario General del Departamento Agrario, ofreció una charla a los periodistas chilenos sobre el problema agrario mexicano en relación con nuestra historia.¹¹

Tres meses antes de marcharse Pablo Neruda de México, el 12 de mayo de 1943, Efraín Huerta comentó la próxima aparición de la revista literaria La Sangre y la Letra, revista mensual política y poética. Editor: Pablo Neruda. Dirección: Andrés Henestrosa, Juan Rejano y José E. Iturriaga. Redactores: Ermilo Abreu Gómez, José Herrera Petere, Efraín Huerta, Miguel Prieto, Juan de la Cabada, Pedro Garfias, José Revueltas, José Alvarado, Rodolfo Halffter y Luis Córdoba.

Cuando supo Neruda de su pronta partida de México debido a los compromisos políticos con su país, de inmediato avisó a sus amigos. Las páginas de La Sangre y la Letra jamás vieron la luz. EH desborda su admiración al hombre, al amigo, al poeta en esta despedida:

¹⁰ EH (seud.), El hombre de la esquina, "Miguel Hernández ha muerto", El Popular, octubre 28 de 1942.

¹¹ EH (seud.), Juan Ruiz, "Las paredes oyen", El Popular, México D.F., 14 de julio de 1943.

Vuelve a su patria el hombre que descubrió los más entrañables imperios de la poesía, el gran inventor, el solemne y pausado coloso de ojos de niño y voz de océano.

Pero nos deja una prodigiosa estela de mágico barco. Pero nos deja frutas y música de caracoles. Pero nos deja la soberbia enseñanza de su condición de maestro, de hombre, de poeta.

Sacudimiento y vibración, lealtad, honradez, rotunda franqueza. Ésta es la atmósfera en que se mueve el poeta, y en la que hemos estado con él durante años. Y nos la deja, convertida en llama.

Largamente hemos estado con él. Profundamente, escuchándole. Y nos hemos preguntado sobre la gran variedad de todos los elementos que él hizo válidos, aun de aquellos que todavía los gemidores y asustadizos niños que duermen en el quicio de un estúpido sentimentalismo, rechazan con amargo gesto de asnos en derrota.

Su verdad, sus enormes verdades, "la risa del apio", el amplio y doloroso oscurecer en los corredores, la melancolía que pone estrías en la piel, etc. Y sù poesía acechando, siempre, como una madre a muchos hijos.

Gran Pablo: estas palabras, este abrazo mexicano, este brindis, valen por una cariñosa despedida, por un suave "hasta luego", por un "nos vemos"...¹²

El 27 de agosto de 1943 se le ofreció a Pablo Neruda

El gran poeta de América

Pablo Neruda

se dispone a abandonar la tierra de México, para regresar a su patria.

Invitamos

a sus amigos y admiradores al homenaje de despedida que habrá de tributarse a esta destacada figura del espíritu americano, como expresión de simpatía por su labor poética y humana, atenta siempre a la defensa valerosa de las libertades de América y del mundo.

Gral, Lázuro Cárdenas.—Lie, Miguel Alemán.—Ing. Marte R. Gómes.—Lie, Eduardo Suárez.—Lie, Javier Rojo Gómes.—Ing. Fernando Foglio Miramontes.—Eduardo Villaseñor.—Lie, Vicente Lombardo Toledano.—Dr. Enrique Gonzáles Martines.—Ing. César Martino.—Haria Aránsolo.—Lie. Alfonso Reyes.—Lie. Manuel R. Palacios.—Ing. Julián Redrigues Adens.—Lie. Narciso Bassols.—Fidel Velásquez.—Sen. Cnel. Gabriel Leiva Velásquez.—Dolores del Río. María Isquierdo.—José Clemente Orosco.—Carlos Chávez.—Gral. Tomás Sánches Hernándes.—Lie. Agustín Leñero.—Lie. Ignacio Gorcia Télles.—Lie. Antonio Castro Leal.—Martin Luis Guemán.—Lie. Alejandro Carrillo.—Dionisio Encina.—Lie. Roberto Guemán Araujo.—Lie. Miguel N. Lira.—Profa. Palma Guillén.—Ing. Ricardo J. Zevada.—Gral. Jesús Celis.—Lie. Leopoldo Hernández.—Sen. León García.—Andrés Henestrosa.—Mario Lasso.—Rafael Heliodoro Valle.—Bafael F. Muñoz.—Ing. Esteban Uranga.—Tota Nacho.—Lie.

una despedida pública en el Frontón México, donde hubo aproximadamente unas dos mil personas. La invitación decía: "El gran poeta de América Pablo Neruda se dispone a abandonar la tierra de México, para regresar a su patria. Invitamos a sus amigos y admiradores al homenaje que habrá de tributarse a esta destacada figura del espíritu americano, como expresión de simpatía por su labor poética y humana, atenta siempre a la defensa valerosa de las libertades de América y del mundo". La lista de firmantes la encabezaban el General Lázaro Cárdenas y el Licenciado Miguel Alemán. Entre los demás firmantes se encontraban muchos protagonistas del México de entonces. El primero de septiembre Neruda abandona nuestro país de vuelta a Santiago de Chile.

Años más tarde EH escribió: "La vida política y poética de Neruda ha oscilado siempre entre el desgarramiento y la entrega. Poeta totalmente amoroso, su obra nos recuerda en cada línea que somos esencialmente románticos". Neruda volvería a México en subsecuentes ocasiones. Sus amigos lo siguieron apoyando al paso de las décadas. Su antifascismo se convertiría en antiimperialismo con el tiempo, pero esas anécdotas forman parte de un estudio más extenso.

Alejandro Gómez Maganda.—Dip. Carlos Zapata Vela.—Ermil Abren Gomes .- Xavier Guerrero .- Dip. Cesar Garisurieta .- Prof. Jesús Silva Herzog,-José Iturriaga,-Dip. Ramón Berzunza Pinto .-- Prof. José Mancisidor .-- Dr. Ignacio Millan .-- Dolores Alvares Bravo.-Ing. José Lópes Bermudez.-José Revueltas.-Fernando Gambon.-Graciela Amador.-Victor Manuel Villareñor.-Pablo O' Higgins.-Leopoldo Mendez.-Antonio Quintanilla.-Manuel Rodriguez Lozano.-Adelina Zendejas.-Gabriel Martinez Montes de Oca .- Francisco Martines de la Vega .- Mario Alvires .- Lic. Gui--Alegra Gáless -3 Bernal.-Juan de la Cabada.-Gabriel F. Ledesma.-Lic. Emigdio Martines Adame,-Luis Córdova.-Dr. Alfonso Millán.-Efrain Huerta.-Lic. José Alvarado.-Alberto Quintero.-Lic. Julio Serrano Castro,-Prof. Ismael Rodrigues A.-Alfredo Velasco.-Federico Vergora.—Ing. Juan de Disa Bojórquez.—Sindicatos de Perrocarrileros, Mineros, Petroleros, Electricistas, Artes Gráficas, Textiles, Arucareros, Cinematografistas y Trunviarios.—Comité Coordinador Femenino para la Defensa de la Patria.-Bloque de Obreros e Intelectuales.

Oscar Schnake, Julio Fuenzalida. Manuel Bianchi. Luis Enriques Acevedo. Luis Enrique Délano. Salvador Ocampo, Mireya Lafuente. Roid Uribe. Enrique de los Rios.

Raúl Cordero Amador.—Luis Cardosa y Aragón.—Germán Pardo García.—Lyjia Prestes.—Vicente Sáenz.—Roberto Berdecio.—Felipe Cassio del Pomar.—Clara Porcet.

Alvaro de Albernoz.—Diégo Martinez Barrio.—Antonio Velao.—José Giral.—Ramón Lamoneda.—Antonio Mije.—Dr. José Puche.—Enrique Diez Canedo.—José Bergamin.—José Carner.—León
Felipe.—Manuel Altologuirre.—Juan Rejano.—Pedro Garfiaz.—Ignacio Hidalgo de Cieneroz.—Lubel O. de Palencia.—Dr. Rafael
Fraile.—Miguel Prieto.—Antonio Boblez.—José I. Mantecón.—José
Herrera Petere.—Eduardo Ugarte.—Rafael Sánchez Ocaña.—Dr.
Manuel Márquez.—Constancia de la Mora.—Wencesloo Bocca.—
Centro Republicano Español de México.—Comirión Coordinadora
de Entidades Republicanas españolas.—F. O. A. R. E.—Sindicato
de Trobajadores de la Vulcano.

Anna Sephers.—Ludwig Renn.—Egon Erwin Kiech.—Hannes Meyer.—Dr. F. Freda.—Mario Montagnana.—Balph Roeder.—Mary St. Albana.—Simone Terry.—Paul Bitest. EL HOMENAJE CONSISTIRA EN UN LUNCH, QUE SE CELEBRARA EN EL FRONTON MEXICO (PLAZA DE LA

REPUBLICA), EL VIERNES 27 DE AGOSTO, A LAS 8 P. M.

¹² EH (seud.), Juan Ruiz, "Las paredes oyen. Este capitán de invariable espada", El Popular, México, D.F., 16 de agosto de 1943.

Efraín Huerta bajo el signo del alba

Leonardo Martínez Carrizates

el sello de la revista Taller Poético y el cuidado de Miguel N. Lira: dos indicios que desde su realidad más exterior nos hablan de la identidad grupal y generacional del segundo libro publicado por Huerta. En 1944, este poemario pasó a formar parte de Los hombres del alba; muchos de los poemas que constituyen este célebre libro fueron escritos en la tormentosa década de los años treinta. Este par de hechos quizá puedan facultarnos para discutir la pertenencia de este poemario central en la obra de Huerta al horizonte ideológico, cultural y político de la década roja.

Si el vocablo *alba* ya ocupaba un lugar prominente en el segundo de los libros de Efraín Huerta, éste volverá a aparecer en los poemas que dividen aproximadamente en tres partes simétricas el volumen de 1944: "Los ruidos del alba", "Precursora del alba" y "Los hombres del alba". Uno de ellos, el último, proyectó su nombre sobre el conjunto de la obra, dándole título. La repetición organizada de la palabra *alba* en ese libro, su peso semántico en los poemas y sus poderosas implicaciones simbólicas la convierten en una señal demasiado notable como para sosla-yarla en la lectura.

El debutante Efraín Huerta escribió en el poema epónimo de su primer libro, *Absoluto amor*, la estrofa que sigue:

Como una limpia mañana de besos morenos cuando las plumas de la aurora comenzaron a marcar iniciales en el cielo. Como recta caída y amanecer perfecto.

Con estas palabras, Huerta se refería a la "amada inmensa". Poco tiempo después, preferirá el alba a la mañana, el amanecer y la aurora. No es, como ya lo insinué, una preferencia accidental, un acto de sinonimia sin valor emocional, sin connotaciones ideológicas. ¿Qué ha pasado?

En primer lugar, el poeta que se ganará el título de vocero de la calle y del pueblo en la calle gracias a algunos poemas reunidos en Los hombres del alba, echa mano de lo que podríamos considerar un cultismo de acuerdo con el criterio de la evolución fonética de la palabra alba y su concurso en el vocabulario de los asuntos eclesiásticos, al margen de los asuntos del día astronómico. Como es sabido, alba designa al "tiempo que transcurre desde que empieza a aparecer la luz del día hasta que aparece el sol", y también a la "vestidura de lienzo blanco que llega hasta los pies, que se ponen los sacerdotes para decir misa" (María Moliner).

La palabra proviene del acusativo singular masculino de la serie albus-a-um, un adjetivo latino que

calificaba, además de los atributos materiales de un color, las prendas, digamos, morales, de un espectro muy amplio de sustantivos: por una parte, claro, sereno, lúcido; por otra, favorable, feliz, bueno, irreprochable, puro. Albo es la formación básica del régimen morfológico romance que, al normalizarse, produjo la voz femenina del adjetivo. Este adjetivo sustantivado nombró a la aurora, tal y como ya se documenta en el Poema del Mio Cid y, tiempo después, a la túnica sacerdotal, según el testimonio de Berceo en los Milagros de Nuestra Señora.

Corominas anota que ya "en la época arcaica *albo* era forma ajena a los estratos más populares del idioma, pues la forma verdaderamente vulgar, *obo*, quedó pronto confinada a la toponimia [...]"

Una explicación previsible de la suspensión de la evolución fonética de esta voz radica en su funcionamiento en el mundo de lo eclesiástico. Los casos abundan, y no será necesario detenerse en esta condición de la formación de cultismos y semicultismos. Sin embargo, anoto al paso una posible razón alternativa, quizá complementaria: la disimilación con respecto de la voz popular que procedía de cierta conjugación de uso muy intenso (habere, habuit<ovo). Disimilación que marginó del desgaste público el vocablo alba.

Sea como sea, alba es un cultismo que implica dos campos semánticos a los cuales el hablante no puede sustraerse del todo, y que condiciona necesariamente el discurso dentro del cual funciona esta voz sobreponiendo, al punto de la identificación, los paradigmas que le son naturales. Me refiero a la superposición de su sentido, por así decirlo, astronómico, y el eclesiástico. Este doble régimen semántico ha quedado legislado por el Diccionario ideológico de la lengua española, de J. Casares, donde la voz alba nos conduce a la entrada amanecer, cabeza del grupo dominado por vocablos comunes en el ámbito temporal, pero en el cual también figuran las siguientes palabras: maitinada, maitines y oraciones.

Alba es la prenda talar con la cual el sacerdote cubre su cuerpo y sus ropas civiles con el propósito de celebrar el sacrificio de la misa. "Su color blanco —anota un divulgador de los asuntos cristianos y



Efrain Huerta, Thelma Nava y sus hijas Thelma (de pie) y Raquel (sentada), 1966.

católicos— simboliza la reforma interior por el Espíritu Santo, la pureza, el resplandor de los ángeles y también recuerda el vestido blanco que por burla hizo poner Herodes a N.S. Jesucristo."

Estas resonancias simbólicas contenidas en la prenda, su color y sus facultades rituales —una semiótica particular de esta prenda articulada en un sistema semiótico más complejo, el del cristianismo— pueden datarse, al menos, en sus modos más elaborados, en tiempos anteriores a la promulgación de la liturgia moderna del catolicismo: "En tiempos de la primitiva iglesia cristiana, el alba se imponía a los bautizados, que la llevaban durante ocho días [...] Los que la vestían se llamaban albati, 'albados'". Casi estoy a punto de escribir: los hombres del alba; los hombres que han pasado por ese rito de inicia-

ción proclamado por el agua, base de casi todas la religiones y, particularmente, de la cristiana. El alba sacerdotal se asocia a este gesto que sanciona el acceso de los hombres a una nueva alianza, su reunión y su igualdad en una comunidad legislada por el rito fundador del bautismo.

Nuestro apoyo en cuestiones eclesiásticas dice: "Entiéndase por bautismo el sacramento que nos lava

del pecado, nos hace cristianos y nos incorpora a la iglesia". No insistiré lo suficiente en las implicaciones de reunión, comunidad y religión (vínculo de los hombres) que yacen en la base de este sacramento relacionado con el alba. El mismo divulgador dice poco más adelante: "El bautismo es un nuevo nacimiento de orden sobrenatural, que nos da una vida nueva e imprime en el alma un sello que se llama, alegóricamente, signum Christi, trinitatis fide". La señal de Cristo; "los hombres tatuados" por la señal de Cristo. Una señal que recuerda a los hombres la comunidad radical que los une.

La institución del bautismo admite diferentes

clases. Los Padres de la Iglesia promulgaron tales diferencias de acuerdo con los diversos referentes simbólicos a los cuales las Sagradas Escrituras y los textos hagiográficos asociaban las diferentes situaciones bautismales. El bautismo administrado por Cristo ocupa la más alta posición en la jerarquía. La que corresponde a Juan no es mucho menor. Aventuro que estas sutiles distinciones corresponden a otras distinciones practicadas en las virtudes, las pruebas o las exigencias necesarias para dispensar la señal de Cristo. Así, tenemos los bautismos de sangre, de fuego, de lágrimas... Juan el Bautista administró un bautismo al cual los Padres de la Iglesia ya conceden un propósito espiritual, alejado de las abluciones precristianas y los hábitos de purificación física que practicaban los judíos. El

bautismo de Juan se conoce como de penitencia. La penitencia es su virtud, su prueba, su exigencia. La pena, el dolor. "El bautismo, con el carácter especial de esa institución, es el de Jesucristo, puesto que el bautismo que administraba San Juan, tal como indican las palabras, era un bautismo de penitencia y estaba por debajo del que instituyó Jesucristo [...]"

Con este "precur-



Efrain Huerta con Jaime Sabines y Roberto Fernández Retamar en su casa de Lope de Vega, durante las deliberaciones del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 1978.

sor del alba" que es Juan estamos ante la proclamación de la comunidad de los hombres en el dolor; el
sufrimiento como una camino a la gracia. Juan el
bautista de "Los hombres más abandonados,/ más
locos, más valientes:/ los más puros", según los
versos de Efraín Huerta. Juan, el patrono del bautismo que más nos interesa por sus nexos históricos
con las posiciones de la fe marcadamente sociales;
una fe comprometida con la redención de la comunidad de los adoloridos, cuya presencia sustenta los
sueños políticos y doctrinales de la Modernidad, y
que alcanza en la década roja una culminación misteriosa y paradójica.

¡Huerta por siempre!

Arturo Trejo Villafuerte

Uno

Hay libros que nos proporcionan momentos cálidos y placenteros, que nos permiten husmear en el alma del autor y saber un poco más de épocas y situaciones de las que ya sólo sabemos de oídas o de leídas. Luego de una lectura estimulante, cuyo mérito innegable es del escritor, viene una pregunta siempre inquietante y tormentosa: ¿cómo será el autor? ¿qué tanto de lo que dice en su libro lo podría sostener como hombre, como sujeto y objeto de decisiones humanas? Hay un viejo dicho periodístico que dice "nunca digas como periodista lo que no sostengas como hombre". Hay autores que escriben poemas de ternura y no son tiernos; hay autores que escriben de los excesos humanos y son mesurados y todo orden. Por eso en muchas ocasiones lo mejor es no

conocer al autor para no decepcionarse, aunque hay de casos a casos.

Por cuestiones de trabajo he conocido a muchos autores y puedo decir que, en el 90 por ciento de los casos, corresponden a las expectativas que me hice de ellos antes de conocerlos. Del otro diez por ciento no vale la pena ni hablar, porque sencillamente de lo malo no puede salir nada bueno.



Efraín Huerta y Thelma Nava, Veracruz, 1958.

Dos

Aunque yo ya escribía mis "versitos", como decía Renato Leduc, en realidad quería dedicarme a la prosa, escribir páginas magistrales como las de Juan Rulfo o José Revueltas. "Cuando sea grande, decía, quiero ser como Carlos Fuentes", mitad en broma y mitad en serio ante la trayectoria y personalidad del escritor. Pero mi generación escolar estaba formada en un 90 por ciento de poetas y la prosa era el patito feo de las reuniones, sobre todo cuando alguien se pasaba más de veinte minutos leyendo un fragmento de su nueva novela o de su cuento más reciente.

Entonces tuve que recurrir a la poesía como un acto de supervivencia literaria. Además de que, Gustavo Saínz y René Avilés Fabila, nuestros maestros de Literatura y Sociedad en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, aunque eran narradores, nunca negaron a "la loca de la casa", antes al contrario, la estimulaban y nos hacian leer a muchos poetas, incluso Saínz, muy seguido llegaba con libros de poemas (recuerdo Ese puerto existe de la peruana Blanca Varela) y los regalaba entre quienes más tarde formaríamos el Taller de Poesía Sintética.

Tres

Todo esto tiene que ver y no con Efrain Huerta (1914-1982). Por principio, porque antes de saber siquiera que lo iba a conocer, ya había leído la parte más importante de su obra: Poesía 1935-1968, libro que por lo demás fue plenamente disfrutable y estimulante para impulsar al (creo) poeta que existe en mí. Nunca como en esos momentos de juventud disfruté tanto de la poesía, sobre todo de la que nos habla de cosas cotidianas y comunes y corrientes. Adentrarse en ese libro de Huerta era hacer un recorrido por los sentimientos de los hombres y mujeres (¡la humanidad pues!), que hicieron posible y siguen haciendo posible, que la ciudad de México, magnifica y terrible, siga siendo lo que es: ejemplar y tiránica, cálida y violenta, sensible y deshumanizada.

Para todos los miembros de nuestra generación ir a la Plaza Garibaldi era oír mariachis pero también buscar, entre las suripantas de la zona, a la muchacha ebria. El Eje Central Lázaro Cárdenas (por más respeto y admiración que le tengamos al general) siempre ha sido y seguirá siendo la viva y tormentosa avenida de San Juan de Letrán. Y en cada momento de enojo contra la ciudad y lo que ella representa, aparecerá ante nuestros ojos la "Declaración de odio", por sus jóvenes *Ice Cream*, sus alcahuetes, los que tienen como premisa el "sentido práctico" de la vida.

Para amar a la ciudad también hay que odiarla. Y Huerta llegó a odiar, seguramente, a ese monstruo de mil cabezas que se levantaba amenazante y complejo ante sus ojos, cambiando las rutas del viejo camión Juárez-Loreto, recibiendo en sus entrañas a "Nuestra señora del Metro" y haciendo un estacionamiento en las horas pico del "Circuito Interior". De esa ironía y desparpajo de Huerta hacia la ciudad y su gente, pudo salir un libro que, precisamente, se llamara Circuito Interior y otros poemas.

Por eso cuando conocí al hombre que contenía al poeta Efraín Huerta, supe que estaba ante un sujeto coherente y consistente con sus gustos, odios y amores. Estar con Efraín Huerta era sentirse bien, nunca había la incomodidad de estar con "El poeta", "El periodista", sino que era un amigo que ofrecía y daba lo mejor de sí mismo y de eso hablan los muchos rones Habana que degusté en su cocodrilesco departamento de Lope de Vega.

¿En qué medida Huerta influyó para que yo siguicra haciendo versitos? No lo sé, pero lo que sí sé y aprecio profundamente de la relación amistosa con él, fue su profundo respeto por las personas, aun las que no estaban de acuerdo con sus ideas; la siempre vital tolerancia para quienes partían de otros gustos estéticos y, lo más importante, su sinceridad para decir las cosas. Por eso, acaso, no tuvo canonjías, puestos, premios. Él se dedicó a lo suyo que era escribir.

Así en febrero de 1982, cuando sufrimos su pérdida como persona física, hubo un desgarramiento y desazón entre mis compañeros de generación. Se nos murió un gran viejo, querido, cálido, humano. Y ahí sí, de pocas personas y autores se pueden decir semejantes elogios. Por eso al dejarnos materialmente, pero al encontrarlo cotidianamente en sus libros y en la ciudad, que llenó de recuerdos y palabras, sigo insistiendo en que Efraín Huerta está con nosotros por siempre.

POR los FANTASMAS Blancos for los fantasmas blancos, que se agitan en las azotes, por la fatal de mi destruo inexorable, por la tristeza de las coses mejas, creo que voy a morir después de todo, lanentablemente solo, Solo con mi Tiempo auguilosedo. no niego que las sez ann dare mi sangre por alguna causa pero, al fun y al cabo, el rebelde de sui corajón esterà causado de no saber a donde va su enerpo o por qué el golpe de su voz es menos fuerte I el cruce de los cerros y la noche se hega triste, triste como la primera novia de un suicida

Vision de MediaNoch=

Bosque/A = Sonadon que mina Atrás Su cuadra = N penumbra.

Congregados los muraullos, SEMZjan RZOS prestos A MORIR.

UN FACHÓN RECUERDA LA BÓVEDA

de luz insufrible

JUZ CRECE por RAZONES IGNOTAS.

NAda ha cambiado.

(1997)

Jaime Augusto Shelley: a los 60 años de vida y a los 40 de creación

Lorena M. Larenas

J aime Augusto nace en la ciudad de México el 7 de agosto de 1937. Dice el poeta: "Fui el cuarto hijo de una matrimonio de puros varones. Eso me hizo precoz e independiente".

Shelley comienza muy joven a recorrer solo las calles de su ciudad —personaje destacado en su obra poética—. También, por esta inclinación solitaria, comienza a leer vorazmente. Conoce en sus andanzas gente peculiar y frecuenta lugares no usuales para un adolescente. Se forma así, de manera más o menos desordenada, un mundo muy rico en experiencias. En 1954, por su comportamiento excéntrico, su padre lo inscribe en la Universidad Militar Latino Americana, donde permanece por tres años.

En el último año de preparatoria coincidimos Zepeda, Labastida y yo; un año después, ya en la Universidad, Eraclio introdujo a ese núcleo a dos paisanos suyos, Oliva y Bañuelos.

En diciembre de 1957, por mediación de Labastida, se nos invitó a unas jornadas culturales en Los Mochis, Sin., que incluían exposiciones de arte gráfico, danza y los recitales de estos cinco poetas desconocidos.

Poco tiempo después, Bañuelos nos presentó al poeta catalán Agustí Bartra, persona bella y generosa, que nos pidió que leyéramos algunos de nuestros trabajos; se interesó y realizó una presentación muy cálida con algunos de los textos que luego publicó en el suplemento dominical de Novedades, México en la Cultura.

Algún tiempo después, Arnaldo Orfila, a la sazón director del Fondo de Cultura Económica (FCE), se comunicó con Bartra y le hizo saber que se interesaba por un libro con poemas nuestros, para su publicación en la sección Letras Mexicanas del FCE. Y así fue todo: un mero accidente.

Por esa época, Shelley y Zepeda se van a vivir a San Cristóbal de las Casas y luego a Xalapa:

Será Xalapa o San Cristóbal, Seremos tiempo anudado a nuestros huesos.

("El Cerco")

Coincidiendo con la publicación del volumen colectivo, La Espiga Amotinada, se dan transformaciones importantes tanto en México como en el mundo.

Se produce también la separación gradual de este grupo de amigos; a veces por razones políticas, otras, por razones geográficas: cada quien toma su camino.



Jaime Augusto Shelley en el patio del Colegio Tepeyac, junio de 1947.

A "La rueda y el eco" publicado en 1960 en el volumen colectivo, Shelley publicará casi inmediatamente La Gran Escala (1961) y un segundo poemario, Hierro nocturno, en el volumen colectivo Ocupación de la palabra (1965). Al cerrar la década de los sesenta y tras el exilio en Canadá, con la publicación de Himno a la Impaciencia (1971) termina lo que podríamos llamar su ciclo de creación de juventud. A estos libros seguirán Por definición (1975), Ávidos rebaños (1980) y Victoria (1983), los que podríamos considerar como sus libros de madurez, y luego de 13 años de silencio, aparece Patria prometida (1996). Ya antes, en 1988, Shelley decide reunir su obra, incluyendo los textos iniciales de Patria prometida en un solo libro, al que denomina Horas ciegas, con un tiraje de 250 ejemplares, edición privada y conmemorativa de sus 50 años. En 1991 aparece, con selección y voz del autor, el disco con selección de su obra en la colección Voz Viva de México.

Entretanto el poeta ha trabajado desde los setentas en guiones cinematográficos, obras teatrales y trabajos periodísticos. También ha dirigido revistas de toda índole, y continuado ininterrumpidamente su labor de enseñanza, iniciada

desde 1959 en distintas instituciones.

Es curioso resaltar la escasa y pobre crítica que su obra ha recibido en México, en contraste con el éxito editorial que sus libros tienen: se agotan rápidamente y sin promoción de ningún tipo.

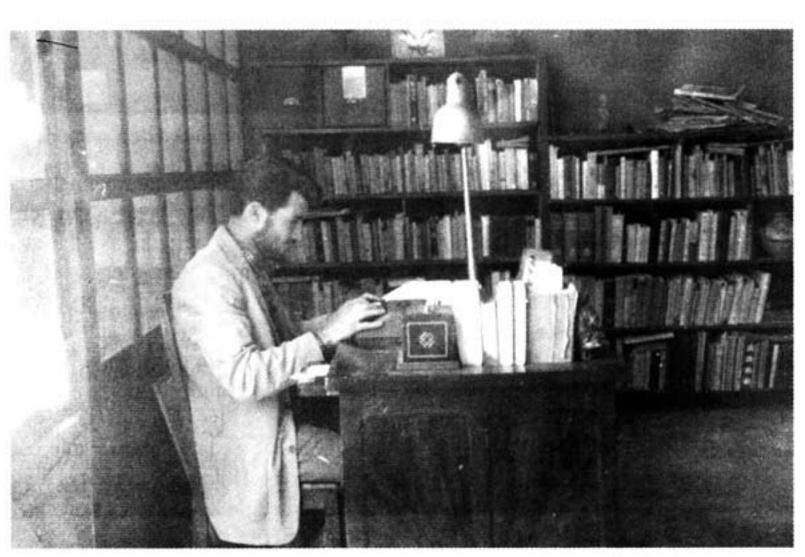
Una anécdota que yo presencié ilustra lo dicho. Invitado el poeta a una lectura en la ciudad de Oaxaca, al leer, el poema "Comprender no comprender", del libro Por definición, Shelley sintió que el tiempo ver-

bal "riera" resultaba de difícil comprensión y lo cambió por "reír".

Sería más fácil Tender un canasto de sueños Y riera Sería fácil

Terminada la lectura y ya en charla con el público, se levanta un joven de unos 17 años y pregunta por qué había leído distinto el poema, refiriéndose específicamente al verso veintidós. Shelley hizo la explicación correspondiente, asombrado de que alguien supiera el poema de memoria. El joven no traía libros consigo.

Carrera larga en tiempos difíciles, que ha brindado a nuestro país un regalo poco común: dignidad y amor desinteresado. Dicho de otra manera, como lo dice Paul W. Borgeson en su libro La lucha permanente: arte y sociedad en La Espiga Amotinada (Chiapas, 1994, pág. 250): "Con todo, Jaime Augusto Shelley ha mostrado ser un escritor de visión, dominio técnico, ironía (y hasta humorismo), a más de una profundidad meditativa que sigue en aumento. Es de esperarse que la patria que tanta angustia le inflige, llegue a conocerlo más. Vale la pena".



Jaime Augusto Shelley en el estudio de la casa de San Cristóbal, marzo de 1959.

Cinco poetas fraternales que todavía no descubren el amor*

Agusti Bartra

encillamente los presento, con una fe entreverada de ternura.

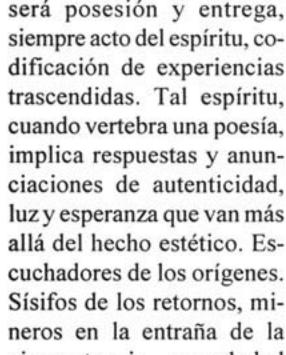
Y digo fe no en el sentido teologal de creer sin haber visto, sino en el de confianza y certeza en lo que vendrá, porque tras haber escuchado y elegido creo en las secuencias que inevitablemente suscitarán la visión y el canto. Por lo que respecta a la ternura, se trata de la que naturalmente despierta toda humana primavera: ¡tanto estallido de fuerza resuelto en delicadeza!, ¡tanto cielo del espíritu para las frágiles alas!, ¡tanta tierra para la

semilla que se siente heredera del árbol!

"¡Ay, el hombre soy y no lo había advertido!", dice un verso de uno de ellos, que señalo no sólo por su honda intensidad, sino también porque, a mi parecer, totaliza el espíritu que informa la poesía del grupo fraterno, una poesía que cobra coherencia sobre todo por su voluntad unitaria en el tema, que es fundamentalmente el del

hombre. ¿Qué tiene de esencial ese verso para que se me destaque entre tantos y sirva de hito central para establecer su eficacia y validez? Por poco que nos detengamos a analizarlo nos damos cuenta de que la emoción se desprende del hecho de que la constatación capital de ser hombre va situada entre un grito y un reproche en el que se aúna la sorpresa del descubrimiento. Los tres tiempos sicológicos en que se divide representan un acontecimiento que el poeta consigue comunicar por logro y temblor de palabra lírica. Así, la consecuencia primera de esta toma de posesión trascendental consistirá en el ahondamiento de una conciencia de disponibilidad para mayores nacimientos en un mundo de militancia histórica en el cual el tiempo no correrá sobre sus propias huellas sino que se abrirá continuamente hacia adelante, y ser hombre sólo será posible entre otros hombres, sin que esa hombredad pueda ser menguada por lo trágico-temporal del ser ni por el sentimiento de nuestra orfandad en el cosmos. El hombre que es pero a quien el serlo no le basta, se fuerza a decisiones vitales y espirituales en que el quehacer poético se utiliza como elemento de co-

> munión y amor. La palabra será posesión y entrega, Sísifos de los retornos, micircunstancia, en soledad



acompañada o místicos de la realidad, los poetas del hombre podrán ser poetas de cruz, pero no de encrucijada, y desde su acontecer se hundirán en el mito y morderán las raíces. Lejos de las palabras muertas y de cuerpo presente, nos darán el verbo de cuerpo palpitante, una poesía de la vida.

Cinco rostros. Cinco voces. Los conozco individualmente por Bañuelos, Zepeda, Oliva, Shelley y Labastida. Pero juntos se llaman la aurora. Cedámosles la palabra, y que con este bien peligroso, según Hölderlin, funden el diálogo, para que den testimonio de lo que son y podamos oír unos de otros.

La Espiga Amotinada en 1963, ciudad de México.

^{*} Artículo publicado en el suplemento México en la Cultura el 27 de octubre de 1958.

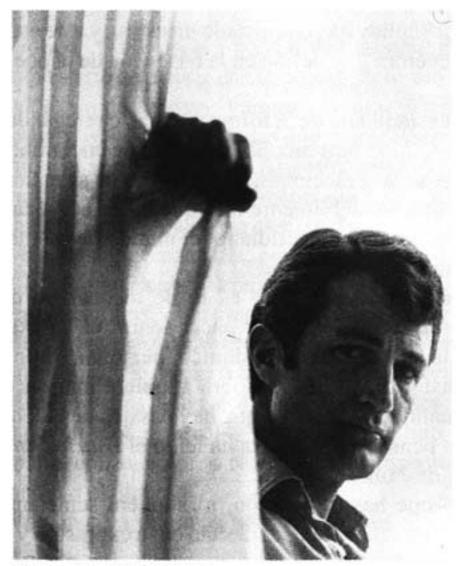


nos soldados jóvenes nos dieron sandwiches de jamón y Maltina, una bebida espesa, dulce y siruposa, que me hizo sentir más sed. Todos en el vagón hablaban excitadamente y parecían muy exaltados. Hacía una hora que habíamos salido de La Habana y yo tomaba notas, o leía algo sobre la antigua religión mexicana, cuando Olga Finlay se acercó a mi asiento. Iba acompañada de una mujer joven. "Le he dicho que usted es un poeta norteamericano y ha querido conocerlo." Me puse de pie y tendí la mano, terriblemente molesto, aunque no sé por qué. Olga dijo: "La señora Betancourt, el señor Leroi Jones". La mujer era muy bajita, muy rubia y muy bonita, con un fantástico acento, que me fascinaba. Durante una media hora estuvimos hablando en el pasillo central. Era una delegada mexicana del Congreso de la Juventud, estudiante universitaria recibida en economía, esposa de un economista y madre. Por último yo le ofrecí el asiento junto al mío: el que estaba contra la ventanilla. Ella se sentó y hablamos casi sin parar durante las catorce horas del viaje.

La señora Betancourt me hacía incesantes preguntas sobre la vida americana, la política americana, la juventud americana, aunque yo le advertí en tono de broma que no debía usar la palabra "americano" para designar a los Estados Unidos de América del Norte. "Todos en este vagón somos americanos", dijo, "usted es del norte y nosotros somos del sur". Le expliqué lo mejor que pude los Eisenhowers, los Nixons y los Duponts, pero ella tenía una actitud que hacía parecer como manifestaciones de flojera a mis condenas. "Todo el mundo —decía moviendo un dedo— tiene que ser comunista o anticomunista. Y si es anticomunista, por muy canallesca que sea la persona en cuestión, ustedes la aceptan como aliada. ¿Realmente creen ustedes que esa islita minúscula, en medio del Océano, es la China? ¡Es irracional! ¡Ustedes son irracionales!"

Traté de defenderme. "¿Por qué se las toma usted conmigo? Entiendo lo que usted dice y estoy enteramente de acuerdo. Soy un poeta... ¿Qué puedo hacer? Escribo: eso es todo. Ni siquiera me interesa la política."

Me saltó encima con los dos pies, como habría de hacer más tarde un grupo de poetas mexicanos en La Habana. Me dijo que yo era un "burgués individualista y pusilánime". Los poetas, o por lo menos un joven poeta mexicano de ojos flamígeros, Jaime Shelley, casi me hizo saltar las lágrimas cuando se puso a dar patadas en el suelo mientras vociferaba: "¿Así que usted quiere cultivar su alma? En esa mugre en la que vive, ¿usted quiere cultivar su alma? Hay millones de seres humanos que tienen hambre y deben comer: no necesito más emoción para componer mis poemas".



Jaime Augusto Shelley.

^{*}Jones, Leroi, De vuelta a casa, 1ª ed. en español., trad. de Patricia Canto, Tiempo Contemporáneo, núm. 1069, 217 pp. Argentina.

Poesía pura*

Rubén Salazar Mallén

e los cinco jóvenes — J. Bañuelos, O. Oliva, J.A. Shelley, E. Zepeda y J. Labastida— con cuya obra, o parte de su obra, se editó el volumen *La espiga amotinada* (Fondo de Cultura Económica, 1960), solamente Jaime A. Shelley hizo concebir la certidumbre de que ahí había un poeta. Ni Eraclio Zepeda, con todo y estar acreditado como un magnífico cuentista, o quizás por eso, pudo dar igual certidumbre, ni siquiera una esperanza.

Pues bien, Shelley ha ratificado la certidumbre puesta en él. Este breve volumen de poesía que es La gran escala dice ya de una especie de madurez anticipada: no de un amaneramiento, sino de un estilo. Shelley ha conquistado un estilo, y este estilo se encuentra y se define en la búsqueda de la poesía pura.

Prescindiendo de la forma poética, o relegándola a un segundo término, Shelley trata de encontrar la poesía en las reacciones, ya desasidas de su estímulo, o ligadas débilmente a él que en él provoca el mundo, un mundo cotidiano, el mundo del hombre común.

En Shelley el asunto es lo de menos. Lo que importa, lo que él quiere hacer sentir, es su experiencia en el ámbito psíquico personal, propio, intransferible. Y así, su obra adquiere matices de originalidad, a pesar de que hay pasajes de ella que hacen pensar que el poeta ha leído el *Diario Semanario* de Jaime Sabines.

No que haya imitación, ni siquiera semejanza; pero sí un igual afán de libertad en la expresión y un afán de dar objetividad a lo que, en rigor, es netamente lírico.

Así, por ejemplo, en "Alma mía":



Alma mía, adolezco de ti,
del minuto final de tu llegada.

Del amanecer aspecto de tu abrazo.
Del orden conciliar acomodo de tus
labios y tu piel para mi beso.
Del terrible ser en mí que desde ti me
observa.

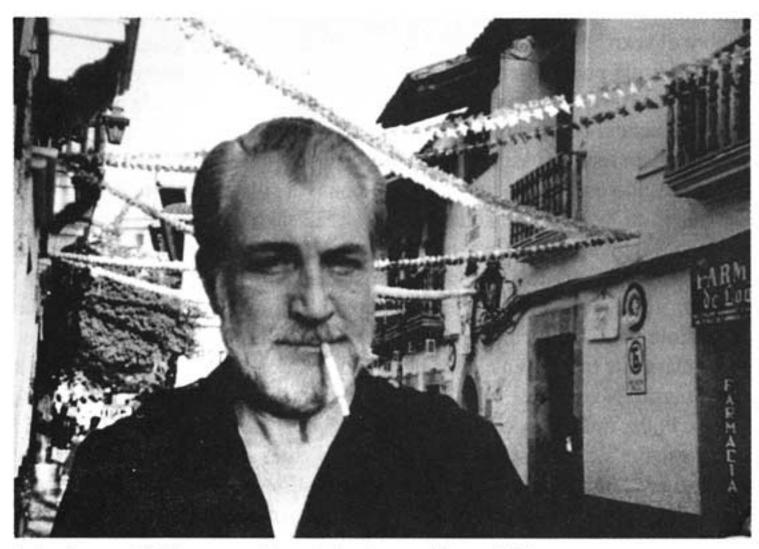
Con frecuencia Shelley abandona la expresión directa, la invocación inmediata de los objetos de su poesía, y se deja arrastrar por un río de imágenes que obscurecen la obra.

Ello es la señal de que la búsqueda continúa, de que la anticipada madurez no es todavía una meta, sino sigue siendo un camino.

En cuanto a la parte prosa, particularmente la correspondiente a Jubileo, no se distingue de la parte en verso, si no es por la tipografía. La misma angustia perdura en ella: encontrarse, expresarse. Y esto sin violar en ningún momento los límites de la poesía pura, de esa que toma ciertos aspectos de snobismo, cierto aire críptico que no es sino el afán de llegar.

^{*} Reseña del libro La gran escala (Universidad Veracruzana, Xalapa, 1961), publicada en 1962.

Carta de Francisco de la Maza a Jaime Augusto Shelley (1965)



Jaime Augusto Shelley una mañana de domingo en Taxco, 1994.

ijo Goethe -- sabido es-- que la poesía es "el arte de pensar en imágenes". Es una verdad a medias (y para muchos una falsedad). Recuerdo, hace 30 años, a Carlos Pellicer dando clase en la Prepa y condenando a Goethe. Dijo, si mal no recuerdo: "Niños, con esta explicación (de que la poesía no era eso) invitamos al señor Goethe a salir de este salón". Bien, no es sólo eso, pero la imagen es parte de la poesía. ¿Acaso no lo es en Ud. ese brillante y hermoso verso, de sabor gongorino: "descendieron cóndores y cuervos de aceradas plumas" y, más aun, el de "cientos de voces tomaron la forma de los árboles..." Imágenes -;y qué bien!- de buena cepa tradicional y a la vez moderna. Todo esto en el poema "El Cerco", que es un poema trágico, pues "seremos tiempo anudado a nuestros huesos", es decir paralizado (cerco=límite), pero que también el tiempo es correr de sangre. Mas para su poema lo estático era lo conveniente.

Lo que sigue en "El Cerco" es un tanto postizo en cuanto los tejados y el invierno. Claro que todo es simbólico. Y una nueva posibilidad se ofrece: "la poesía es arte de pensar en símbolos". Pero eso es la religión. Lo de "agostos viernes" es muy subjetivo. Agostarse es un curioso verbo que quiere decir consumirse y si el mes es de Augusto, cuyo nombre llevais, la significación ha cambiado del César al Tiempo. Y los viernes, que siempre he pensado que son blancos, pues cada día, para mí, tiene un color, que lo vivo en imagen cromática las 24 horas, y el lunes es azul gris; el martes sepia, el miércoles casi verde; el jueves azul cobalto; el sábado gris pizarra y domingo amarillo oro, se relacionan con ese agostarse.

Hace muchos años —puntadas de adolescente que por desgracia perdí— tenía 7 trajes, uno para cada día, con su color, o casi su color (imposible el amarillo o el blanco).

Volvamos a nuestros borregos, como dicen los franceses "Agosto viernes", suena, pues, a agotamiento, pero... "se llevarán los eneros"...Heme perdido en vuestra poesía. Mas la recuperación está inmediata, en el verso: "y en algún corazón recién acariciado", salvo que no comprendo lo de "volverá

la paz será la lucha", a menos que sea el romano si vis pacem para bellum.

Y, una digresión: ¿Esa moda de no puntuar, aumenta la calidad poética? Mi pregunta es en serio. Porque puede serlo.

Lo del "sexo sobre el sexo" es de clásica prosapia. Lo usa no recuerdo qué poeta griego y luego Tibulo, con su *femora conseruisse femur*, aunque sin la magnífica consecuencia de "fecundar la dicha", que tiene un alto y lato sentido casi biológico.

No, no, no, lo de "meando oscuras golondrinas" ¿por qué ese verbo horrible? No sólo es disonancia, sino error. Como en la música, en la que la disonancia, bien empleada, es mérito y la poesía, antes y siempre, es música, melodía, aun cuando también pueda ser teología o política, como en Dante ¿No es cierto? claro que todo va en el tono de la noche pero... ¡qué verbo! No, no, no.

Y siguen imágenes, lindas imágenes, como la del chiquillo —preciosa palabra y no la españolaza de "chico"— "paseando un caramelo entre los dientes". Y se cumple, en el poema, el "cerco" con el último verso, en su desolación.

El "De pronto", no lo entiendo. Me suena, más bien me resuena —y eso es musical y, por ende, poético— pero me deja vacío. En la vida diaria o filosófica o poética, tiene que pasar algo y este poema es como un preámbulo de algo que no sucede. Cierto que la sugerencia —que es ya símbolo— es esencial en la poesía y en el arte en general, pero esa misma sugerencia debe tener, no ya un cuerpo, pero sí un aliento y, sobre todo, un fin. En el "De pronto" se queda a medias. ¿Ésa fue la intención? ¡Enhorabuena! pero ese golpe final debe dar en algo. Todo es trémulo en el poema, pero en su propio ondular se queda... (Soy tan "objetivo", tan materialero, tan corpóreo y "sustancial" que el puro halago aéreo me deja confuso.)

Y siguen las bellas imágenes: "la ciudad me desprende de sus calles y se echa a vagar". ¡Precioso! don Jaime, pero no se justifica el corte —o lo corto— del poema. (Y ya adivino su gesto: "no me acaba de entender". Y es cierto. Y aseguro que es falla mía, no de Vos). Como que, en lugar del billar y del borracho —que pueden y tal vez deben estar allí— se pide que hay algo más antes del final, del precioso final del poema que equilibra —o contrapone— la torre en el suelo.

El Buen Camino es un salmo. Irónico, claro está. Pero a la segunda lectura no me lo pareció así. El título es el que participa de ella; el salmo va en serio. En mi deseo melódico—¿deseo melódico?— me repele el "Y nada todo ello una tarde así", pero todo lo demás me gusta.

"La Silla", en cambio, es una novedad un tanto dolorosa. Es pedir que la poesía sea tan sintética que sólo adjetive y defina con una sola voz, ¿podría decirse que es abstracto? ¡Qué bello verso: "soy como la silla álamo y cultivo".

El "saxo" me parece un poema extraordinario, con participación, también, de salmo, o así me suena, con mucho de sugerencia y a la vez de realidad, dicho diáfanamente y con imágenes, malgré tout. Es un poema sin huida del poema, como en otros casos, tanto en V.M., como en los poetas de "Ocupación". "Sombras" es casi un hai-kai (¿así se escribe?) con el encanto de ese tipo de poemas, pendientes del decir en su brevedad, semillas que son fruto.

Pero imposible ir escogiendo el verso o la imagen o el poema que me gusta. Que ni eso sería crítica ni visión. Es lo que queda lo importante, como después de oír una música, con la diferencia de que en la música la sensibilidad, al hacerse sonido combinado deja un rastro menos ideatorio y más profundo, aunque sin asidero en el fondo. La poesía es... pero no voy a volver a tratar de definir ni de poner posiciones. Pero es un sabor. Mi espantoso materialismo me obliga a ser sensorial y seguiré creyendo que es la sensación -combinada- lo mejor del hombre. ¿No se dice "sacar punta a la sensibilidad"? Y está en punta en ese precioso comienzo de "Lianas". Y todo el poema, que me parece el mejor, desde luego por ser el más rico en todos sentidos.

En fin, que si el mármol rueda en escaleras que van a dar a la mar, como las vidas de Jorge Manrique, su poesía, don Jaime, es auténtica lírica y en belleza y angustia expresada.

Nada hay más difícil que decir algo bien. That is the question. Lo digo porque la crítica —si es que existe ese engendro— cuando dice algo bien, lo único que puede expresar, la pobre, es agradecer que haya poetas y artistas que nos hagan rítmico el misterio.

Jaime Augusto Shelley

Occidental saxo

En el acoso del odio y del deseo en el febril acoso de cientos de hormigas voraces en los recovecos perdidos entre la marisma de las gesticulaciones y los gritos y las roncas manifestaciones

> NIGHT & DAY Jazz Club Every day & all night long

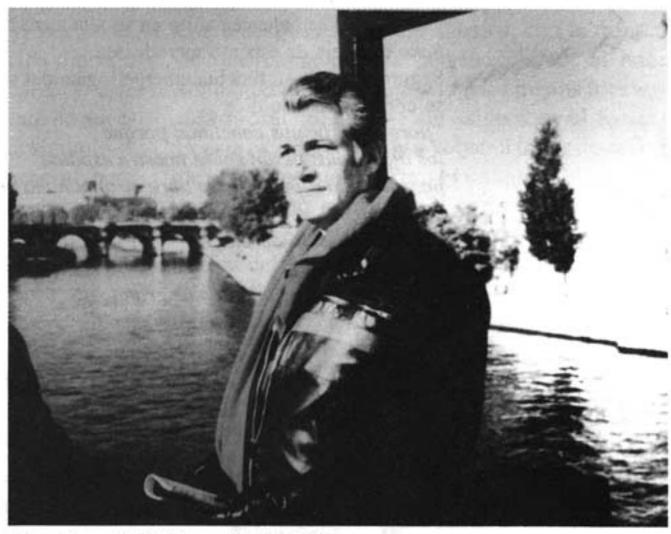
Entre pasillos atestados de sombras canales de cuerpo azul y sombra golpes uniformes desde el bajo junto al piano canales de risa y el brillo dorado del saxo en los aledaños del sueño Escondrijo así entre los dedos (para cogerse a la luna) Terronautas afanosos indescriptiblemente ateridos cuando las voces alcanza el silencio es porque nada más hay que decirse y el alcohol se balancea ahito en su alta torre de miedo Saxo es el eje de espanto merodeante Seguro de sí de su tiniebla emerge fogata del soplo roído de su corazón cuando dice "porque no hemos concluido porque los días y días pesan sobre nuestra espalda porque cada espejo que se abre otra mañana no hará sino continuar Boca de espanto ábrete silba enfurecida porque no hay tentación más grande que este lamerle apenas las puntas a la vida despliégate Universo de escombros relativos confundete reine de una vez el azoro y azote la tiniebla y el asco de ser vivos nos conmueva más que la razonada realidad del crimen adoremos al átomo y su fuerza y su esclavo el hombre sumo sacerdote de inmundicias" y canales de sombra para ocultar cuerpos de sombra distendidos brutalmente en un crescendo interminable junto al piano jadeando entre los golpes azules del bajo y el brillo dorado del saxo gutural y enfermo de gemidos

descubriéndose impróvido y sin partitura final

Que su corazón fuera un arroyo*

Jesús Morales Bermúdez

entro de esta terrenalidad, de este amor que le brota lo mismo que su corazón fuera un arroyo, el poeta se ofrece testigo de la naturaleza y de los hombres, del medio y de la cultura [...] La teoría política, la lucha revolucionaria enseñan la necesidad de establecer las mediciones justas, el análisis preciso y la combinación exacta de las condiciones materiales y organizativas para lograr un verdadero cambio de estructuras a través de la revolución social [...] El más importante venero en la poesía de Shelley lo constituye el del amor, ese acto humano que resume el más largo y variado desarrollo de la creación cultural, pasando por el romanticismo. Por supuesto, sobre todo, viviéndolo de acuerdo con su expresión moderna [...]



Jaime Augusto Shelley en Paris, 1984.

^{*}Jaime Augusto Shelley: de realidad, invención y deseo. Por Jesús Morales Bermúdez. Plural, revista cultural de Excélsia núm. 171 de diciembre de 1985 en los 25 años de La Espiga Amotinada.

La palabra encendida

Alí Chumacero

aime Augusto Shelley, sentado ahora en el banquillo de los elogiados, es uno de nuestros escritores que con más afinada inteligencia se han acercado a la poesía sin perder el justo equilibrio entre la conducta del hombre y la responsabilidad del artista. Su obra se distingue no sólo por lo que expresa sino por su actitud humana, por su capacidad de iluminar con el verso todo aquello que toca o lo que nombra. Porque Shelley suele emplear la palabra como vehículo para manifestar sus sentimientos, pero convencido siempre de que, en ocasiones, es también un medio para poner en claro su protesta frente a un mundo basado en la injusticia. Mucho de esta afirmación se traduce en algunos de sus poemas:

Escribo para mí
porque estoy solo, como muerto a veces,
atrapado en los papeles que otros han dejado
después de enmudecer, por hambre,
en las prisiones, las trincheras,
o el feroz manicomio de una mina.

Pero, por encima de la derrota y el infortunio, prefiere en su intimidad conservar un residuo de esperanza, algo de fe en la salvación, siquiera un soplo de optimismo contra el desastre. La calma después de la pelea, el aire tranquilo luego de la tormenta, el silencio posterior al desorden, conforman la oportunidad:

... Hay redobles de la antigua lucha:
tal vez un poco de sol clareando
más allá, más allá de los muros...
Y las miradas vuelven a encontrarse alegres,
vuelven a encontrarse libres.
Alguien se estremece y canta,
todos cantamos:
no han muerto todavía...

Ya sabemos que la obra lírica arranca de las experiencias vitales, de acuerdo con nuestras relaciones inmediatas, que nos exigen la comprensión tanto de nuestros prójimos -los pasados y los presentes- como de los acontecimientos en que todos participamos. Es decir -así nos lo comprueba Jaime Augusto Shelley-, la poesía nos hace entender la vida y nos conduce hacia el disfrute de lo humano. Acaso la impulsa la desolación interior o quizá la inquietud que nos despierta el proceso del tiempo. La amenaza de la desaparición, el alud de lo efímero, el pavor mítico ante las fuerzas de la naturaleza, el enigma de la oscuridad que nos rodea, tal parece que han sido y son origen principalísimo de la necesidad de entonar el canto:

Toda la noche hemos bailado, bebido ron. Nos hemos agredido con toda la prisa y el miedo

de los cementerios.

Desenfundamos la orfandad de los sentidos, pero no llegamos, con los besos y caricias, a ninguna parte,

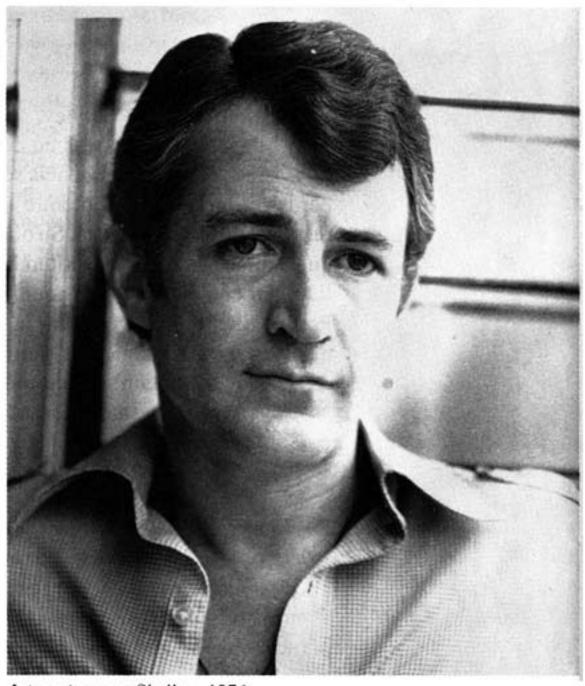
porque para llegar aquí hemos tenido que cruzar aledaños de cólera,

insurgencias de olores, que no dejan seguir, ser como uno quisiera

sin otra cicatriz que no sea la del amor.

Como un respandor, desde la noche agitada por el baile y humedecida con el ron, la palabra del poeta levanta el vuelo y dibuja el perfil del estallido mágico. "Sale e incendia, con su furia, / el diminuto instante." Traduce lo que presienten los sentidos, mira hacia adentro, más allá de las superficies, y conoce el trasfondo de los objetos. Porque cuando el poeta, a solas, toma la pluma y recoge con ella su

emoción, opone un dique al transcurrir del tiempo y lo transforma en un río que regresa constantemente a su principio. Pues lo cotidiano es la raíz de la poesía, la fuente y, también, el pretexto de su existencia. "Cada poema que he escrito —confiesa Jaime Augusto Shelley— ha tomado la forma de una pequeña odisea. Una odisea que no va más allá de lo cotidiano, que está en los pies y en los ojos y en el



Jaime Augusto Shelley, 1976.

lecho de quienes la han fecundado." Escrito el poema, en él nos contemplamos: refleja aquello que dormita bajo el velo de la razón; con él nos descubrimos a nosotros mísmos; a él vamos con la seguridad de que, así sea en un solo instante inolvidable, encontraremos un rasgo, un matiz, una huella de nuestro propio ser.

Quise en esta ocasión referirme, siquiera con suma brevedad, más que a otra vertiente de la producción literaria de Jaime Augusto Shelley, solamente a su poesía, tan honda y llena de sugerencias, tan ávida de reflejar un mundo en el cual se transparentan una sensibilidad y una inteligencia excepcionales.

Presencia de Jaime Augusto Shelley

Bernardo Ruiz

oy, Múltiple domingo de semana acariciada/ con ese solo fin, soy huésped de este palacio en esta capital, Tenochtitlan de vientos de febrero, chozas y otra vez palacios, al encuentro del poeta Jaime Augusto Shelley, quien —cuarenta años ha— escribía con la mano firme de un joven de veinte años:

Por los fantasmas blancos que se agitan en las azoteas, por lo fatal de mi destino inexorable, por la tristeza de las hojas viejas, creo que voy a morir, después de todo, lamentablemente solo.

Sólo con mi cuerpo anquilosado.

No niego que aún daré mi sangre por alguna causa pero al fin y al cabo, el rebelde de mi corazón estará cansado de no saber a dónde va su cuerpo o por qué el golpe de su voz es menos fuerte

y el cruce de los cerros y la noche se haga triste, triste como la primera novia de un suicida.

Y, bien, nuevamente, aquel joven está ahora con nosotros, como en aquellas historias de El informe de Brodie donde el autor podía estar consigo, en la corporeidad de su palabra; y Jaime Augusto Shelley sabe que el tiempo ha corrido por sus venas; sin embargo, reconoce con facilidad al muchacho, distingue la letra en el cuaderno y le es familiar cada detalle de la habitación donde las palabras van siendo engarzadas hábilmente, y se miran, se sonríen con él, el de entonces, porque presintió con lucidez devastadora el doble filo del tiempo: a la vez aliado y enemigo.



Jaime Augusto Shelley como extra en la película Foxtrot, Cabo San Lucas, 1976.

Aquella perspectiva descubierta en el poema era la opción de una estética que condujera su vida; y Jaime Augusto jugó por ella todo, en análoga actitud, nos parecía, a la de Tales de Mileto, acostumbrado a mirar los cielos, en busca de la verdadera luz.

Más tarde se contempla como una imagen inédita del arcano:

(Hay un ciego que te busca en medio de la Luna)

La estrofa estremece, muestra en un verso la razón del poeta. Ese goce donde las mínimas palabras son la escala de la percepción total. Y exige el cumplimiento de dicho devenir a través del dominio cabal del lenguaje y el placer en la palabra poderosa. Así, para el cumplimiento del destino que se marcó, Shelley constriñó su labor a la búsqueda del absoluto.

Llama por ello la atención cómo los iniciales poemas extensos fuéronse ciñendo a temas y poemas de menor extensión, asedios —en realidad—a una palabra, a una idea. Porque Jaime Augusto jamás traicionó al poeta por el filósofo, sino sirvióse de éste y sus recursos para que la intuición, la profecía, alcanzara la revelación, el deslumbramiento enceguecedor, harto de luz, para encontrar la Luna.

Actitud que recuerda la de antiguos pensadores, donde la ciencia conocida era en ocasiones rebasada. Tal es la vía del demiurgo y la senda de la buena magia: aquella que sabe percibir la Obra cumplida.

Sin embargo, al otro extremo, deben aliarse, como ocurre en "El cerco", los elementos necesarios para el cumplimiento de la jornada: el tiempo de las estaciones, el hombre, el mundo y los demás.

El cerco

Habrá niebla en los tejados Caerá como nunca sobre largas formas líquidas de luna

Tardaremos en llamarle invierno
entretenidos en el grisarse de árboles y cosas
Será —diremos— el tiempo que se viene como otoño
Pero el año se dará redondo y perfecto
como previsto en nuestros viejos libros

Aprendiendo a estar aquí

nos dejaremos llevar por los eneros uno por los agostos viernes

Volverá la paz será la lucha Y en algún corazón recién acariciado la espina del tiempo toda

Se harán más viejos los ruidos y la noche Vendrá el sexo sobre el sexo a fecundar la dicha Se perderán tus ojos tus palabras Tomando el cuerpo como mazo desearás golpear la tierra que te niega

Será la risa
Será el deseo
La mancha de tu cuerpo
doblada en las paredes meando
oscuras golondrinas vaporosas

Será la noche que te abrigue entre guitarras y hombres en mangas de camisa dados a no olvidar pequeñas cosas

Será el toque secundado
de alguna campana colmada de sorpresas
autorizando el *flirt* de las muchachas
a la hora del rosario
Será el rostro reluciente del chiquillo
paseando un caramelo entre los dientes
Habrá ciertamente niebla corriendo entre estas torres
y estos pinos perdidos casi en la blancura
Será Xalapa o San Cristóbal

Seremos tiempo anudado a nuestros huesos

Tal vez por la forma de acumular imágenes, o por la manera de torcerles el cuello, distorsionarlas, y meterlas en cajones dominados por el verbo, Shelley camina por otros mundos. Y uno desea —o envidia— ver los pájaros y la luna en la cabeza de Shelley o saber cuál es el tono donde él descubre una ciudad virgen y qué la diferencia de una ciudad de musgo, de una de luz y otra de viento en el inquebrantable ritmo de su lógica.

Me gusta, asimismo, la aparente inocencia con que Jaime Augusto construye sus arquitecturas, en las que no hay ninguna ingenuidad sino paredes corredizas, más bien, y uno se siente en medio de un laberinto, en el que existe la certeza de una salida, conforme el artista acomoda sus escenas para desembocarnos al otro extremo del valle original de nuestro ingreso.

Acaso las razones de su oficio estén dispersas aquí, acullá, un poco en todo verso, sin quitar por ello argumento a los poemas de *Horas ciegas* y en particular al "Himno a la impaciencia", donde los montoncitos de huesos señalan con certidumbre los lugares de donde JAS pudo extraer el hálito y esencia de su arcana celeste. Y endiosarse. A las pruebas me remito:

Y es por la patria por donde transito y doy zarpazos de león de feria; y a horcajadas sobre sus desvencijados lomos, voy como entre mortajas y listones negros

(Cuerpo a cuerpo)

Y pareciera que quiere diluirse, mas de golpe abre toda carta de su mazo:

1

Señora, acudo al papel
y a la tinta,
en tiempos en los que hablar
es manchar de saliva el orden confuso de las cosas.

Escribo confiado a la integridad de mis versos y a la certeza de que el tiempo abrumará de semejanzas aquello que ha de ser verdad.

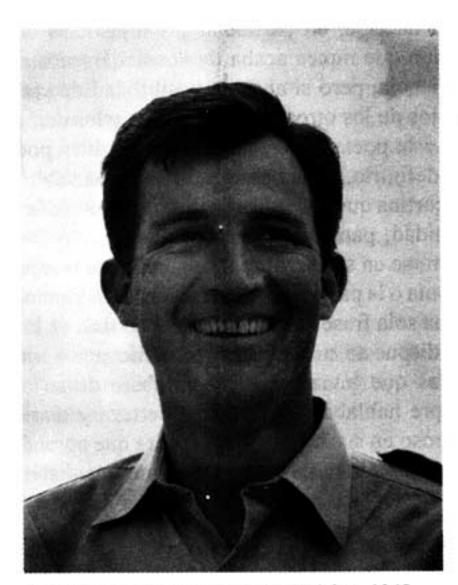
Escribo para ti
porque es como escribir para nadie,
que sigue siendo tú, y otros.
Me dirijo a ti
porque mi poesía no te toca
y es como si me obligara
a hablar más fuerte que a un sordo,
con más claridad que a un niño.

Pero escribo para mí porque estoy solo, como muerto a veces, atrapado en los papeles que otros han dejado después de enmudecer, por hambre, en las prisiones, las trincheras, o el feroz manicomio de una mina.

De manera destacada, el poeta nos ha dado una lección, donde no el orgullo ni el ansia de impresionar provocan la fascinación del lector, sino el descubrimiento de que la escritura es catarsis, una forma de romper con las fronteras de uno mismo, para qué buscar el espejo y el monumento si el mundo y su representación poseen todos estos matices.

Hay ciudades de cantera verde y otras de cantera rosa, ciudades donde el sol no deja distinguir la luz, y ciudades de luz, donde el aire se mete a mansalva por las calles y refulge.

Y deseo quedarme al fin de este recordar poemas con la presencia del poeta, sin un cierre para mis palabras, con la aspiración de este aire luz que ilumina las heridas y las entrañas, con la cómplice certeza de la eternidad de estos mundos que rebasarán al nuestro.



Jaime Augusto Shelley en Tula, Hidalgo, 1965.

Una arquitectura que se prolonga*

Marianne Toussaint

aime Augusto Shelley perteneció a uno de los últimos movimientos literarios que se erigió como tal, enarbolando una bandera estética e ideológica. Como todo grupo de gente joven, aspiraba a renovar el permanentemente aire enrarecido de la literatura nacional. Entra a las letras dentro del grupo La Espiga Amotinada, que se proponía ver desde la claridad de su propia ventana. Como todo escritor, comparte con su generación una postura; sin embargo, al volver a leer la obra de Shelley se percibe que desde un principio, estuvo, y al mismo tiempo, no estuvo viendo por esa misma ventana, como si de alguna forma hubiera sido un disidente de ciertas disciplinas de grupo. Lo cual, a mi juicio, lo salvaguardó de una mimetización. Pero todo el tiempo ha permanecido fiel en su preocupación por los temas humanos, por una demanda en donde la palabra política no podía condensar lo que debía hacerse, en particular las injusticias de un México que nunca acaba de acomodársenos en la conciencia, pero sí abría la posibilidad de ver por los ojos de los otros, dolerse de uno y los demás.

A este poeta, o personaje como también podríamos definirlo, lo ha perseguido un halo misterioso, una cortina que lo resguarda de una intromisión a su intimidad, pareciera haber tomado la decisión de mostrarse en su escritura y de guardar su vida; pero la ironía o la pasión por la vida a veces lo traicionan, en una sola frase se descubre, mucho más de lo que está dispuesto a confesar. Recuerdo una serie de charlas que tuvimos para un trabajo de su obra: siempre hablaba con una gran certeza y claridad, generoso en sus observaciones para que aprendiera algo; sin embargo, marcaba siempre una distancia,

tan irrevocable que me resultaba difícil continuar mis supuestas preguntas clave, unas cuantas palabras me dieron el tamaño de su temeridad, y de la despiadada visión que tenía del mundo y de nosotros, sus habitantes. Yo preguntaba sobre su relación con el mundo femenino, legendaria su guapura y su éxito con las mujeres: me corroía la curiosidad. Shelley dio vueltas a mi pregunta, no demasiadas, justas para que yo me quedara en el punto de partida, sin una pizca de información y con el papel de tonta, además de indiscreta. Pero de pronto hablaba de lo más íntimo como quien lanza una máxima: la peor venganza es la indiferencia, no volver hablar con ése a quien se amaba, o las mujeres son terribles, temibles, uno se acuesta con una muchacha, y amanece con una señora. La sola posibilidad de identificación me parece aterradora, más adelante anotaba no tiene qué ver con la edad, me quedaba claro que no era una observación superficial, una mujer se duerme en el sopor del amor y despierta con la necesidad de una cocina integral.

De Jaime Augusto agradezco su generosa amistad y la verticalidad con la que ha llevado su creación poética. Se compromete con la pasión de un adolescente con cada nuevo libro. Es un poeta que se ha arriesgado con la palabra. En cada uno de sus libros hay una propuesta distinta, pero a la vez eslabonada, una arquitectura que se va prolongando. La rebeldía es un punto central, no sólo en su propuesta formal, también se encuentra en la inconformidad hacia la condición del hombre. Aún en sus poemas amorosos, la realidad humana es un hecho incierto, valuada y devaluada en cada acto simple y cotidiano. A partir del poema, Shelley

^{*}Texto leído el 23 de febrero de 1997 en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes dentro del ciclo Presencias, organizado por el Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura del INBA.

somete la relación amorosa o la del hombre con su entorno a la velocidad de su propia evolución y su inevitable deterioro.

Nos exige aguzar los sentidos para entrar en el vértigo de su poesía.

Nos dice:

Escribir poesía o escucharla es como escribir y oír -en ese ordenmúsica para perros Se requiere que la gente -o los perrossin ningún orden, tengan otro oído, cambien la nariz de sus palabras y transformen, si lo hubieren, vida...

Para lograr en el verso la vertiginosidad del tiempo que le tocó vivir, Shelley usa dos constantes en su obra: la búsqueda incesante de ritmos y el uso indistinto de la sintaxis. A partir de ambas consigue una estética de versos disonantes. Y en esta trama de ritmos diversos, no cabe la evocación de una nostalgia; no construye un mundo paralelo para el lector. Su verso entrecortado, el uso de la contradicción, el titubeo entre los opuestos tienen que ver más con el ruido de la calle, la angustia sólida del insomnio, el submundo de la vida urbana.

Suprime artículos y preposiciones, para remarcar la sensación de entrecortamiento, de vacilación que traslada su expresión a la penumbra y al torrente vivencial a ciegas.

En la superficie del poema hay un revoloteo que trastoca las palabras, el uso del verbo casi limpio le otorga la velocidad que se propone en su retrato del caos domésticamente humano. Traslada el desorden interno y obtiene en sus mejores poemas la propia conciencia.

No es un poeta que sucumba ante el arrobamiento de un paisaje, o la tentación de una idea abstracta, ni la sonoridad de las palabras como único sostén de sus versos: siempre tiene algo que decir en su recorrido por las parajes humanos. En toda su obra, Jaime Augusto Shelley lucha por ser un hombre de su tiempo, pero se adelanta, se detiene. La vigencia de su poesía radica en la virtud de no haberse quedado estancada en posiciones radicales o panfletarias. Su crítica más acendrada la enfoca hacia la conducta humana, la cual no encuentra resguardo en ningún sistema político existente o hipotético.

Con mirada de bisturí rasga las apariencias, dibujando un mundo donde las diferencias sociales hacen más funesto y enrarecido el futuro.

De verso áspero, su poesía es apocalíptica y sombría; pero más que partícipe o víctima, se vuelve testigo implacable ante el dolor social.

En los versos del amor la realidad de Shelley no es muy distante de las demás posturas, sin embargo son poemas en donde el viento corre. Ve a la amada, como el otro, su contrario, el yo multiplicado, prolongándose. El mundo femenino es ajeno pero no distante; es la invención, una escena que cambia de personajes, donde lo importante es el presente, la intensidad de los sentidos, única para ser vivida.

Nos dice:

No se ama a veces o porque sí, Se es siempre ese otro

Su poesía de corte más bien teatral —teatral en el término griego-entabla en ella un diálogo desde el escenario donde lanza su visión del mundo, y a veces el mundo le contesta a los poetas.

Falta, en el desorden, una palabra. Falta un voz, y otra; y otra más, en el valle de la muerte. en la estación de los sofocos rezumados por el fuego y la sombra. Una palabra que no brote de atarjeas; silencio vibrante. Verbo sonoro que toque cuerpos con su luz. Que despeje el hedor de los escombros y devuelva al valle su fuerza y su alegría, sin ultrajes.

Falta una palabra. Y falta una voz, y otra; y muchas más.

Faltan muchas voces, pero por lo pronto se queda

entre nosotros ésta, la voz de Jaime Augusto Shelley.

Antología de poesía chilena

Selección y presentación de Tomás Harris*

a presente muestra de poesía chilena obedece a tres criterios de selección. Primero, poetas nacidos entre 1940 y 1960, márgenes estos solicitados por el editor de esta revista, pero que, de alguna manera, yo ya había trabajado antológicamente en el libro Veinticinco años de poesía chilena, junto a Lila y Teresa Calderón. Hay cierta flexibilidad en estos márgenes, dado que en toda práctica que compete a lo poético social, estos límites son brumosos, dúctiles, fluctuantes. Por eso he extendido estos "límites" entre 1937 y 1962, dado que los poetas que han nacido en esos años, comparten con los otros experiencias estéticas, históricas y una educación sentimental común. El segundo, también por sugerencia editorial, los textos que el lector tiene frente a sí son inéditos. Esto, obviamente, excluye de esta muestra a poetas fundamentales de las promociones chilenas emergentes que, a la fecha, no tienen material inédito disponible. Pienso, por ejemplo, en Diego Maquieira y Raúl Zurita. El tercer criterio es el menos discutible: el inefable gusto del antologador, nunca discernible del todo, liberado a sus gustos y disgustos y a la fabilidad del tiempo. Como sea, los poetas aquí antologados representan significativamente a dos promociones líricas chilenas, la del sesenta y la del ochenta, y aunque faltando nombres significativos, sí siendo todos los que están.

Los poetas reunidos en esta muestra, como decía, pertenecen a dos promociones: la del sesenta y la del ochenta, marcadas en su aceptación de señal, de demarcación, de diferenciación, como también de territorios fronterizos, de rasgos adyacentes por el trance histórico chileno del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Se trata también de un corte en la continuidad de la historia republicana del país, y cuyos efectos se han constituido en fractura, en quiebre, en grieta que comprometen todos los estratos de la vida tanto pública como privada de Chile. Este hecho, axialmente trágico, ha comprobado a nuestro juicio, ya como una certeza, que la poesía tanto en su génesis como en su textualidad no es un producto cultural ahistórico, sino, muy por el contrario, adviene en una práctica más entre las prácticas de una sociedad; y sus productos, los textos poéticos, un producto más entre los productos de esta sociedad, por lo tanto permeables y dúctiles a los hechos que afecten su contexto sociohistórico.

Dos consecuencias fundamentales, efectos de la manu militari, caracterizan a estas promociones: a la del sesenta, la cruenta represión que comienza con la misma vertiginosidad de los bandos de la junta: —único discurso público permitido en la época, junto al de una prensa cómplice y obsecuen-

*Tomás Harris nació en La Serena en 1956. Realizó estudios de Educación Media en Español en la Universidad de Concepción (1975-1980) y el Magister en Literaturas Hispánicas (1982-1983). Se ha desempeñado como docente en el Instituto Profesional DUOC, ITESA, Instituto Superior Arcos, Escuela de Artes de la Representación de la Universidad de Chile, Universidad Nacional Andrés Bello y Universidad de Santiago de Chile. Actualmente trabaja como investigador del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional y ejerce la docencia en la Escuela de Periodismo de la USACH.

Ha publicado los siguientes libros de poesía: Zonas de peligro, LAR, Concepción, 1985; Diario de navegación, Cuadernos Sur, Concepción, 1986; El último viaje, Cuadernos Sur, Concepción, 1987; Alguien que sueña, Cuadernos de Movilización Literaria, Concepción, 1987; Cipango, Ed. Documentas-Cordillera, Santiago-Otawa, 1992; Noche de brujas y otros hechos de sangre, Ed. Mosquito, Santiago, 1993; Los 7 náufragos, Red Internacional del Libro, Santiago, 1995; Cipango (reedición), Fondo de Cultura Económica, 1996; Crónicas maravillosas, colección Premio Casa de las Américas-Colcultura, La Habana, Cuba/ Bogotá, Colombia, 1977; Historia personal del miedo, Planeta, Santiago, 1994 (cuentos).

te—los estadios convertidos en campos de concentración y exterminio, la posterior relegación, el exilio y el autoexilio, que transformaron los años inmediatos al Golpe casi en un despoblado poético, un baldío en el territorio antes ocupado por la poesía, una mordaza a la expresión literaria más pletórica del país. Así, la generación de Waldo Rojas había definido como *Emergente* en 1967, pasaría a denominarse *Diezmada* o de la *Diáspora*, entre otros apelativos.

En ese baldío poético surgiría la promoción si-

guiente, denominada NN por el poeta Jorge Montealegre, en la revista Hoy de junio de 1983: "NN, una generación de la diáspora y del exilio interno. Una promoción que descubre la palabra en el desgarro colectivo: inspiración de las bocanadas de humo de septiembre de 1973. Esta experiencia común un referente bautismal para muchos poetas jóvenes de 20 a 70 años. Por ello no es extraño que algunos hallamos comenzado a escribir en la

prisión política o que parte de nuestro desarrollo se haya dado en el exilio o eludiendo la represión con seudónimos o simplemente callando o postergando la publicación de nuestros textos: NN, lo sin nombre, lo que no existe, lo desaparecido. E pur si muove, no NN, al fin y al cabo, es una doble negación: nunca nunca, nadie nadie. De ahí soy. De allí somos". (Una promoción que se autopercibe, por uno de sus integrantes, como innominada, silenciada, anónima, desaparecida, "un pedacito de iceberg inédito" en el momento de su gestación. Una generación que sufre la ausencia física de sus inmediatos interlocutores precedentes, cuyas huellas eran los escasos números de algunas revistas, como Tebaida, Arúspice y Trilce, entre las más significativas, y primeros libros o segundos libros, también de difícil acceso, por sus limitados tirajes de carácter casi artesanal.

La poesía de la promoción de los sesenta, por su parte, a pesar de estar inscrita en sus inicios en un contexto socio-histórico de gran efervescencia política e ideológica, tanto nacional como internacional, desde la Revolución Cubana en 1959, el movimiento hippie norteamericano, los aportes teóricos de Marcuse, Althuser, Cohn-Bendit, las reformas universitarias de 1967, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria formado inicialmente en la Universidad de Concepción, hacia 1964, hasta la represión de Nanterre en Francia y la masacre de la plaza de Tlatelolco en México en 1968, se caracterizó por ser un espacio de resistencia textual, de expresión de la voz marginal de un hablante colectivo-subjetivo, de un discurso desacralizador y desmitificador del contexto tanto rural como urba-

no, dentro de un contexto de continuidad poética, fundamentalmente con la antipoesía parriana y la interrelación con los poetas de los cincuenta, Lihn con su poética refractaria a una realidad urbana contemporánea compleja y degradada y una dialéctica problematizadora de la relación con la palabra, Uribe Arce en su poesía signada por una desgarrada y demoledora ironía en textos de gran concisión epigramática, fundamental para muchos poetas del

sesenta, y Teillier en una relación conflictiva con lo lírico por la irrupción de algunas formas de civilización en la naturaleza del sur en tránsito hacia la devastación, como también los poetas de la tradición hispanoamericana, Cardenal, Germán Belli, Cisneros, y norteamericana, Ginsberg, Ferllingeti, Kerouack.

De la promoción del sesenta he incluido textos de Gonzalo Millán, Naín Nómez, Floridor Pérez, Jaime Quezada, Federico Schopf y Manuel Silva Acevedo. De los poetas de la promoción del ochenta, Alejandra Basualto, Teresa Calderón, Lila Calderón, Eduardo Correa, Elicura Chihuailaf, Carlos Decap, Bárbara Délano, Soledad Fariña, Elvira Hernández, Jorge Montealegre, Andrés Morales, Rosabetty Muñoz y Mauricio Redoles. Sólo básteme señalar que la heterogeneidad de voces es una característica, a mi gusto, enriquecedora de esta poesíafriso, que va desde lo experimental, hasta las voces hasta ahora —y por ahora— minoritarias de la mujer y los mapuches. Como siempre, desde Chile, según las palabras de Cernuda, nuestra poesía, entre la "realidad y el deseo".



Alejandra Basualto

1.

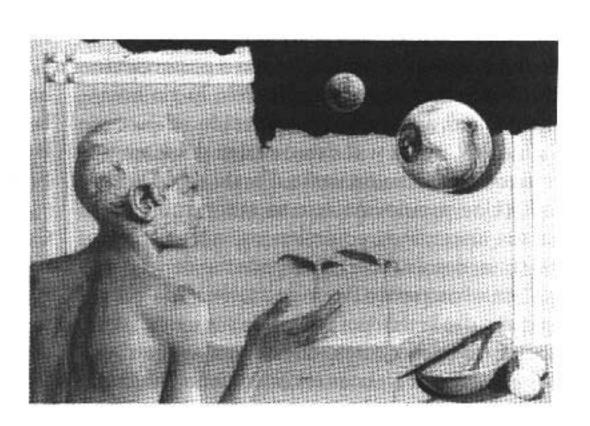
El camino repetido/ la vieja galería esta historia de cuerpos presentes y ausencias a permanencia.

Los pastos han dejado de crecer y las palomas con sus gritos de siempre/ con su apestoso aroma no ayudan en nada/ en nada

Goterones imaginarios se evaden por las cornisas de esta tarde que no logra explotar y todos los árboles de la calle seca escupen su tormentosa sed.

La lluvia se esconde, el sol calcina. Somos los sobrevivientes de otra guerra oscura, no pactada. La batalla nos ha dejado indefensos, permanece toda la cuadra en estado de alerta y nadie viene.

Hang on, hang on oigo de vez en cuando pero a que, a quienes. Un polvillo negro lo va cubriendo todo, la ceniza encapucha hasta los pensamientos.



ALEJANDRA BASUALTO nació en Rancagua en 1944. Es poeta y narradora. Dirige talleres literarios y la editorial La Trastienda. Ha publicado en poesía Los ecos del sol (1970); El agua que me cerca (1983); Las malamadas (1993) y Altovalsol (1996). Actualmente prepara su libro Casa de citas, al cual pertenece el poema seleccionado.

Lila Calderón

Líneas paralelas

El cielo se levantaba desde la playa y yo conocía los nombres de las flores
Era una tarde breve con llovizna
y trozos de cielo gris a lunares con restos de rocío de un sábado anterior
Tu mano volvía a ser el ala de un ángel
que encontró a Dios por la razón en un claro del jardín
Como los otros sábados y por un momento dudé de tu existencia
Pero estabas ahí en esa pintura agitado de viento y arena
teniendo sobre ti la capa de terciopelo que viene de los pinceles de ellos
estén donde estén
Vi rodar hasta tus pies los vestigios blancos de una estatua

Hubo promesas

Largas frases que van y vuelven en el tiempo
y encienden fantasías que se quedan para siempre
entre ruinas neoclásicas y hojas de palmera
proyectando un fondo nebuloso para que podamos decirnos
éste es un sueño parecido a una pintura

0

un trozo de ventana abierta al atardecer de otro hemisferio o

la tarde de un sábado con un semicírculo de luna nacido de tus ojos para que la noche nos encuentre hoy en esta céntrica galería y te demuestres existiendo entre las luces artificiales que amenazan con fulminarnos desde las vitrinas Debo irme

porque no eres más que un sueño parecido a una pintura

Nos llenamos de imágenes engañosas y líneas paralelas por donde cruzan o se devuelven los trenes que permanecen en movimiento

para no perder un riel y desembocar en la estación de X o de T Debes irte

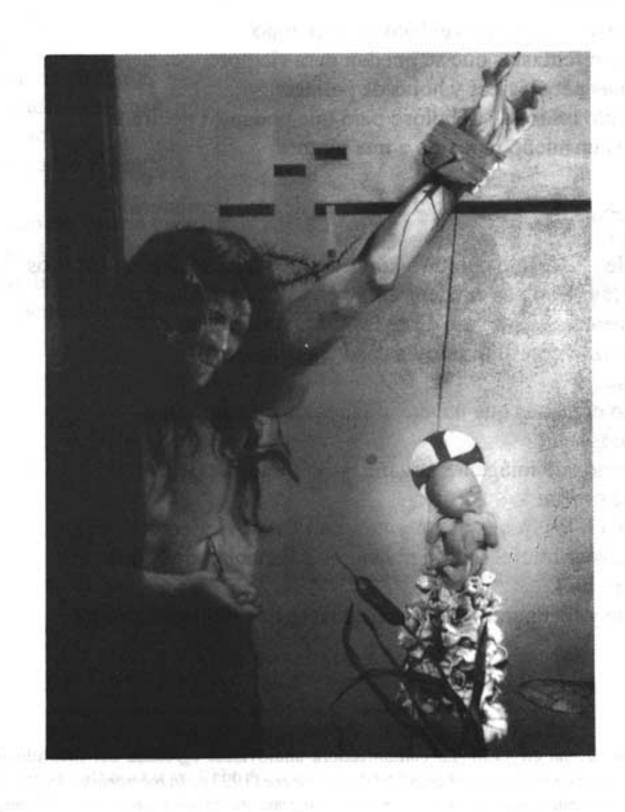
Debo irme y recuperar todas las promesas que no podré cumplir

LILA CALDERÓN nació en La Serena en 1956. Es comunicadora audiovisual egresada del Instituto profesional ARCOS. Ha publicado los libros de poesía Balance de blanco en el ángel triste de Durero (1993) e In memoriam (1995). Es realizadora, además, de numerosos video-arte y cortometrajes, por lo que ha recibido importantes distinciones. Actualmente se desempeña como docente en el Instituto ARCOS.

Cuando atravieso el último túnel
pienso en todas esas cartas que quedaron flotando
sin importancia hasta perderse
cartas que ya no sirven
porque

no
llegaron a tiempo
cartas
que ya no sirven

cartas que así
se rompen



Teresa Calderón

La vagabunda

Yo soy la Vagabunda

Entré sola en la muerte seguida por la sombra de la muerte preñada de sombra por la muerte.

La abandonaron en la antesala todos los hijos que nunca tuvo. No la siguieron a parte alguna los amantes que no tuvieron tiempo de conocerla mejor porque se les hacía tarde y había que seguir buscando.

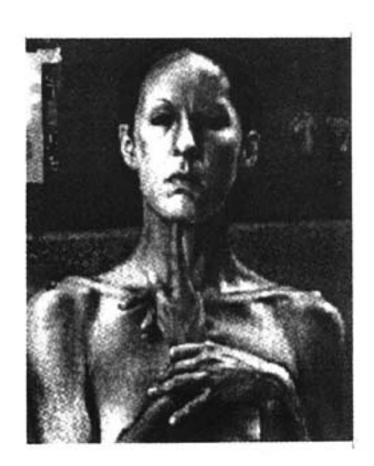
> Yo soy la Vagabunda

Soy mi propio odio recolector haciendo trampas La memoria no tiene qué enseñarme. Estoy siempre al servicio de mi único deseo.

No partieron con ella los juegos de infancia ni la siguieron los sueños ni el futuro prometido en las líneas cruzadas de las manos.

Sombría como yo
Feroz como el hambre
Triste como ella sola
Humillada como nunca nadie
Fatal como un astro que se extingue.

Ella la Vagabunda seguida de cerca por la muerte pura sombra en la muerte entró muy sola en su casa.



TERESA CALDERÓN nació en La Serena en 1955. Es profesora en varias universidades de Santiago. Ha publicado los libros de poesía Causas perdidas (1984); Género femenino (1989) e Imágenes rotas (1995). En el año 1988, obtuvo el primer premio del concurso organizado por el diario El Mercurio, por su texto "Celos que matan, pero no tanto". En 1992 obtuvo el premio Pablo Neruda de Poesía.

Sólo la tierra le abrió su vientre.

No la esperaban deudos subterráneos no calentaban su tumba pedazos de parientes ni había huesos familiares por ahí diseminados.

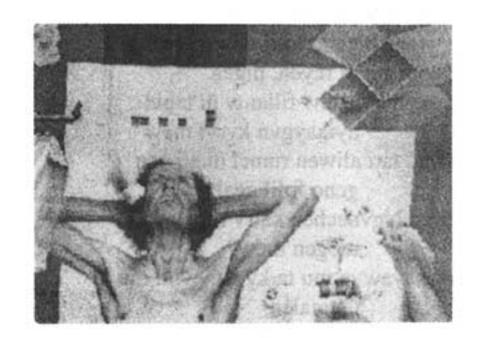
Con ojos de pájaro cerrados bendiciendo a la vida la Vagabunda, agradecida y feliz por el único milagro: morirse de una vez por todas y para siempre entrando sola en la muerte al servicio de mi único deseo.



Eduardo Correa

Las caras opuestas de un dado

El hermano Edvin del monasterio franciscano de Tantra vio un día (esto también relatado por Borges) que su trabajo habría de ser quemado por orden de la inquisición —1277—. Había recibido en Oxford las enseñanzas de Robert Grosseteste. El hermano Edvin terminó sus días encarcelado —como Roger Bacon—echando suertes con su sombra, imaginando la probabilidad de un poema que lo rescatara del otro olvido.



Blues del caído

Las balas dejan agujeros negros en su cuerpo translúcido.

Muere con una canción en los labios.
(Cole Porter 1946).

Las balas dejan agujeros negros en la pared de ladrillos.
Allí rebotan otras canciones que ella entona —él se desangra—
(Agustín Lara 1940).

Los agujeros negros son entonces rojas flores que, inmisericordes, restallan en la noche ésta, la que todos contemplamos.

San Sebastián de Yumbel

- -Estás muy excitado ahora.
- —Así me pongo cuando siento tanto poder.
- —¿Y esas flechas que atraviesan tu cuerpo?
- —No es nada. Son puras dudas.

Borges dixit

La paciencia del minotauro es infinita.
Su fe, ciega, por supuesto.

EDUARDO CORREA nació en Viña del Mar en 1953. Es profesor de estética y literatura. Ha publicado los libros de poesía Bar paradise I (1986); Bar paradise II y Márgenes de la princesa errante (1991).

Elicura Chihuailaf

Feyti tukulpan chi aliwen

Feyti piwke, feypi:

Iñche tati aliwen rumel ñi feleai
geno folil aliwen geal

Rume azi ñi rayen, pigen
ka ayiwvn mew fillantv ñi tapvl
ayikaygvn kvrvt mew

Welu tati aliwen rumel ñi aliwen
geno folil geal

Feyti Ngvnechen katrv rupaley ñi
mogen mew?

Wesayawvn mu ta kvpan eymi mu
Gvmalen

Ayiñwen, pipiyeeyu: Re rumel
femgeanew pifun ta eymi mu

Ti pvllv, pi:

Mvna azy mi vl, ka rrume ponwi koni
tami nvnietew chi pu fofil reke
ka welu petu kvme azel lafimi
Allkvtuge ta Meli Witran Kvrvf ta
afkaziw nieymu
pewmaemu ta Kvyen, pewma eymu ta Antv
Oo!, iñche ta rumel feleafulu eymi mu.

El árbol de la memoria

Dice el corazón:
Yo soy el árbol condenado a ser
un árbol sin raíz
Son bellas mis flores, me dicen
y con ternura cada día mis hojas
acarician al viento
Pero yo soy un árbol condenado
a ser un árbol sin raíz
¿El espíritu poderoso ha trazado
de este modo mi destino?
Errante por eso vengo hasta ti, llorando.
Amor, te estoy diciendo: Sólo deseo
la eternidad de tu regazo

El espíritu, responde:
Es bello tu canto, y tan profundo
como las raíces que te sostienen
y no alcanzas aún a comprender
Escucha como los Cuatro Vientos
te acompañan
te sueña la Luna, el Sol te sueña
Oo!, yo querría la eternidad
de tu regazo.

ELICURA CHIHUAILAF nació en Quechurewe, en la provincia de Tenuco, al sur de Chile. Es poeta mapuche bilingüe, que escribe tanto en su lengua originaria, el mapundungu, como en español. Su nombre, Elicura, significa "piedra transparente" y su apellido, Chihuailaf, "niebla extendida sobre el lago". Ha publicado El invierno su imagen y otros poemas azules (1988); En el país de la memoria (1988); A orillas de un sueño azul (1989) y De sueños azules y contrasueños (1995), libro con el cual obtuvo, en la categoría inédita, el premio del Fondo Nacional del Libro y la Lectura, en 1994.

Carlos Decap

Frases para el Bronx

Quién equivocó el paraguas a estas horas del rocío. Cobijados en el calor callejero, somos arañas en búsqueda de la mosca. Durmamos un poco, me dices, para emborrachar a la negra. Sácame este puñado de palabras que me atoran la garganta, este pedazo de montaña, esta locomotora, te digo alucinado. La ciudad está congelada en un plano secundario.

Alguien grita al despertar de una pesadilla con tiburones.

Mi corazón es un velero amarillo que navega al amanecer.

La tevé clave da la hora en la pantalla de tu mente.

Tú activas los campos de seguridad.

Yo vi a los peregrinos hacerse piel con la noche.

Al amanecer iremos al espléndido mar

que han navegado tus ojos.

Nunca es más oscuro amanecer

que cuando el gallo aletea en tus narices trasnochadas.

No por mucho madrugar se escribe más temprano.

Las huestes de la oscuridad han quedado reducidas al despertar.

Mano a mano hemos amanecido.

El sol obviamente no es un invento mío.

La claridad llega como una invitada obligada.

El poema es mi copiloto.

Mi poema es albo.

La noche es tinto.

Amanecer ácido.



CARLOS DECAP nació en Mulchén, en el sur de Chile, en 1958. Estudió literatura en la Universidad de Concepción donde codirigió la revista Posdata, órgano de difusión poética en esa ciudad durante la dictadura. Ha publicado el libro de poesía Asunto de ojo (1991) y tiene en preparación Frases para el Bronx, al cual pertenece el poema seleccionado.

Bárbara Délano



Unos días en Manhattan (Fragmento)

Estoy sentada en el cuarto a media luz ya muy lejos de la rutilante Manhattan y recuerdo nuestros paseos en moto por la orilla este del Hudson rumbo a Bronx y tu cuerpo pegado a tu voz gritando contra el viento para que me apretara más para que me apretara más y en el espejo lateral te reflejabas veía tus ojos concentrados en la ruta tus ojos que de pronto me miraron como si me hubieran mirado toda mi podrida historia como si todo se hubiera desenmadejado de pronto y al fin me fuera develado el secreto ese desliz de la carne esa mordida que no es ni amorosa ni bestial ni celeste sino simplemente la única manera que tenemos de tomarnos de asaltarnos hasta decir basta

BÁRBARA DÉLANO nació en Santiago en 1961 y murió trágicamente en el accidente de Aeroperú, ocurrido a mediados del año 1996. Algunos poemas de su único poemario publicado, El rumor de la niebla, como "El viaje" o "Los viajantes", después de cumplido su destino, se nos aparecen asombrosamente proféticos.

(...) Ahora que todo se acabó sé que mi amor fue verdad y que tu amor fue verdad y que nada se parece ya a nada ni tu cuerpo a otro ni mi deseo ni el ajetreo terrible de los transeúntes a nuestra única mañana de domingo en Brooklyn donde los músicos callejeros tocaban para nosotros mientras deslizaba apenas mi mano por tu muslo y tú eras aquel muchacho desconocido que había salido de Chile hace tantos años buscando fortuna y aventuras y a cambio había encontrado una condena a muerte aquel muchacho un poco furioso que estudió en el Barros Arana —la mejor tradición de la República— donde el Perro Urrutia enseñaba a los chicos que para ser valientes había que ser comunistas y descreer de toda autoridad y salir con chicas y regresarlas a casa media hora después del permiso

Mi padre era conductor de trenes y mi madre vive en Quinta Normal dijiste pero tú sabías que a las seis de la tarde sale un ferry desde Helsinsky y sabías que algún día viviríamos juntos que estaba escrito

Y eres acuario, te gustan
las óperas y lees Moral
en tu vieja edición de la Biblia
empastada y sucia
porque somos creyentes sin Iglesia
creyentes sin padre
ni madre ni espíritu santo
pero creemos en Dios
y en el sacrificio de Cristo nuestro Señor
y así permanecimos
juntos hasta el amanecer
como si para siempre fuéramos a estar juntos
hasta el amanecer



México, D.F., nov. de 1995

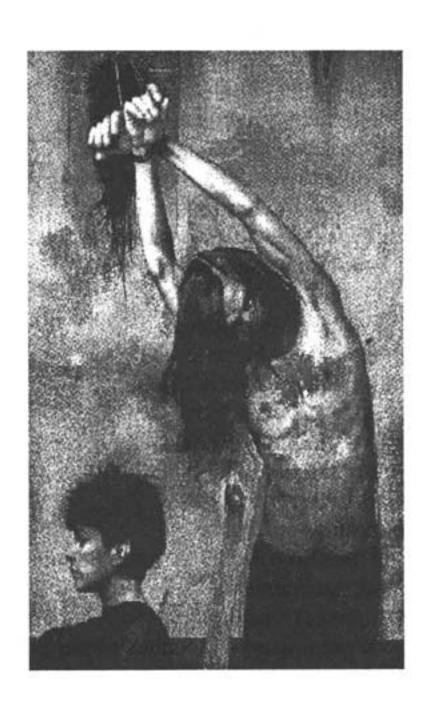
Soledad Fariña

Hoy, digo a este aliento, te abrazaré en mi pupila te nombraré en el hueco vacío y húmedo de mi pecho enconado

subiendo desde la raíz, mi savia licuará todo rencor apretado por tanto tiempo en la maraña del pelo

al borde de ese vértigo caminaré por el filo de tu mirada blanca bajo la lluvia tenue de este cardumen blanco pronto a saltar de mi boca

(¿pero habrás colgado la flora delante de mis ojos?)



SOLEDAD FARIÑA nació en Antofagasta en 1943. Ha publicado los libros de poesía *El primer libro* (1985); *Albricia* (1988) y *En amarillo oscuro* (1994). Además de su trabajo poético, ha incarsionado en el video-arte. Actualmente imparte talleres de creación poética.



Elvira Hernández

Punto G

Cíñete tu espada sobre tu muslo, ¡oh valerosísimo! Salmo 44, v.4

Allá está el Paraíso
ya no queda nada
la tecnología humana
a penas el cartílago humano
a penas ese punto marcado
el tatuaje cartográfico de un cuerpo
deslízate a la canoa amado
y rema
rema que yo te ayudo
te guío

ya he tomado tu mano contigo voy de consuno en el desliz de las aguas pronto cruzaremos el mar estigio de las Tres Pascualas pronto llegaremos a las playas de la Vida y allí dormiremos.

ELVIRA HERNÁDEZ nació en Lebu en 1951. Ha publicado los libros de poesía ¡Arre! Halley ¡Arre! (1986); Meditaciones físicas para un hombre que fue (1987); Carta de viaje (1989); La bandera de Chile (1991); El orden de los días (1991) y Santiago Waria (1992).

Floridor Pérez

La musa se excusa

Dice que ya no va a mis recitales porque le aburre repetirse en mis poemas.

Pero la sorprendo espiando mis manuscritos: no sea cosa que pille un verso rubio o una metáfora manchada de rouge.



El sexo débil

A la frágil
la conocí en el patio de la escuela
¡bue-nos-días-su seño-ría!
pateándole los tobillos al grandote
que peleaba con su hermano mayor
mandan-diriun-dirun-dan-dan.

A la frágil
me la encontré más tarde, a media noche
saltando la tapia del baile juvenil
sin permiso de la madrastra
extraviando su zapatito
en el cristal miedoso de la escarcha.

A la frágil
la vi después con un niño de la mano
y otro niño en los brazos y otro niño
por hospitales y cuarteles
entre cruces y fusiles preguntando
por el padre de todos esos niños.

A la frágil la más frágil de todas, yo le ruego me proteja cuando llegue mi hora no se aparte de mí, sostenga bien mi mano, y me baje los párpados para no ver el miedo de no verla.

FLORIDOR PÉREZ nació en Yates en 1937. Fue prisionero en el Estadio regional de Concepción y en la Isla Quiriquina, durante el gobierno de Pinochet, experiencia que poetiza en su libro Cartas de prisionero. Es profesor rural y actualmente se desempeña como docente en literatura en la Universidad Andrés Bello de Santiago. Ha publicado Para saber y cantar (1965); Cielografía de Chile (1973); Carta de prisionero (1984); Chilenas y chilenos (1986) y Memorias de un condenado a amarte (1993).

Jorge Montealegre

Dibujos animados

Me pierdo en las manchas de una vaca sagrada
como los beatles animados se caen
en los hoyos del submarino amarillo
y qué quieres que te diga, en el espejo: para irte
dibuja tus propias puertas, tu fosa, tus rincones.
Descubre la entrada al subterráneo
que la pantera rosa pinta para escapar del policía
Pesca tus respuestas como el gato Félix: usa de anzuelo
el signo de pregunta.
Dibújate como quieras. No te quedes en blanco, píntate de

Dibújate como quieras. No te quedes en blanco, píntate de blanco. Llena el silencio con tu propio silencio. Borra con migas solamente las rayas que te hicieron en el traje

y atraviesa el planeta por el túnel que nace de tu cárcel Recuerda

que en nuestro mundo la cigarra toca el violín con un serrucho y no somos personas ni personajes Somos dibujitos animados rayados caricaturas de un original que nunca conocemos.



Banquete

Nunca estuve en la lista de invitados al banquete de los dioses

Pero la puerta de servicio estaba entreabierta y entré mirando hacia atrás, como retrocediendo

Estuve en el banquete con los dioses

Comí las sobras que dejaron los perros debajo de la mesa.

JORGE MONTEALEGRE nació en Santiago en 1954. Pertenece a la generación de poetas que él mismo denominó como NN., escritores que comenzaron su trayectoria posterior al golpe militar. Ha publicado los libros de poesía *Huiros* (1979); *Lógica en el 200* (1981); *Astillas* (1982); *Exilios* (1983); *Título de dominio* (1986) y *Bien común* (1995). Por este último obtuvo el Premio Municipal de Poesía 1996.

Rosabetty Muñoz

El vendaval de la santa ha descubierto

dejando al desnudo nuestros cuerpos manchados por las magulladuras y las continuas pestes.

Nos tapamos de cualquier manera mientras ella se eleva. Blanqueados por un segundo nosotros también

iluminados de pureza.

Volteo a mirarte y nos encontramos en el minuto justo de darnos cuenta de cómo nos amamos en otro tiempo.

La santa vestida de terciopelo le cuelgan abalorios... En andas. Viaja sobre los hombros y le agitan pañuelos blancos. Sortea temporales inmóvil.

Fija la mirada.

Fijo el madero portentoso

de su cuerpo.

Sobrepuestos los retazos

de otros rezos.

La pueblan arañas y polillas.

Resplandeciente el rostro

policromado.

Bajo las ropas sagradas los velos se pudren y la madera astillada,

se consume.



ROSABETTY MUÑOZ nació en Ancud, puerto del sur de Chile en 1960. Es representante de un grupo de poetas muy activos que crean y publican fuera de los circuitos centrales de la capital. Ha publicado Canto de una oveja del rebaño (1981); En lugar de morir (1987); Hijos (1991) y Baile de señoritas.

Federico Schopf

Rouge

I

Apenas se percibe su figura cruzar por la ventana grasienta opaca se despereza y sabe que debe preparar la carne

II

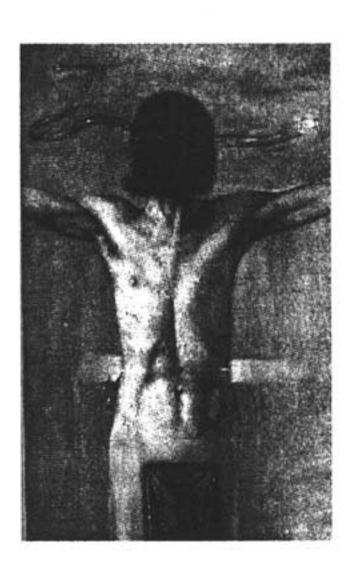
Como abriendo y cerrando un agujero frente al espejo mueve los labios

III

Mueve las piernas como si estuviera encima de una mesa de cristal con indolencia expuesta la axila al estirar el brazo en la resaca fría de una memoria que se pierde

Narciso

He aquí al joven cayendo sobre el lecho Se mira al espejo y no ve nada más que sus labios rojos y un fragmento de pared en que cuelga otro espejo en que ve el desorden de las sábanas y la sombra de quien cierra la puerta.



FEDERICO SCHOPF nació en Santiago en 1940. Fue uno de los integrantes del grupo Trilce de Valdivia, dirigido por el poeta Omar Lara, grupo inaugural de la promoción poética de los 60. Es ensayista y profesor de la Universidad de Chile. Además de numerosos ensayos sobre el problema de las vanguardias, ha publicado, en poesía, Desplazamientos y Escenas del Peep-Show.

Esteban Navarro

Agua enamorada

a Bárbara Délano

El agua sube y se desborda.

El agua que entra en nuestra casa.

Agua de mar, agua de luz, agua de dolor.

Tanta agua rodeándonos sin excusa,

Saliéndonos por la boca,

Derramándose por los ojos.

Agua sin consuelo a medianoche.

Agua inútil que nos deja más sedientos.

Agua de rencor, agua del adiós, agua.

Agua en los bolsillos, en las calles,

En las salas de espera.

Agua encima de los montes.

Agua de partir, agua.

Agua de nacer, agua.

Agua serás, mas agua enamorada.

Bocabudi

Ven a ver cómo se hunde el mar Dentro de nosotros. Ven a verlo ahora aunque sólo sea Un inútil desahogo. Ven a mirar el hondo mar Que nos ama de ola en ola Y se nos desagua en los ajos. Te llamo y sé que no puedes oírme. Tú que serías Muelle Bote Isla Luz Por encima de la niebla.



ESTEBAN NAVARRO nació en Reumén en 1956. Ha publicado los libros de poesía Poemas desde Chile (1981); Para matar este tiempo (1983); Mal de ojo (1991) y La manzana de oro (1993).

Nain Nomez

City under fire

De todas las historias, la de Rodney King, porque puso a los ángeles en llamas, imagínense, el corazón del imperio, una granada retorcida y humeante, un espectáculo de robo y crimen fabuloso por las pantallas de televisión, brotando monstruoso de la realidad, imagínate al pobre negro encharcado en su propia sangre, ensartado en el asta de una bandera (su bandera), pisoteado por los policías y luego el fuego, dos mil tres mil incendios, el fuego purificando puritanos por la ciudad, corriendo por el mar hasta san diego, llegando hasta chicago por los cielos rojizos de la gran nación

No resultaron las buenas manera ni la puntualidad, no resultaron los llamados al orden, las amenazas. No se sabe cómo la calle se llenó de sombras con teas rojas, los barrios blancos se vaciaron, las calles se desnudaron de inquilinos, las explosiones apagaron las estrellas y el terror creció mientras el King dónde está el King preguntaban voces airadas, de nuevo la historia se repite el otro King where is he, white fuckers, bloody killers? they said, iluminados por las luces, las constelaciones diminutas de los retrovisores rotos, I have a dream a mirage a dream in a mirror, agazapados tras los automóviles volcados y murmurando extraños lenguajes hirvientes

NAÍN NÓMEZ nació en Talca en 1944. Formó parte del grupo poético denominado Escuela de Santiago, durante la década de los 60, junto a Jorge Etcheverry y Carlos Saravia. Ha publicado, en poesía, Historias de reino vigilado (1981); Escrito para un lugar de reunión (1983); Países como puentes levadizos (1986); Burning bridges (1987) y El fuego va borrando (1989). Además ha publicado una antología sobre poesía chilena contemporánea y del poeta Pablo de Rokha.

Nosotros desde la otra orilla, qué era esto, decíamos, el infierno prometido, la guerra o el largo brazo de una memoria repetida al infinito. Todo comenzó en una estación de gasolina en un estadio en una calle vacía, ya no recuerdo, da lo mismo la memoria se convexa como los negros en la historia, llueve sobre annaheim ¿san bernardino? ¿el bronx? y en manhattan la estatua se derretía en medio de las llamas, la tristeza de Beverly y los blancos agarrados a sus rejas, esperando en el pozo de la noche, y todo porque al borracho de Rodney se le ocurrió manejar entre calles asépticas con el alcohol clavándole las tripas, en medio de la puerca ciudad pura y tranquila, se salió de la historieta y entró asustando a las ancianas, se acabó la fiesta, hermanitos, se acabó y los policías dale que dale, como choque de planetas en el asfalto, una bolsa de huesos el maldito que golpeaba con sus puños remotos haciendo unos silbidos que se iban como una hamaca de hielo de la boca

Así fue como vimos otra vez al reino en jaque, nadie esperando el estallido, la calma enferma de la ciudad rota por el incienso entre las ruinas, clamores, ruegos, la bestia caliente que ruge y acecha, el fuego inflamando la noche, los bomberos negros avivando las llamas, la gozosa extinción de las luces en el amanecer oscuro y desierto la basura las cucarachas el hedor de la muerte sepultándolo todo

De todas las historias, la de este rey devastado que coloreó gratis el reino de la universal y de la twentieth con miles de extras embravecidos o temerosos, con una cinta sonora envidiable y la magia indudable de los efectos especiales visualizados perfectamente desde cualquier promontorio de cemento, atalaya, edificio de departamentos y televisor de pantalla gigante estéreo a todo color

King of King; de todas las historias tu historia porque el reino de los cielos es tuyo,

abajo el orden, la guardia pretoriana que nos vigila y nos acecha, (porque el reino del exilio es tuyo)

desprendamos el ojo desgarrado que mira una y otra vez la escena de tu agonía en las pantallas de televisión.

Jaime Quezada

Leprosía I

Pobre yo pálido adamita

Que no tiene más sábanas que el cielo

Blanco de mi cuarto ni más almohada

Que una piedra en el río en el pecho

Pero asado por tus ángeles oh Dios

En esta hora de ortiga

Tan desnudo de nada

Leprosía II

Joven perdido en el mundo recién creado En el primer día terrestre ¿No oyes a Walt Whitman en cada cosa? Yo he visto para recordar lo que no era mío Mi reino no es de este cielo y en Harlem cantan: Oh Señor no estamos bastante hundidos Que venga pues la tempestad Y en plena plaza de las Cibeles Bécquer canta a casta: Como el mundo es redondo El mundo rueda si mañana rodando Este veneno envenena a su vez ¿Por qué acusarme? ¿Puedo dar más De lo que a mí me dieron? Perdido en el mundo recién creado En el primer día terrestre.



Leprosía III

Sin más huella que un eclipse de sol Visto eso otro día desde la ventanilla de un avión Corro a tu encuentro yo rumiante Por un campo de ceniza de volcán Guiado sólo por el vaho de un buey en una tierra sin arar.

JAIME QUEZADA nació en Los Ángeles, al sur de Chile, en 1942. Reunió a los más importantes integrantes de la generación del 60 en una antología publicada por la editorial Siglo XXI de México. Además ha publicado antologías y estudios sobre la obra de Gabriela Mistral. Ha publicado los libros de poesía *Poemas de las cosas olvidadas* (1965); Las palabras del fabulador (1968); Astrolabio (1976) y Huerfanias (1985)

Mauricio Redolés

Toda la gente escribe

Sueña que vivo en el amazonas. Se incendia el segundo piso de mi casa. En ese piso viven una negra y su negrito. Llamas azul granates contra el fondo verde. Mi bella casa se quema y yo miro con los ojos desmesuradamente abiertos. Yo creí y mira esto. Ella ríe hasta que le da puntadas en el vientre. Ríe y entra corriendo a la casa para mear. Ríe y caen palos quemados, caen vidrios negros reventados. Ella ríe y cuando termina el incendio la casa está intacta.

Sueña que soy un judío clandestino líder de la rebelión en el palacio de los nazis. Mi hijo es un príncipe legal. Ella me lleva comida. Estoy escondido debajo de una mesa. Entre las cortinas, perdón, entre los manteles trato de abrazarla. Ella me rehuye. Una tina de baño, hay un animalito ahogándose. Lo saca, es un pequeño gorilita recién nacido. Lo seca, lo mima. Lo lleva a mamá gorila que está con otros gorilas en la fiesta de los nazis. Nazis y gorilas son amigos.

Sueña que va en un taxi toda velocidad y el taxista tiene mi música en su radio. Y ella ríe al apretar un botón que aumenta la velocidad del taxi, y vuelve a apretar y vuelve a apretar.

No sueña que me regala un pedazo de vidrio que tiene sus vértebras incrustadas en él. No sueña que trata de enviciarme mostrándome su estrella. No sueña que me presta su lengua para que yo finalmente caiga encerrado en un cuaderno verde.



MAURICIO REDOLÉS nació en Santiago en 1953. Estuvo largo tiempo exiliado en Inglaterra durante el gobierno militar. Actualmente dirige talleres literarios en la Cárcel Pública de Santiago. Además de poeta, es músico, compositor y cantante. Ha publicado los poemarios Notas para una contribución a un estudio materialista sobre los hermosos y horripilantes destellos de la (cabrona) tensa calma (1983); Chilean Speech (1986) y Tangos (1987).

Manuel Silva Acevedo

El alma de la tierra

a mi hija Constanza

- Soy el monte arrebozado en un manto de nubes
- Soy el alerce desnudo bajo la lluvia
- Soy el caballo percherón nimbado por el vaho de sudor
- Soy la manta empapada del peón taciturno
- Soy el trigo puesto a buen recaudo
- Soy la vía del ferrocarril abandonada a su propia suerte
- Soy la moneda oxidada de un peso de otra época
- Soy la piedra de tope de una estación cargada de pesares
- Soy el peuco emboscado esperando que escampe
- Soy el conejo alerta en el bebedero
- Soy el chonchón titubeante en la carreta varada en el fango
- Soy el hacha clavada en el tocón
- Soy el zorro que bosteza de hambre en la madriguera
- Soy el coipo soterrado en sus túneles
- Soy la bosta humeante en el corral
- Soy el bote solitario amarrado al embarcadero
- Soy la herramienta empañada por el resuello del herrero
- Soy el gallo giro picoteando nervioso
- Soy el perro del hortelano que gruñe sin saber por qué
- Soy el relámpago que hace relinchar a la yegua
- Soy la luna escurridiza como un espejo en la noche
- Soy el chuncho agazapado bajo el ramaje tupido
- Soy el murciélago colgado de las vigas de la capilla
- Soy el humo que se desprende pesadamente de la choza

MANUEL SILVA ACEVEDO nació en Santiago en 1942. Es un destacado integrante de la promoción poética de los 80. Ha publicado Perturbaciones (1967); Lobos y ovejas (1976); Mesare de bastardía (1977); Monte de Venus (1979); Terrores diurnos (1982); Palos de ciego (1986); Desandar lo andado (1988) y Canto rodado (1995).

ANTOLOGÍA DE POESÍA CHILENA

Soy la gotera intermitente en la galería
Soy la gotera intermitente en la galería
Soy la puerta que se abre para el huésped
Soy el leño que gime lamido por las llamas
Soy el niño que garrapatea sus deberes a la lumbre del hogar
Soy el pan mordido y desmigajado sobre el mantel
Soy el plato de sopa humeante servido por la madre
Soy el ardor en las mejillas de las jóvenes confidentes
de espaldas sobre las colizas de pasto en el establo
Soy la sabia que palpita al interior del tronco
Soy el trueno que pugna al interior de la roca
Soy la sangre que bulle en todo el cuerpo humano
Soy el silencio que nutre y apacienta el corazón
Soy el alma de la tierra como la brasa en las cenizas



Antología de Spoon River

Polémica puritana con ardor puritano*

Cesare Pavese Traducción de Annunziata Rossi

n 1930 Cesare Pavese escribió a un amigo de los Estados Unidos para pedirle la Spoon River Anthology de Lee Masters. Quedó fascinado y publicó un ensayo (La cultura, noviembre de 1931) que aquí reproducimos. La antología integral, patrocinada por Pavese, fue publicada después de varios contratiempos por la editorial Einaudi en 1943, en plena guerra, en la estupenda traducción de Fernanda Pivano. La impresión que suscitó el libro en Italia fue inmediata. Hasta 1963, se imprimieron sesenta y dos ediciones y se vendieron más de quinientos mil ejemplares; una cifra enorme en aquellos tiempos, tratándose además de un libro de poesía. De la obra de Lee Masters se sacaron discos, reducciones teatrales y radiofónicas, tesis universitarias, etc. El impacto no fue sólo por su poesía sino también por la historia de su autor en un país académico como Italia que de poetas malditos había tenido muy poco (Dino Campana era una excepción que confirmaba una regla firme). Italia tampoco había tenido narradores como Jack London, Sherwood Anderson, introducidos por Cesare Pavese y Elio Vittorini, que fueron sus grandes traductores. De haberlos habido, quizás hubieran sido despreciados como autodidactas, dilettanti, palabra que tenía entonces una fuerte carga de desprecio. En los cuarenta, además, Pavese y Vittorini dieron a conocer generaciones enteras de poetas y escritores estadunidenses que un buen día abandonan todo y se echan a la calle —on the road, mucho antes que la beat generation—, a correr la aventura. Nació así en Italia, con Pavese y Vittorini, aquel mito de América una tierra bárbara, de fuerzas primigenias, no contaminada por los excesos de la cultura— que fascinó a una generación entera. (AR)

^{*}De un artículo de Fernanda Pivano, traductora de Spoon River Anthology (20 de julio de 1963).

... Las pocas alusiones que se han hecho hasta ahora en Europa a este libro revelan la falsa postura que se acostumbra tomar respecto de todas las cosas que conciernen a Norteamérica. Incluso Régis Michaud que, por lo que sé, es la persona en el mundo europeo que hasta hoy ha juzgado mejor esa literatura. En el párrafo que dedica a Edgar Lee Masters (p. 188) de su Littérature américaine da a entender que la Spoon River Anthology es esencialmente una obra representativa de las masas enjauladas y niveladas, refoulées, por el puritanismo y por la nueva civilización de los Estados Unidos. Será mejor, además, no señalar (porque les daríamos una importancia que no merecen) lo que dicen del libro ciertos corresponsales italianos, quienes han reducido la Spoon River a un documento cultural étnico, espejo periodístico de una civilización —que tal como nos la presentan empieza a suscitar verdadero tedio-, contraponiéndola, para mermarla, a "nuestra milenaria tradición". Porque, cuando dos muchachos pelean, lo más seguro es que a falta de argumentaciones lleguen a disputar así:

- -Yo soy el hijo del sargento.
- -Y yo, del capitán.

Muchos sabrán decir que el gran mérito de Lee Masters es haber empezado, en su país, la descripción realista, despiadada, de la ciudad de provincia y la aldea puritanas. Las fechas son fechas: Spoon River, 1915; Winesburg Ohio, 1919; My Antonia y Main Street, 1920. Edgar Lee Masters bate entonces el récord: es el padre de la actual literatura. Dicho lo cual, podemos hablar de otra cosa.

Ahora bien —pasando por alto el hecho de que la aldea había sido puesta en el crisol por Hawthorne por lo menos en 1846—, según nosotros sería un título bien limitado para los nuevos escritores considerar como única novedad haber dirigido la atención al ambiente local, lleno de problemas locales, y haber resuelto estos últimos en modos de vida locales. Porque, si queremos leer sobre la vida de provincia hasta demasiados son los escritores europeos que han escrito sobre ella.

¿En qué consiste, pues, el gran interés de aquellos libros?

La verdad me parece más que nada ésta: si se toma a Edgar Lee Masters, como quieren, por un antipuritano, se le reduce a un bien mezquino y prescindible libelista. Problemas de este género son ya bastante molestos en nuestra casa. Es verdad que, como en todos los libros que valen —americanos y europeos—, hay en la Spoon River Anthology un ambiente, una experiencia, indígenas: una sucesión de modos de vida y tipos nacionales que, como viejos conocidos, saltan a la vista de cada modesto frecuentador de cine. Pero no consiste en esto la franqueza del libro, su inspiración directa de la vida, su materia; y, repito, todos los libros de cierto valor muestran más o menos esta característica.

Con este trasfondo nacional, hay que entender

que el hecho importante no está en la polémica en contra de ciertos métodos puritanos (polémica que, del resto, está reducida a muy poco en el libro) sino en el ardor verdaderamente puritano con que son enfrentadas - más allá del particular momento histórico- el problema del sentido de la existencia y el problema de las propias acciones; ardor y problemas esencialmente morales y de no lejano sabor bíblico. Qué, si después, en el análisis crítico alguna alusión está dirigida en contra de la estructura histórica, puritana, del país, esto puede interesar sólo a los americanos que ven esta estructura alrededor y la llevan encima, pero poco a nosotros; a no ser que con respecto a la poesía del autor no haya mutado lo que para los indígenas y para los estudiosos es una clara alusión, en una figura que no sea un simple nombre histórico sino una criatura nueva. Y, para hacer esto, para lograr esta obra de creación —que yo creo en parte lograda- me parece hasta banal decir que el autor tuvo que haber amado su ambiente, gozar de sus propios personajes, sentirlos, nacer dentro de su espiritu.

Muy raras son las caricaturas polémicas en Lee Masters. El ardor de cada una de las almas encerradas en *Spoon River*, se ha vuelto su ardor, y en verdad el poeta nos habla por boca de cada una. Esta búsqueda siempre renovada del valor de la existencia *in articulo mortis*, tiene tal seriedad y sinceridad que conviene repetir también con respecto a Lee Masters lo que ya es un lugar común en la historia de la cultura norteamericana: a la oposición en contra del puritanismo se encuentran siempre los más grandes puritanos.

La Spoon River Anthology, publicada por partes en un semanario de Middle West, es un gran cuerpo de epígrafes sepulcrales puestos, según el buen gusto clásico, en los labios de los mismos muertos de una pequeña y típica aldea norteamericana, Spoon River. Naturalmente uno se pregunta de inmediato si hay en ella influencia de la Antología Palatina. Y, aparte del espíritu que en aquellos adioses helénicos a la vida de vírgenes, navegantes, cortesanos, guerreros, filósofos, campesinos y poetas, hay allá una tierna y estoica añoranza de la luz del sol —mientras que vemos toda la compleja modernidad y trascendencia de las aspiraciones de Spoon River-; aparte de ese espíritu, no es imposible que Lee Masters haya sacado la idea formal de su libro: el título y el molde del epígrafe, rápido, sentencioso, clásico. Pero también, si fuera así, encontramos una renovación: la forma, aún conservando el verso, ignora la rima y el ritmo. Esto ha empezado a molestar a muchos: encuentran que así sale un estilo odiosamente prosaico. Es inútil discutir: si uno no siente de suyo la solemnidad trágica y definitiva de aquellas pobres frases, puestas a concluir una vida, en un versificar tan sobrio y sosegado, que tiene tan sólo la función de fijar el pensamiento, dudo que cualquier discurso pueda jamás educarlo.

Tomemos este epígrafe:

I could not run or play
In boyhood.
In manhood I could only sip the cup,
Not drink—
For scarlet-fever left my heart diseased.
Yet I lie here
Soothed by a secret none but Mary knows:
There is a garden of acacia,
Catalpa trees, and arbors sweet with vines—
There on that afternoon in June
By Mary's side—
Kissing her with my soul upon my lips
It suddenly took flight.

Aquí las pausas no son arbitrarias. Las primeras martillan precisamente porque expresan el regreso mofador de aquel destino. Y cuando un pensamiento, como en el quinto verso, no tiene razón de ser interrumpido, el autor no duda en escribirlo de corrido. Y se observa, todavía, la importancia de la

pausa breve en el verso "By Mary's side —" que hace detener el aliento por el vuelo que sigue.

Retomamos, ahora, la otra observación mucho más seria, que desde hace poco se ha afirmado en América a título de alabanza, de que los muertos de Spoon River serían unos refoulés de aquella civilización, que cuestionan poniendo al desnudo sus llagas secretas. Y aquí intervienen pronto nuestros periodistas: ¡una humanidad de manicomio, he aquí lo que nos viene a proponer América!

Oigan pues a este hombre si les parece un refoulé:

BLIND JACK

I had fiddled all day at the county fair.

But driving home "Butch" Weldy and Jac McGuire,
Who were roaring full, made me fiddle and fiddle

To the song of Susie Skinner, while whipping
the horses

Till they ran away.

Blind as I was, I tried to get out
As the carriage fell in the ditch,
And was caught in the wheels and killed.

There's a blind man here with a brow
As big and white as a cloud.

And all we fiddlers, from highest to lowest,
Writers of music and tellers of history,
Sit at his feet,
And hear him sing of the fall of Troy.

Esta poesía esta escogida, naturalmente, entre el montón. Un libro que empieza con una elegía sobre el cementerio y sigue adelante con maridos descontentos, esposas adúlteras, solteros huraños y niños nacidos muertos, y donde casi todos se quejan de haber fallado en la vida, podría parecer también, hojeándolo, una reseña de casos clínicos. La diferencia está sólo en el ojo del poeta que mira a sus muertos no con malsana o polémica complacencia, no con la inconsciencia seudocientífica, en suma, que desgraciadamente tanto gusta ahora en los Estados Unidos, sino con un conocimiento austero y fraternal del dolor de todos, de la vanidad de todos, y hace pronunciar a todos su confesión no para extraer un documento científico o social sino por sed de verdad humana. Que la vida sea un cementerio de ambiciones fallidas, de realidades sufridas, de "alas cortadas", no hay necesidad del sicoanálisis para descubrirlo: lo sabía ya, por lo menos, Salomón. Quiero decir, en fin, que por inhibido que pueda parecer algún personaje de la *Anthology*, sofocado por cierto ambiente, de ninguna manera es tal el libro en su espíritu que, al contrario, contempla y acompaña, valiéndose de su poderoso objetivismo, las innumerables derrotas, los esfuerzos, las batallas, y las raras victorias de la vida contra la muerte, del espíritu contra el caos, cuyo campo es esta aldeíta provinciana que es la tierra. Sin embargo, no hay símbolos. Todo está vigorosamente vivo, materializado, actual, en una palabra todo es poesía.

La importancia de este libro está en la respuesta nunca dada como definitiva, pero siempre renovada para cada individuo; la convicción, sufrida en cada página, de que por satisfactorio y definitiva que pueda parecer una solución de la vida, habrá siempre otros individuos que quedarán afuera de ella. Optimismo o pesimismo no son, pues, la respuesta que depende de una búsqueda siempre renovada. Como los muertos de Dante, que están más vivos que en vida, los muertos de Spoon River prolongan en una forma sepulcral todos sus descontentos, sus pasiones. Pero el paralelismo llega hasta aquí, porque los muertos de Dante entran en un esquema universal y ningún condenado sueña con criticar su destino, al contrario de los de Spoon River que ni siquiera han encontrado una respuesta, y mucho menos los que lo afirman. Éste es el poema esencialmente moderno de la búsqueda, de la insuficiencia de cada esquema, de la necesidad individual y al mismo tiempo colectiva. Encontrarán ustedes que el lamento de un niño muerto de tétanos jugando, tiene la misma importancia cósmica del éxtasis de



un estudioso que ha pasado la vida en adorar a la tierra y el cielo. Al final del libro hay una especie de fáustica y sagrada representación donde, a la figura del demonio que busca crear vidas miserables, agudizando los contrastes, divirtiéndose con las criaturas, se opone el espectáculo de la vida triunfadora, de las leyes armoniosas, una especie de himno shelleyano al mundo liberado, que así concluye:

Ley infinita Vida infinita

Pero esto no toca las voces de Spoon River. El problema de cada uno de aquellos muertos es siempre el mismo, sintetizado en la lápida de su testamento sepulcral.

Ofrecer ejemplos de estos epígrafes es un poco sacrílego. Como siempre en estos casos lo ideal sería que un editor interesado publicara una tradución integral. Pero temen que no se vendería. Veamos, entonces, los pasos escogidos.

Creo que en este libro, tan vasto es de experiencias, cada uno puede encontrar su epígrafe. La reseña va desde el feto no nacido hasta el filósofo convertido.

He aquí el primero:

CAROLINE BRONSON	

A stalk of the earth-sphere,
Frail as star-light;
Waiting to be drawn once again
Into creation's stream.
But next time to be given birth
Gazed at by Raphael and St. Francis
Sometimes as they pass.

For I am their little brother,
To be known clearly face to face
Through a cycle of birth hereafter run.
Yoy may know the seed and the soil;
You may feel the cold rain fall,
But only the earth-sphere, only heaven
Knows the secret of the seed
In the nuptial chamber under the soil.
Throw me into the stream again,

Give me another trial— Save me, Shelley!

O, también, un niño muerto con su madre:

ELIZABETH CHILDERS Dust of my dust, And dust with my dust, O, child who died as you entered the world, Dead with my death! Not knowing Breath, though you tried so hard, With a heart that beat when you lived with me, And stopped when you left me for Life. It is well, my child. For you never traveled The long, long way that begins with school days, When little fingers blur under the tears That fall on the crooked letters, And the earliest wound, when a little mate Leaves you alone for another; And sickness, and the face of Fear by the bed; The dead of a father or mother; Or shame for them, or poverty; The maiden sorrow of school days ended; And eyeless Nature that makes you drink From the cup of Love, though you know it's poisoned; To whom would your flower-face have been lifted? Botanist, weakling? Cry of what blood to yours?— Pure of foul, for it make no matter, It's blood that calls to out blood. And then your children —oh, what might they be? And what your sorrow? Child! Child! Death is better than Life!

He aquí al filósofo:

Ye young debaters over the doctrine
Of the soul's immortality
I who lie here was the village atheist,
Talkative, contentious, versed in the arguments
Of the infidels.
But through a long sickness
Coughing myself to death
I read the *Upanishads* and the poetry of Jesus.
And they lighted a torch of hope and intuition
And desire which the Shadow,
Leading me swiftly through the caverns of the
darkness,

Could not extinguish.

Listen to me, ye who live in the senses
And think through the senses only:
Immortality is not a gift,
Immortality is an achievement;
And only those who strive mightily
Shall possess it.

Este modo de tratar una vida tan líricamente, hablando casi en abstracto; de dar, por así decirlo, el halo y no los hechos, se encuentra a menudo en la *Anthology*, y es muy peligroso. La naturaleza irremisiblemente puritana, moralizante, del autor llega así algunas veces a hacer de un epígrafe una nebulosa sentencia abstracta, eco de sus numerosas obras, donde el torrente lírico fragoroso e interminable está todo velado en sus vapores. Sea como sea, en este libro la exigencia de brevedad, de resalte y definición del personaje, permite a Lee Masters equivocarse muy rara vez.

La eficacia, y también la mayor originalidad, este poeta las logra condensando más directamente una vida en un episodio elevado a un significado total o, en una secuencia de trazos poderosos, la musculatura, apenas esbozada, de una existencia. A veces el episodio tiene un lejano sabor irónico y polémico, y no demuestra que la felicidad del autor en esculpir líneas eternas es sobre la materia de un chisme, por la sencilla virtud de su juicio sub specie aeternitatis.

A. D. BLOOD

If you in the village think that my work was a good one,

Who closed the saloons and stopped all playing at cards,

And haled old Daisy Fraser before Justice Arnett, In many a crusade to purge the people of sin; Why do you let the milliner's daughter Dora, And the worthless son of Benjamin Pantier, Nightly make my grave their unholy pillow?

La cual Dora se encuentra toda entera en la historia de su vida:

DORA WILLIAMS

When Reuben Pantier ran away and threw me I went to Springfield. There I met a lush, Whose father just deceased left him a fortune.

He married me when drunk. My life was wretched. A year passed and one day they found him dead. That made me rich. I moved on to Chicago. After a time met Tyler Rountree, villain. I moved on to New York. A gray-haired magnate Went mad about me — so another fortune. He died one night right in my arms, you know. (I saw his purple face for years thereafter). There was almost a scandal. I moved on, This time to Paris. I was now a woman, Insidious, subtle, versed in the world and rich. My sweet apartment near the Champs-Élysées Became a center for all sorts of people, Musicians, poets, dandies, artists, nobles, Where we spoke French and German, Italian, English. I wed Count Navigato, native of Genoa. We went to Rome. He poisoned me, I think. Now in the Campo Santo overlooking The sea where young Columbus dreamed new worlds, See what they chiseled: "Contessa Navigato Implora eterna quiete".

La tragedia que sale de esta gran masa de experiencias, organizadas dentro de una existencia, en ocasiones surge de un contraste, de un sarcasmo final de la vida, de uno de esos juegos que deleitan al demonio del Epílogo.

Y, a propósito del demonio, será bueno aquí excluir cualquier derivación de la Anthology de las Mémoires du diable, de Federico Soulié. Grande y original este último, pero hay que decir que todos aquellos sutiles y dramáticos análisis de la alta y baja burguesía de la Restauración, aquellas diabólicas radioscopías de una humanidad perdida atrás de pasiones ciegas, o reducidas a tales, tienen poco que ver con la desesperada tensión de las almas de Spoon River, cuya vida está toda concluida en un breve recuerdo cuyo pathos nace del contraste de esta brevedad con la inmensidad de las aspiraciones. Para no decir, pues, del propio diablo que en la Anthology no aparece más que en la conclusión independiende de la obra, y que en las Mémoires entra con la complicación de lo sobrenatural a romper la gran comedia en una secuencia de episodios. De todas maneras, regresando a nuestro tema, he aquí una de aquellas ironías de la existencia: el caso del empresario de funerales:

JEDUTHAN HAWLEY There would be a knock at the door And I would arise at midnight and go to the shop, Where belated travelers would hear me hammering Sepulchral boards and tacking satin. And often I wondered who would go with me To the distant land, our names the theme For talk, in the same week, for I've observed Two always go together. Chase Henry war paired with Edith Conant; And Jonathan Somers with Willie Metcalf: And Editor Hamblin with Francis Turner, When he prayed to live longer than Editor Whedon; And Thomas Rhodes with widow McFarlane; And Emily Sparks with Barry Holden; And Oscar Hummel with Davis Matlock; And Editor Whedon with Fiddler Jones; And Faith Matheny with Dorcas Gustine. And I, the solemnest man in town,

O este otro:

Stepped off with Daisy Fraser.

WALTER SIMMONS My parents thought that I woud be As great as Edison or greater: For as a boy I made balloons And wondrous kites and toys with clocks And little engines with tracks to run on And telephones of cans and thread. I played the corner and painted pictures, Modeled in clay and took the part Of the villain in the Octoroon But then at twenty-one I married And had to live, and so, to live I learned the trade of making watches And kept the jewelry store on the square, Thinking, thinking, thinking,-Not of business, but of the engine I studied the calculus to build. And all Spoon River watched and waited To see it work, but it never worked. And a few kind souls believed my genius Was somehow hampered by the store. It wasn't true. The truth was this: I didn't have the brains.

La rebeldía, que es uno de los sentimientos más

recurrentes del libro, es también aquella que mejor muestra la altura de Lee Masters. No una frase de retórica, no un gesto, sino almas cansadas que se recogen en sí mismas y se dejan aplastar, o desaparecen en el mundo. Muy notable me parece el epígrafe de esta muchacha:

ROSIE ROBERTS

I was sick, but more than that, I was mad
At the crooked police, and the crooked game of life.
So I wrote to the Chief of Police at Peoria:
"I am here in my girlhood home in Spoon River,
Gradually wasting away.
But come and take me, I killed the son
Of the merchat prince, in Madam Lou's,
And the papers that said he killed himself
In his home while cleaning a hunting gun—
Lied like the devil to hush up scandal,
For the bribe of advertising.
In my room I shot him, at Madam Lou's,
Because he knocked me down when I said
That, in spite of all the money he had,
I'd see my lover that night".

Y finalmente, esta última:

PAULINE BARRETT

Almost the shell of a woman after the surgeon's knife!

And almost a year to creep back into strength,
Till the dawn of our wedding decennial
Found me may seeming self again.
We walked the forest together,
By a path of soundless moss and turf.
But I could not look in my eyes,
And you could not look in my eyes,
For such sorrow was ours —the beginning of gray in your hair,

And I but a shell of myself.

And what did we talk of? —sky and water,
Anything, 'most, to hide our thoughts.

And then your gift of wild roses,
Set on the table to grace our dinner.

Poor heart, how bravely you struggled
To imagine and live a remembered rapture!

Then my spirit drooped as the night came on,
And you left me alone in my room for a while,
As you did when I was a bride, poor heart.

And I looked in the mirror and something said:
"One should be all dead when one is half-dead—
Nor ever mock life, nor ever cheat love".
And I did it looking there in the mirror—
Dear, have you ever understood?

Este epígrafe da la medida del arte de Lee Masters. Las figuras crepusculares en la hora crepuscular, los recuerdos, las sombras, las reticencias del relato, todo se fusiona para crear un halo sobrenatural. Algo como una escena de hadas de un romántico inglés, de un Yeats. Pero, y aquí está la importancia no sólo de Lee Masters sino de toda la nueva literatura de los Estados Unidos, ese halo es muy real, es un temblor de sufrimiento, es una creación sobre todo humana, que es parte de un severo poema moral; mientras que los otros, los románticos ingleses y no sólo ellos, con las hadas juguetearon demasiado.

La revuelta contra el conformismo

No hay duda de que para una adolescente como yo era entonces, molesta por la rimbombancia de la epicidad a toda costa, de moda en nuestra preguerra, la sencillez descarnada de los versos de Edgar Lee Masters y su contenido humilde, interesado en los pequeños hechos cotidianos, sin heroísmos e impregnados de tragedia, fueron una gran experiencia. Con el tiempo, la experiencia se ahondó e individualizó, junto con los temas de ese contenido en el mundo que lo inspiraba: la revuelta contra el conformismo, la brutal franqueza, la desesperación, la denuncia de la falsa moral, la ironía antimilitarista, anticapitalista, antibeata, la necesidad y la imposibilidad de comunicación. De estos personajes que no lograron darse a "entender" y no "entendieron", de su drama de pobres seres humanos arrollados por un destino incontrolable, derivaba una fascinación siempre más sutil a medida que yo aprendía a reconocerlos, y para reconocerlos mejor empecé a traducirlos, casi a grabarlos en la memoria.

TRANSTERRADOS

Extensión de la poesía mexicana III

por Raúl Renán



uevos autores en la suma no tan amplia de poetas vivos transterrados en nuestro país. La poesía mexicana se extiende merced a la producción múltiple de autores de otras variantes del español y de otras fuentes lingüísticas, radicados en México. Nuevos transterrados que los lectores hallarán mencionados en orden alfabético.

Alejandro Arzumanian

Grabados de la historia

(fragmento)

Al igual que los pájaros del cautiverio prolongado / como casandras prediciendo la destrucción del vientre de troya / a través de las hendiduras acrobáticas del pensamiento para fecundar otra vez a la madera y al hierro de los que se acostaron a dormir solos y en compañía de la soledad concreta se alzaron durante los recreos guiños generacionales de hojas secas descendientes de un pie o una mano en torno a mesas desequilibradas a lo cézanne

Y después corrieron
por ciudades indianas
/ por la mar y
por la tierra vírgenes /
con la cruz novia de fuego
sellada en su frente
invadiendo las fincas psíquicas
de la brujería
en duelo permanente con la existencia

Y para cubrirse de la fiebre capellana abrazaron la excepcionalidad de los demonios y expulsados y multiplicándose volcaron el sueño al calor de los extremos hechiceros en vasijas flotantes sobre las columnas de atlas

Y lanzados en el alcanzar la dicha montaron a los carruajes gitanos farfullando conjuros engendraron ejes divinos e inmortales bajo una cintura de nubes

ALEJANDRO ARZUMANIAN nació el 4 de marzo de 1947 en Buenos Aires, Argentina. Reside en México desde 1981. Es músico, periodista y poeta. Ha publicado La bóveda de los címbalos (1982); Intrografía de la soledad (1983) y Tatuajes.

Jorge Bustamante García

Reflejos de María Zambrano en un poema de Lezama Lima

¿Dónde están tus gatos, María, los que se agazapan frígidos y térmicos para mirarte escribir?

Desde tu aparente lejanía sé que sigues en un tropel de pensamientos y pareces no temer a nada: ni a las tardes fugitivas ni al vaporoso olvido ni a la palabra que se evade en un país de fuego y hielo. Ahora los hombres te leemos mientras bebemos un poco de vino y te sentimos llegar como una nube y nos hundimos tiernos en su légamo.



La desconocida

Con frecuencia me es difícil recordarla. Creo haberla visto algunas veces tras el humo incierto del cigarro en esta cantina que solía visitar. Nunca nos hablamos. No nos conocimos. Nos mirábamos apenas con ojos extraviados y yo gozaba en mi mutismo sus senos y sus cabellos revueltos. Sin embargo, creo, fuimos amigos porque después, en tardes interminables, sentía que sabía cada vez más de ella que ya no podía huir de sus silencios. Durante muchos años ya no pude eludirla. Por todo esto ahora sé que la amé la amé aunque ella haya pasado de largo aunque ya no venga, aunque sea imposible... La amé como una lluvia de soles inconclusos cavendo lentos sobre el camino desierto...

JORGE BUSTAMANTE GARCÍA nació en Zipaquirá, Colombia, en 1951. Además de poeta es geólogo, ensayista y traductor. Vive en México desde 1982. En poesía ha publicado *Invención del viaje* (1986); El desorden del viento (1989) y El caos de las cosas perfectas (1996).

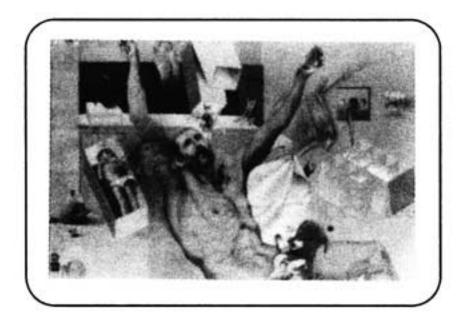
Hugo Gola

Una visión

Mendigo
que deambulas
sin pedir
una calle
otra
bajo el ruido
de seres
y de cosas

Entrar
salir
una puerta
otra
de nuevo
cruzar
aisladamente
sol y sombra

Apenas un rumbo
aunque inestable
un sonido abrupto
despierta el ardor
que sube
el rumor que va
de piel a hueso
y se articula
en suspenso avanza
unido avanza
sin derramarse



Ya está vacío
mendicante
vaciado
sale de sí
¿hacia dónde?
perdido
pero ardiendo
manos que se alargan
hasta palpar
rostros
aire
y otras manos
de única sustancia

Gira el espacio aglomerado
cerrado el ojo
ve
abierto se desmaya
la ráfaga flotante
huye ahora
la bendición
se desvanece

HUGO GOLA nació en Pilar, Argentina, en 1927. Radica en México desde 1976. Ha publicado Jugar con fuego. Poemas 1956-1984 y Filtraciones (1996). Es además traductor.



Aralia López González

Declaración teórica

a César Vallejo

I

(a)

Llega el día,

otra vez a ponerme el alma,

dar la clase, decir mentira, significar al caracol con alguna declaración teórica, defenderme.

Llega la tarde,

está sucia el alma con tantas palabras importantes, pero no puedo detenerme ni lavarlas. Horas de pasaporte y deudas,

pagar el aire mientras se van reuniendo las visitas y la noche.

Llego a casa,

me quito el alma: la lavo,

la visto con su camisa de lino.

Curioseo un rato.

Detenerme.

Reconocer los pensamientos en la piel, las miradas que se hospedan en la luna, los susurros de las generaciones del espejo: baúl de imágenes donde yo también con tantos padres y hermanos me canto y me lloro, sonrío y los invito a la mesa.

(b)

Sentir,
les digo,
es detenerse en el postre de la abuela:
polvo de arroz,
almendras serenadas,
sólo unas gotas de eucalipto.

Huele de noche, la noche.

Y al recordar el día de mi muerte me pongo el alma.

Sueño.

ARALIA LÓPEZ GONZÁLEZ nació en La Habana, Cuba. Reside en México desde 1960. Es investigadora de la narrativa latinoamericana, especialmente de la femenina. Ha publicado las novelas poéticas Novela para una carta (1975); Sembrar las voces (1987), y el libro de poemas El agua en estas telas (1997).

Rumbos

Encontramos el lamento de la ciudad sumergida un día no triste.

Caminé la pena de los charcos y descubrimos el celo de las semillas antes del quebranto de la pólvora. Escuché los pregones del barrio donde el miedo perdió todos los rumbos.

Anochezco de insectos buscando siempre

en contra

una mañana de sol.



Mónica Mansour

He estado sitiada...

(Fragmentos de un libro inédito)

He estado sitiada a lo largo de todos mis años. Y hoy, en este torbellino, se me desprenden mitos y leyendas, vestimentas y pretextos, cuidados y obsesiones, tiempos y espacios entregados en ofrenda. Me miro al espejo y por fin me veo. Desnuda.

Se han desvanecido las murallas protectoras de tantos rostros ajenos. Es ahora cuando me necesito. Y me tengo.

polvo gris y arenas blancas quedan suspendidos durante milenios hasta que agotan su aliento luego descansan suavemente en el suelo y cubren una parte de la historia la tierra se hincha con templos dioses apilados bajo los muertos que se hacen polvo o arena se alzan y quedan suspendidos

y tan ingenuos o tan soberbios nosotros los vivos incansables iniciamos todos los días nuestra propia historia

MÓNICA MANSOUR nació en Buenos Aires, Argentina, en 1946. Radica en México desde 1954. Además de poeta, es narradora, ensayista y traductora. Ha publicado Silencios de tierra y otros árboles (1981); Con la vida al hombro (1985) y Vértigo (1990), entre otros.

envuelvo el caos vivo en un enorme sudario sombrío parece sereno bajo la tela late el pulso del dolor del mundo

las verdades se dispersan como arena quemada sobre las manos de los dioses

desvisto mi piel de sus mitos

me alejo de la historia
la desnudez recobra su amplitud

me alejo de las calles
doy cuerpo a mi sombra

me alejo de las palabras
camino lentamente hacia lo ajeno
nómada de mí misma

el aire que aletea bajo tu camisa inflama el desierto con un rayo de luz te miro y me acerco



la luz se refleja en el agua y no la penetra ¿qué se ha perdido? ¿qué cosa incierta ignorada? ¿qué visión redimir del sueño más alto? una vida ceñida al torso aprieta y se alarga ¿dónde está el corazón de la oquedad? me han dado tiempo y albedrío para recorrer largos caminos rastrear el espacio extraviado en ríos mares desiertos en el silencio no puede estar sino en este cuerpo que me contiene y me detiene que evita el necio desparramo sobre la gran esfera sin oriente círculo revertido en sí ¿habrá que colmar la oquedad? ¿qué visión ilegible redimir del sueño más alto?

Iván Portela

Encuentro con Seamus Heaney

La tarde larga de Stillorgans y el autobús sin humo recolectando druidas-El día pisoteado por la lluvia y los poetas goteando en Clonkine Road... El hombre del pelo como nido de pájaros llega, sobre su cabeza brilla Oisin, en sus amaneceres —te lo apuesto hay una risa leve de niño que festeja, en su pluma veo un cabello de Draeda, en su cintura la verdad escrita que cantan los Efesios. Y el yelmo, y la cota, y la espada... Todo en Seamus dorado hace chispas y mueve en los átomos verdes una línea, una herida y un surco... Ulster canta y de fondo... el bombeo Conacht canta y el arpa de la dama del lago clarea...



Monster canta y el beso del banjo serpentea.

Leinster canta rasgando la noche el saxofón...

Seamus Heaney ha vuelto
de la orilla del mar meditando un palmeo de las rocas
de Finn.

Ese encuentro de un verso tropical trasterrado que de México vuela hasta el suave Dublín y el poeta dorado de otra verde pradera en el sur de Stillorgans ¡Ese encuentro! Seamus Dean, Seamus Heaney, Iván Portela. Da lo mismo... los tres...

(1976)

IVAN PORTELA nació en Cuba en 1943. Vive en México desde 1964; reside cuatro años en Irlanda. Poeta. Ha publicado en Francia, Estados Unidos, Irlanda y México. Algunas de sus obras: Dentelladas de un ególatra (1976); Dans les cafés (1976); La otra cara de Irlanda (1985); Oda a Joyce (1988); Cantos ivánicos (1993-96).



Embrujo de un lago mitológico

Las Aguas apacibles del lago de Inchiquín La montaña de nieve verdosa -Ben Bulben- allí caminando sereno mi sueño poeta. Un niño cantando bajo la verde puesta, verde por todas partes, nieve de un alhelí... Calles lejanas idas en el recuerdo vivo. Irlanda soberana llena de luna y fe, llena de curvos talles de pies apetecidos, de talones tan suaves como la miel... Irlanda toda mía. ¿Dónde quedaste tú? ¿Por qué yo en el gehena ha venido a perder? ¿Por qué no estoy ahora cobijado en tu seno como un largo cometa o Quásar del azul? El placer de la estrella es apacible y dulce lejos del tumultuoso sonido del fragor, lejos de terremotos, de sornas y de embustes. ¡Lejos de Satanás y muy cerca de Dios! Ah, Irlanda, quisiera estar allí en tu espina dorsal haciendo el nudo que nunca desaté y que me incineraron las hienas que hay en turno en un sitio rodeado de invisible cuartel... ¡Aléjame Heaney hacia tu casa verde!, allí en la lejanía de aquel hogar azul... donde están los isleños de paz y de caminos, y donde no se escucha más que en la noche fría el danzar de las aguas del lago de Inchiquín.



Tomás Segovia

Presagios de verano

En este primer vaho somnoliento

de su sensualidad

El año aún no piensa en nada

Está absorto sintiendo su volumen inmóvil

Apunto ya de derramarse

Y que lo hará caer al fin no sabe adónde

¿Será una dicha

Esta gran fuerza ociosa y melancólica

Que vaga solitaria

Tan cerca de una quieta belleza sin comercio?

También las golondrinas exploran sus alturas

Con refrenada audacia

Y siempre

siempre

Cada vez que se pare el mundo así

A mirarme con ojos que no ven

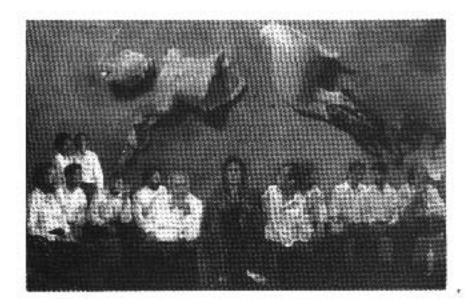
Ocupado en volcarse otra vez en sí mismo

La dicha de durar

Y los regazos bellos que la acogen

Volverán a punzarme

Con esta gran piedad de lo que vive.



TOMÁS SEGOVIA nació en Valencia, España, el 21 de mayo de 1927. Es poeta, traductor, narrador y ensayista. Su obra publicada alcanza los veinte títulos entre los que se encuentran Terceto (1972); Trizadero (1974); Actitudes (1970), y Anagnórisis (1986).

Enzia Verduchi

Pietralunga

Regresaste María a la tierra cansada que aún engendra la semilla de anís: Pietralunga del terco dialecto.

Las mujeres manchan sus dedos en el aroma de las almendras, detienen la vista ante la colina preciada por su reserva de caza.

Regresaste para olvidar a la sombra inútil de un avión a la inútil guerra donde fuiste viuda antes de almidonar las sábanas.

Umbria es el ciprés camino a Gubbio, son los hombres que fuman en la plaza, hombres ocultos bajo piedras: Pietralunga son tus manos entre un nido de águila.



Enzia Verduchi nació en Roma, Italia, en 1967. Hija de padre italiano y madre mexicana. Llegó a México en 1973; se nacionalizó en 1990. Es autora del poemario Cartas de usurpación.

Ludwig Zeller

Amoroso y caníbal

Nos contaba un amigo: tan sólo a los caníbales Les es dado gustar el sabor del corazón, Y todos nos reíamos pensando en la llanura Verde y en las lianas en donde cada cual Va rastreando la presa que ha elegido, Cercándola con chispas, incrustando alfileres Que al fin la inmovilicen en esa red de voces Y susurros, números equivocados de teléfono, Puertas cerradas tras las cuales un ojo te descifra La médula, y se calla...

Ya no se sacrifica a una deidad, se ignora El rumbo hacia el que marchamos, se cae Entre dos filos sólo por accidente, se derrama La sangre en mitad de la calle dando gritos. ¿Quién clavó el alfiler? ¿Quién recoge los vidrios En las sábanas preparando la antigua ceremonia?

Hoy me veo a mí mismo sonámbulo, bebiéndote A pedazos, abriéndote los labios con un ascua Y despeñándome hacia a ti caído; contra el azar Bajando por tus venas hasta dar con el nudo del tambor Palpitante que bombea.

El tam-tam me ensordece, Se destrozan mis tímpanos, pero puedo morderte, Sacudirte, adherirme al molusco que adoro en ti, Aquella tinta amarga con gusto a sal a sangre, Donde arden esos restos de las viejas canciones.

LUDWIG ZELLER nació en 1927, en Río Loa, Chile. Reside en México desde 1988. Es autor de veintidos libros de poesía y una novela. Ha publicado recientemente Cuerpo de insomnio (1996) y Los engranajes del encantamiento (1996).



Me devoran los días y devoro tu imagen Que es sagrada. De sien a sien escucho despeñarse Los ríos, bramar la tempestad. Sobre el hielo Vagamos cegados por la luz, la sed es un tormento Que atenaza los huesos, los avienta hechos Añicos en el frío.

Huelo el perfume de tu cuerpo, La resina del ámbar que quemaron antaño Los caníbales

¿Escuchas?

Cada cual prueba En sí el gusto salado, se ofrece como un Don, Se da en amor y entra, desciende, cae A los estratos últimos del sueño.

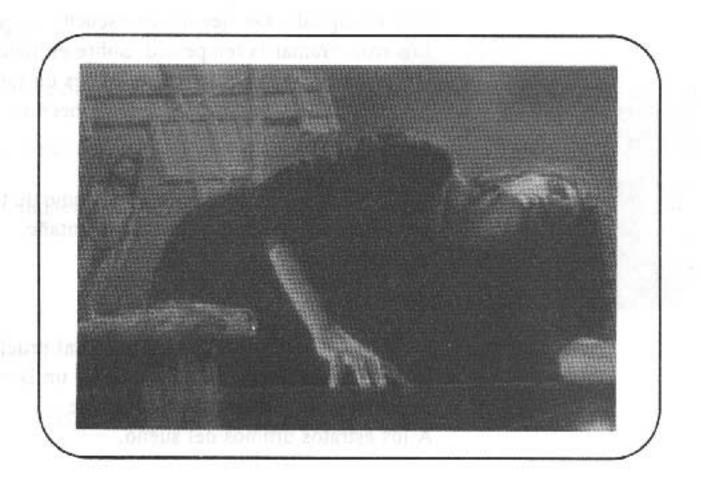


Ernesto Oliveira

Discurso discreto

que palabra urge decir, Mar
o pronunciar la mentira que parezca piadosa, o bailar la tragedia
y hablar bajito todo el tiempo, treinta y pico de años, aguantar
madrugadas, estrategias políticas, emigrar
puede que no lo sea, o seguir siendo puede ser
ese bajío de arena en las manos, escapando hacia todas partes
(¡oh! emigrar de la poesía, poesía que además de ser narración estúpida
es poesía)
Mar abierto, maremoto, martirio, marioneta, maricón, Mar Caribe
Mar adentro que seca la garganta. Mar adentro desde niño
que urge decir acorralado en los cañaverales
oscuro entre los gobiernos, por ganar el tablero de ajedrez
sin la reina, la reina es el pretexto del magnánimo rey con sabor a semen

y carne asada



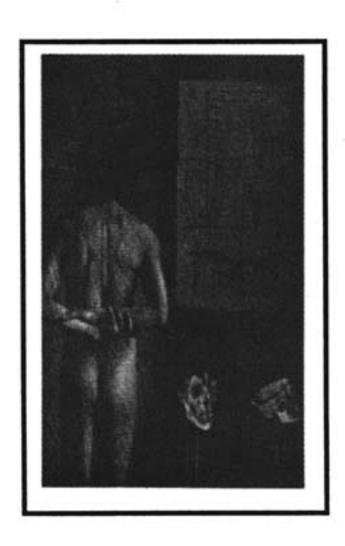
ERNESTO OLIVEIRA nació en Guanabacoa, Cuba, en 1962. Reside en México desde 1991. Ha publicado Habitante provisional (1994). En 1991 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Paula Allende, que otorga la ciudad de Querétaro. Es también novelista.

"Mientras agonizo", el Mar infestado de tiburones, putas, chulos, abogados médicos, arquitectos, policías, suicidas, pájaros, poetas, lesbianas, católicos y niños que no visitaron Disneylandia qué decir, ni qué decir con tanto Mar salado en la memoria, ni de un lado ni de otro, la justicia es lenta todo lo que el viento nos ha dejado, la patria rota ningún otro verso: no por mucho leer se amanece más temprano muerto en vida, Mar y separación, prisionero de la incertidumbre hemos bebido o la he pasado comiendo las pezuñas, inventando un verso con esa madurez insolente que no aplauden mis amigos ahora estoy lejos del Mar la tierra encierra, es dura, es ampolla nadie se salva uno lucha por dentro de la Isla, maldita sea, y lucha por la Isla fuera de la Isla alguien se muere viéndola morir estrecha y largamente triste es el entierro de la rosa persistente y es el sueño que desentierra las cosas cambiadas, sin aire uno sigue en vida con la espinita clavada, seguimos hay sueños hay sinfonía hay mujeres que te esperman la vida doloroso amor, siempre voy a morir al Mar no sé decir otra cosa Isla y Mar, Isla y Locura, no eres la vida Isla, fuiste la Isla más fermosa que ojos humanos vieran.

Pasar la noche

Últimamente existe cierta preocupación por mis amigos yo quiero ser un búfalo no dejaría el discreto encanto de mis amigos no hay que temer del búfalo al hombre todo es cuestión de adivinanzas difícil pasar la noche como un triste encargo, me avergüenza ser hombre, búfalo bill prefiero la desfiguración real ante el espejo la pérdida de los suaves labios, la gentileza de los labios lanzarme al mar de los muertos yo quiero ser un búfalo con sueños de búfalos y de blancas praderas (aunque la marca del rancho muera conmigo en la espalda de resistencia pasiva) saludar como un búfalo masturbarme como un búfalo herido por las vidrieras de la noche, amar bufálicamente, bufar sería casi-invencible a mis amigos les convendría nocturnar como un búfalo.

y después ah! ese bramido desolador desfallecer en la soledad del búfalo sin dioses sin un pomito de ron sin maricones que te persigan sólo la soledad del búfalo, el estremecimiento de la soledad la soledad salvaje difícil pasar la noche amigo Jackson como un triste encargo. últimamente existe cierta preocupación por mis amigos yo quiero ser el serafín que nos mira con su trompeta robada.



Raúl Ortega

Las mujeres fabrican a los locos

Las muje: es fabrican a los locos nos mantienen gorditos con los trasplantes de los vellos del pubis al bigote con la historia de pechos blanquecinos tras la tela mohosa Sacamos el cuerpo por la ventanilla para verlas pasar y un camión nos arranca la cabeza.

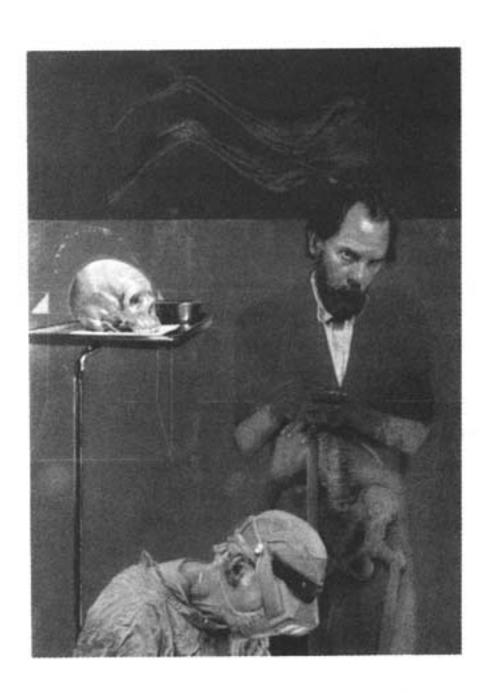
Algunas te envían un carnicero a trabajar dentro del corazón otras te alimentan con una cucharada de sal después te llevan a correr por el desierto hasta llegar la noche y prenden entre sus piernas un farol del que gotea agua A ellas les debemos la humedad más perfecta derretida en la cara las únicas vacaciones tranquilas que se pueden pasar en esta época nueve meses en el hotel más confortable.

Adoro las que habitan los prostíbulos al final son hijas de este tiempo algún día me iré a vivir con ellas les fregaré los platos para que puedan menstruar plácidamente copularemos en el aire y los niños caerán a la tierra con los dientes afuera

Vino a buscarme la pandilla de los libidinosos
les dije ya habrá tiempo de llenar los colchones de espuma
es hora de cambiar el miembro por algún extintor que las proteja
porque nos vamos quedando sin piezas de repuesto
No basta antologar la boca en numerosas pelvis
ni agradecer el sabor a cobre y peces adobados
si a veces parecemos esquimales sin poder derretirnos sobre ella
por temor a enterrarnos una esquirla en las nalgas



RAÚL ORTEGA nació en La Habana, Cuba, en 1960. Vive en la ciudad de México desde 1995. Ha sido publicado en diversas antologías; su poemario Las mujeres fabrican a los locos al cual pertenece este poema, fue editado en 1993. Es colaborador en publicaciones culturales.



Me llora un ojo el otro habita en sus rodillas vigilando la altura cuando podré tirar los espejuelos que tienen amputada mi memoria con caderas me funciona el cerebro pero me falta fondo donde anclarlas.

La eyaculación pide el último en la cola de los desempleados sus guerreros añoran las costas de sol gelatinoso todo el aire de la noche cabe en una botella de vinagre se aburre la lengua de su propia saliva mientras que la demencia hace guardia en las esquinas por donde asoma el muslo sólo aparece el muñón sobre la rueda sólo aparece el fémur sin la envoltura

Las mujeres fabrican a los locos y preparado estoy para un encierro interminable detrás de cada pierna pero hay otros gritos en el aire que no me dejan concentrarme

La salvación*

a Marisa Rosales Argonza

Pon de carnada en el anzuelo una víscera tuya

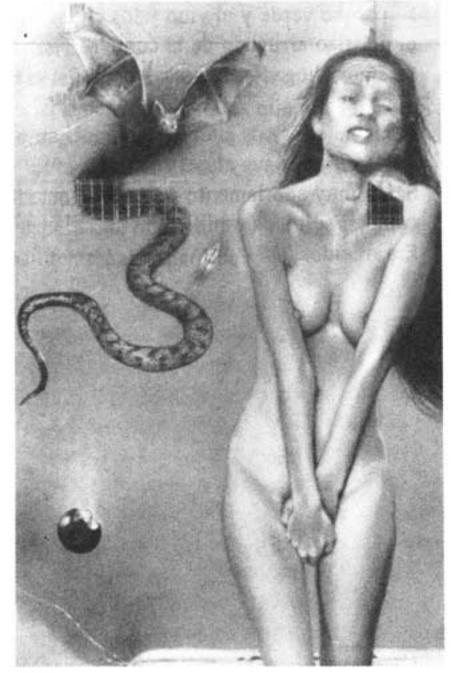
Quítame esta visión de pezones que parecen verrugas en la cara
tiznada del cielo

Yo quiero ser tu cómplice
el copiloto de ese grito que lograste rescatar del encierro

Deja que el hombre
dentro de un humo que ya se vuelve cotidiano
se meta el dedo en la garganta a ver si logra vomitar la soledad

Llevo en la sangre como herencia estiércol y harina de Castilla
Yo quiero renunciar a ser humano
yo quiero caminar a cuatro patas
mezclar la conciencia con la hierba
y pastar junto a ti amarrados por el agua de un río

Métele candela a la podrida soledad en la ceniza estoy seguro encontrarás mi rostro un diente que te hablará de lo que fue la risa una falange que todavía intentará abrazarte



^{*}Del libro Acta común de nacimiento.

Pedro Serrano

Parliament Hill

Están tirados en el pasto, toman el sol, rechinan. Se tocan casi al sesgo, cual si tocaran. Ya no tienen permiso de abandonarse. ¿Por qué las leyes los obligaban antes a amarse? ¿Por qué ahora se orillan y no se tocan? La mano de él se electrifica mientras le mide a ella la cadera. El vino suave corre en sus cuerpos como un sudor. En sus palabras vibran tan tensos que no se pueden. Pesca la tarde un abandono casi de orilla. Fuman un cigarro y luego otro y no hay ya cerillos y hay que correr para pedir uno, alguna ayuda. Ríen, están por fin como si nada, hablan. Tocan la voz del otro y la conminan. Todo lo que se dice los cuerpos callan. Así se van hundiendo en la lenta tarde. El parque verde y el vino y los cigarros, el plástico arrugado de la comida, su amor ahogado en tantas voces.

Atrás de ellos sus cuerpos se regocijan y se besan. Atrás de ellos sus almas se congregan. Salen muy sobriamente del parque amantes vestidos, como si sólo se despidieran. Enrarecidos.



PEDRO SERRANO nació en Montreal, Canadá. Vive en México desde niño. Es crítico de literatura y danza. Ha publicado El miedo (1986) e Ignorancia (1994).

Beatriz Stellino

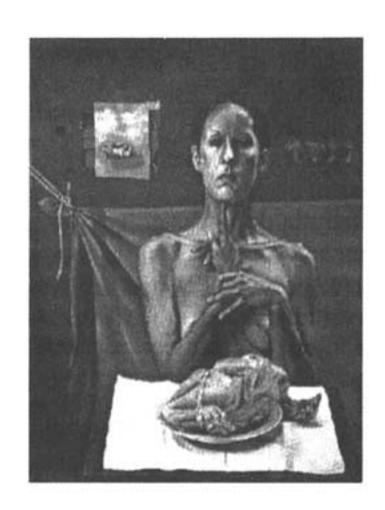
Aceites esenciales

Tras pisar las mejillas rojecinas del furibundo carbón y soplar en su cara una flama renovada salté sobre pastos escarchados, abajo de la vaca, a beber leche verdadera, leche de nata en la espesura, pero sólo chupo migajón de oscuridad. ¿Cómo libar el aceite que exhuda mi cuerpo intenso?

Cuando pasen los cometas estaré bordando raíces como encajes, nada sabré de lo de antes.

Aun de festines provistos de carnes y deleites mi esencia huye hambrienta, sigo su pista alada con pies terrenos y al punto de vislumbrarla intuyo su sonrisa despreocupada, el juego letal de su escondite, y sé que ha vuelto a confundirme.

Todo ha terminado, sea por la lejanía, sea por el invierno. Busco, ciertamente, y aquellos que me ven no pueden comprender mi desazón, porque las mejillas rojas del carbón he acariciado y bebí la leche, sí señor, la nata espesa que manaba de unos senos de luna, y aun así, temo haber perdido.



BEATRIZ STELLINO nació en Ranelagh, Argentina, en 1962. Reside en la ciudad de México desde 1978. Ha publicado en periódicos y revistas del país. La mujer lagarto (1984) y Aurora y el caminante (1984) son sus dos libros editados.

Tukaram, poeta

Nota y versión de Elsa Cross

ukaram representa la culminación de una tradición de poetas místicos, la de los varkaris o peregrinos, que floreció en el estado de Maharashtra, en la India occidental, entre los siglos XIII y XVIII.

Reunidos alrededor de la figura del Señor Vitthala o Panduranga, advocación del dios Vishnu, los varkaris representan uno de los más poderosos movimientos espirituales en la historia de la India. Al igual que otros grupos de bhaktas o "devotos", los varkaris rompieron con el sánscrito como vehículo de su escritura, para utilizar su lengua regional, y no vetaron su culto a nadie por distinciones de casta, sexo o condición. Esto permitió que entre sus seguidores hubiera nobles y guerreros, lo mismo que artesanos y campesinos, como era el caso de Tukaram, y numerosas mujeres.

Nacido en 1608, dentro de una familia de la casta más baja, la de los *shudra*, Tukaram se dedicaba a la agricultura y el comercio. No obstante, a consecuencia de una hambruna terrible, a los veintiún años vio perecer a su primera esposa y sus hijos. Sus padres habían muerto antes. Tal vez estas pérdidas lo inclinaron hacia una vida espiritual.

Tukaram recibe en sueños la iniciación de su guru, Bábaji, y a partir de ese momento comienza a llevar una disciplina interior y a escribir poesía. Esto irrita a los sacerdotes *brahmines* del pueblo, que se consideran únicos depositarios del saber divino, y obligan a Tukaram a callar y arrojan sus poemas al río. Después de unos días, según la hagiografía de Tukaram y lo que él mismo narra, los poemas reaparecieron intactos, lo cual obligó a los *brahmines* a aceptarlo y a tolerar que la gente lo siguiera.

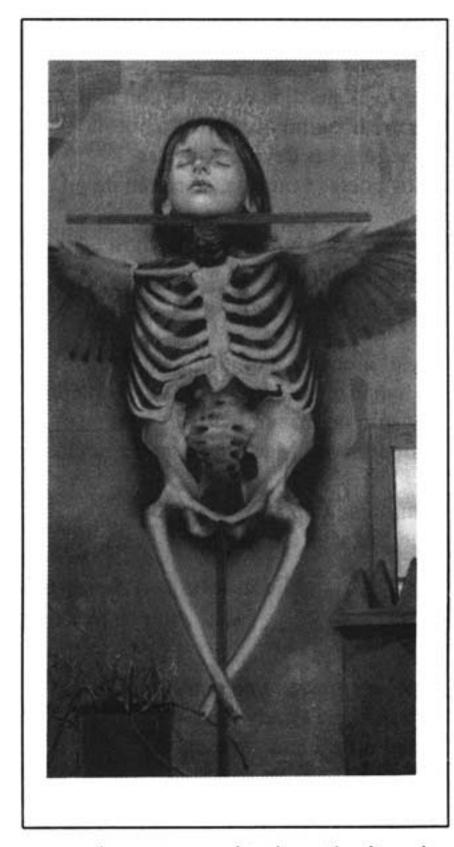
Desafiando o esquivando a su segunda esposa, una especie de Xantipa que lo acosó interminablemente, Tukaram pasaba largas temporadas retirado en lo alto de una montaña, de su aldea natal, Dehu. Alcanzó el estado de iluminación, y desapareció misteriosamente a los 41 años de edad. Las hagiografías cuentan que fue llevado en su carro al cielo.

Tukaram ha tenido una gran influencia espiritual, y sus poemas, llamados *abhangas*, al igual que los de los demás santos poetas de esta tradición, se cantan hasta la fecha. Tukaram escribió alrededor de cinco mil, en la lengua de Maharashtra, el marathi. Al final de cada poema, el diminutivo de su nombre, Tuka, aparece como una rúbrica. Cabe mencionar que se debe a los poetas de esta tradición, en especial al gran Jñanéshwar, que el marathi se convirtiera en una lengua literaria de gran riqueza.

En algunos de los poemas que se presentan aquí, Tukaram hace referencia al conflicto que le causa obedecer el mandato de escribir poesía, recibido también en un sueño, sin contar con los elementos técnicos necesarios para ello y estando ajeno por completo a cualquier vida literaria. Sus únicos antecedentes eran los poetas varkaris que lo precedieron, lo cual, a fin de cuentas, no era poca cosa.

Los movimientos devocionales populares como éste al que perteneció Tukaram representaron un impulso extraordinario no sólo para la mística sino también para la poesía hindú. Al escribir en las diversas lenguas regionales, estos poetas pudieron comunicar su visión libres de las ataduras de la poesía culta de la época, escrita en sánscrito y ya bastante agotada, en algunos casos, por siglos de un uso repetido de los mismos tópicos y procedimientos.

La poesía de Tukaram, como la de otros poetas santos, es totalmente espontánea. Y aunque esto no



sea necesariamente una virtud, en términos de ninguna poética, no hay que perder de vista que esta poesía, a su vez, no surge tampoco con un propósito literario, pues fundamentalmente aspira a dar expresión a una experiencia mística. Sin embargo, lo profundo de esta experiencia en ocasiones hace surgir una poesía extraordinaria. En Tukaram cobran especial intensidad la fase de su "noche oscura", desde la cual blasfema y se arrepiente, y la experiencia última, donde se anulan todas las dualidades y el poeta entra a un estado de percepción y experiencia unitarias de la realidad.

Los poemas que se presentan aquí, traducen la versión al inglés de Dilip Chitre, poeta y narrador en marathi, su lengua natal, y que es también autor de una antología de la poesía maratha contemporánea, traducida al inglés. Chire es igualmente pintor y cineasta. Una de sus películas, *Godam*, obtuvo en Nantes, Francia, un premio especial del jurado en el Festival de los Tres Continentes.

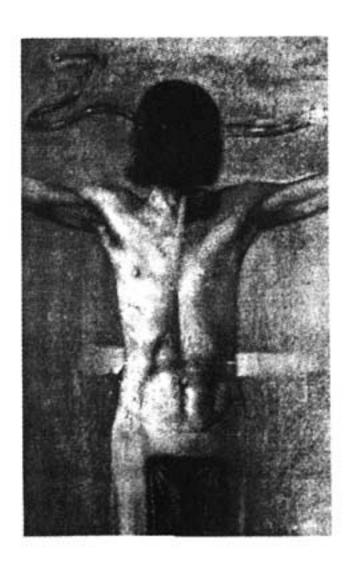
Para mí, Dios está muerto. Que exista para aquellos que lo necesiten.

Ya no hablaré más de Él. No volveré a nombrarlo.

Nos hemos matado el uno al otro.

En su alabanza, lo maldije. Dios, ¡qué asunto interminable!

Dice Tuka: he malgastado tras Él toda mi vida. Ahora quisiera sentarme en paz.



Voy a pelear contigo y estoy seguro de darte en el punto más débil.

Señor, eres una lagartija, un sapo, y un tigre, además.

Y eres a veces un cobarde que se cubre frenético su propio trasero.

Cuando enfrentas un asalto vigoroso, sólo vuelves la espalda. Atacas nada más a los débiles que tratan de huir.

Dice Tuka: Fuera de mi camino No eres hombre ni mujer, no eres siquiera una cosa.

Noemas de Alain Borer (JEIL)

Versiones de Marco Antonio Campos

xtraordinario estudioso de Rimbaud, sobre el cual nos ha dado libros inolvidables (Rimbaud en Abisinia, Rimbaud de Arabia, Rimbaud Œuvre-Vie), Alain Borer también ha escrito libros y ensayos sobre arte y concentrados poemas, o como él los llama, noemas. En una carta, Borer ha dicho: "Llamo noema una idea de poema que se basta allí. A veces el dibujo preparatorio, lo que Poussin llamaba primer pensamiento, toma eso que faltará en la tela". Respecto a Jeil "se compone evidentemente de dos pronombres personales, primera y tercera persona confundidas, como en el yo es otro" rimbaudiano. Una poesía hecha con los ojos y que se relaciona íntimamente con las infinitas imágenes de la pintura, la escultura, el grabado, el dibujo y el mosaico.

&

Narciso, nombrado Jeil

"Quod petis est nusquam...", Ovidio

Cansado de la caza, escaso de sí, Jeil se derrama en su cuerpo cogido en las aguas.

&

Paphos

Jeil se mira al revés no adora sino el reflejo en el mosaico recíproco vivo de mal conocerse

(Chipre)

&

El rostro hace frente al manantial de luz como a su puerto claridad del cristal

(presencia de Rembrandt)

&

El desconocimiento

"...del tonto proyecto de pintarse...", Montaigne

¿Autorretrato sin fardo? encallando en el espejo sigue la duración del grito

(Francis Bacon)

&

Estudio de desnudo

Quién eres tú dices en tu quietud Jeil en sobresalto

&

Noema 8

Silueta estirada por la noche indica al cuerpo su propensión En el duro mediodía petrificado la sombra interior

(a Renaud Ego)

&

Noema 9

Lo que digo no se oye sino deformado yo lo mismo

&

Ilje

—nacido, siempre en los límites del lado bueno del espejo Jeil descompuesto razona a contrario



&

Yo en general y yo como clase tropa no coinciden sino en masa

&

Jear

Rodilla, teja, consagrarnos al verbo je que todo declina jear, matar

&

Satori lento

Nacimiento de nube: el manantial donde Jeil bebe su imagen &

Paso doble

...du wirst wieder, er..., Paul Celan ...de nuevo vuelves, él...

Jeil sólo tiene una sombra y dos perfiles un hijo

&

Yo/ella

Invitado en casa de mi madre salgo de allí gritando en esta lengua que me presta



Poemas de John Brushwood

Versiones de Roxana Hernández y J.S. Rodríguez

Octubre

Camino por una calle que parece conocida observando siluetas de luz y sombra que enaltecen la tarde otoñal llena de sol y presencias.

Las sombras de las casas caen en fila en planeada perfección, finos trazos de hojas flotan impredeciblemente.

Se escuchan voces, palabras familiares, que poco a poco me envuelven, y me siento como en casa.

Entonces recuerdo que sólo estoy de paso. En algún lugar una flauta toca "Sería tan fácil amarte", y sé que alguien más está escuchando.



Icono

Él oye música de César Franck, la sinfonía en Re mayor, y la memoria lo transporta de nuevo a un recóndito cuarto de música en la calle Broadway número 116.

Gotas de lluvia caen lentamente desde la reja a la ventana del sótano y se convierten en un instrumento que transforma la sinfonía en un concierto.

Piensa en la muchacha que pronto va a cumplir años, y sonríe mientras planea ir a su lado para verla una vez más, y otra vez y otra.

Luego compra la grabación y una rosa o, probablemente, un clavel rojo, y lo coloca

diagonalmente

sobre la música de Franck.

Antología mínima de Gottfried Benn: Das letzte Glück (La última dicha)

Selección, traducción y nota de José Manuel Recillas

ottfried Benn (1886-1956) es considerado por la crítica como el poeta alemán más importante del siglo. Emparentado con Paul Valéry y con Mallarmé, por medio de su poética de la estaticidad, Benn ha escrito algunos de los poemas más sobrecogedores de nuestro siglo. Cultivador rigurosísimo de las formas pequeñas y cerradas, en Benn se hallan al mismo nivel una extraordinaria sensibilidad, un rigor analítico despiadado, una lucidez implacable, una fidelidad a sí mismo inquebrantable y una erudición verdaderamente pasmosa. Todo ello nos da la imagen de un poeta que cultivó lo mismo el ensayo que la dramaturgia, la crítica que la novela, y legó una obra sin precedentes, pero con vasos comunicantes con algunos de los espíritus más elevados de nuestro siglo. Una muestra de su poesía nos ofrece la posibilidad de aquilatar esa mente y esa sensibilidad privilegiadas que confluyeron en un mismo hombre para conformar una obra muy breve pero sin duda alguna notable. Estos cinco poemas nos muestran a ese solitario que fue Gottfried Benn. Salvo el primero, ninguno había sido traducido al español antes.

Puede no duelo ser

En esa pequeña cama, casi un lecho infantil, murió la Droste (véase en su museo de Meersburg), sobre ese sofá Hölderlin en la torre de un campesino, Rilke, George tal vez en catres de hospital suizo, en Weimar reposaron los grandes ojos negros de Nietzsche sobre una blanca almohada hasta la última mirada... todos los trastos o absolutamente nada más permanece indefinible, insustancial, en indolora, eterna corrupción.

Llevamos en nosotros la simiente de los dioses, los genes de la muerte y del placer —quién las disgregó: las palabras y las cosas; quién los mezcló: las torturas y el lugar donde ellos terminan, madera en arroyos de lágrimas—, miserable morada para tan breves horas.

Puede no duelo ser. Lejano y distante, hacia intangibles lechos y lágrimas, ningún no ni sí, nacimiento y dolor corporal y fe, un peregrinar sin nombre, una exhalación sobrenatural en sueños agitándose movió el lecho y las lágrimas... ¡reposad!



Tú debes darte todo

Dale a tu dicha, a tu muerte, sueño y antepasados sumergidos, esta hora, su petición en florecillas se ha desvanecido, guadaña y verano por la campiña conducidos, cántaros y jícaras dulce y cansadamente se hunden.

Tú debes darte todo, los dioses nada te dan, date el leve fluctuar entre rosas y luz, a todo el azul del cielo, date en su destierro, escucha los postreros cantos callar en torno a ti.

Tú que tanto fuiste uno y lo sombrío has hecho, ah, ya te llama el puro cancelado camino, ah, ya la hora, aquella leve en la luz del telar, que de rocas y asientos cantando las parcas hilan.

Tú fuiste el gran renunciador, el llanto pendía junto a ti, y el llanto es agua dura que sobre rocas cae, y todo se ha cumplido, pero llanto e ira no, todo deslumbra ondeando tu ser en rosas y luz.

Oh dulce hora. Oh envejecer.
Ya el blasón regalas:
toro entre portaantorchas
y la antorcha que se apaga,
ahora desde costas y riberas,
de un mar de naranjos
profundo las esfinges
conduciendo las sombras vienen.

Si todo en soledad te has dado date entonces la última dicha, nunca el olivar regreses, ah, ya has perdido miembros y en tu postrer mirada se elevan los heraldos de este mundo llenos de rosas y de luz. S





Entonces

Si un rostro alguna vez se supo joven y cuyo brillo y llanto se han perdido, cuyo brío primigenio a la vejez volvió, viviendo expió el primer encanto.

El arco que un día cada flecha lanzó, purpúrea era la emplumada caña en el azul, los címbalos también que cada canto cantaron: "Resplandeciente cáliz", "Prado al atardecer".

En el primer aliento se alía ya un segundo y en su frente, ¡ay! vela ya la solitaria, la hora final —todo su amado rostro, entonces, en la noche.

Tres décadas de Cien años de soledad García Márquez, poeta

Juan Domingo Argüelles



n 1979, Antonio Carrizo, un periodista argentino, preguntó a Jorge Luis Borges su opinión sobre los escritores del denominado "boom" de la narrativa hispanoamericana. Al único que mencionó el autor de *El Aleph* fue a Gabriel García Márquez. Entonces se entabló el siguiente diálogo, que está recogido en el libro *Borges*, el memorioso (FCE, México, 1983):

- —¿Sabe que me ha sorprendido que haya nombrado a García Márquez?
 - —¿Por qué?
- —No sé por qué se me había ocurrido a mí que García Márquez no era, como decimos en el campo, santo de su devoción.
- —No. Pero... por lo menos los primeros cincuenta años de Cien años de soledad son memorables, ¿no?
 - —Claro.
 - —El primer medio siglo es memorable.
 - -Claro. Aquel gitano que les lleva el hielo...
 - —Es rarísimo todo, sí.
 - —Muy bello.
 - —Y, de hecho, es una novela fantástica.

Muchos ríos de tinta son los que han fluido hacia ese mar incógnito que es Cien años de soledad, obra maestra de Gabriel García Márquez, publicada por vez primera en 1967 y de la cual estamos celebrando sus primeras tres décadas, del mismo modo que festejamos los 70 años del autor colombiano que marcó un nuevo estilo en el arte de novelar.

En 1970, cuando la fama de Cien años de soledad estaba en todo su apogeo, el estudioso español Ricardo Gullón publicó un libro con el título García Márquez o el olvidado arte de contar. A partir de entonces, mucho de lo que se ha escrito sobre el ejercicio literario de García Márquez repite o desarrolla las acertadas observaciones críticas de Gullón.

¿Por qué cautivó desde un principio, a tantos y tan opuestos lectores una obra como *Cien años de soledad*? Por diversos motivos, pero sobre todo por su grado de verdad en la invención, por la recuperación de la fábula (en el sentido clásico de los cuentos fantásticos o de hadas) que muy bien observó Borges al denominarla "una novela fantástica", argumentando que "el realismo es una de las formas de la literatura fantástica".

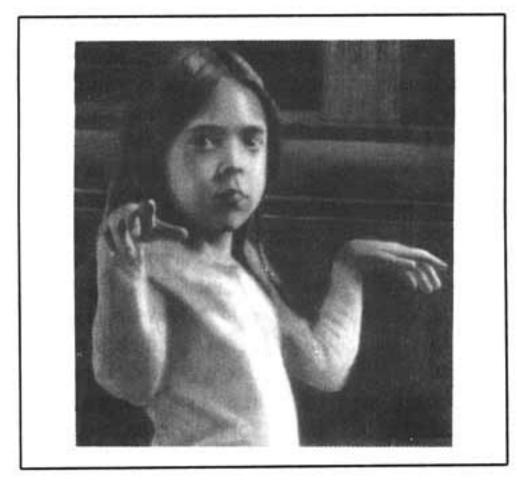
Y uno de los elementos fundamentales para que la fabulación logre captar la atención del auditorio es ese que señala Ricardo Gullón como "el olvidado arte de contar", donde el interés de los que "escuchan" es directamente proporcional al ritmo de las frases en una historia acumulativa de anécdotas y de imágenes, como en Las mil y una noches. No otra cosa es Cien años de soledad sino el cumplimiento de las expectativas y la revelación de los misterios que propone.

El olvidado arte de contar, al que se refiere Gullón, es uno de los principios de la amenidad, sin que ello quiera decir de la simplicidad. García Márquez adopta el estilo de los antiguos narradores para satisfacer expectativas a lo largo de su narración al tiempo que descubre otras para que la novela tenga ese sentido progresivo del interés.

Es, además, una novela rítmica, en el sentido poético, donde la frase envuelve y en donde la sonoridad es fundamental para que los que escuchan pongan atención. Cien años de soledad está escrita a la manera de esas fabulaciones que se contaban alrededor del fuego, en una noche de luna, donde alguien llevaba la voz y los demás ponían los oídos. Ese ritmo es el de la poesía elemental y directa desde la primera frase del libro que, al igual que los inicios de El Quijote o Pedro Páramo, se ha hecho inolvidable: "Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo".

Hay una historia curiosa en torno de este arranque, uno de los más famosos de la literatura universal. Se sabe que García Márquez quiso escribir Cien años de soledad desde sus primeros años como escritor, y él mismo ha dicho en repetidas ocasiones que, ante la imposibilidad de concretarla desde su adolescencia, se entregó a escribir los cuentos y las novelas previas que son como asedios previos a la obra total que sólo publicaría en 1967.

Un año después, en 1968, Mario Vargas Llosa conversó con García Márquez, y de ahí se desprende el siguiente diálogo:



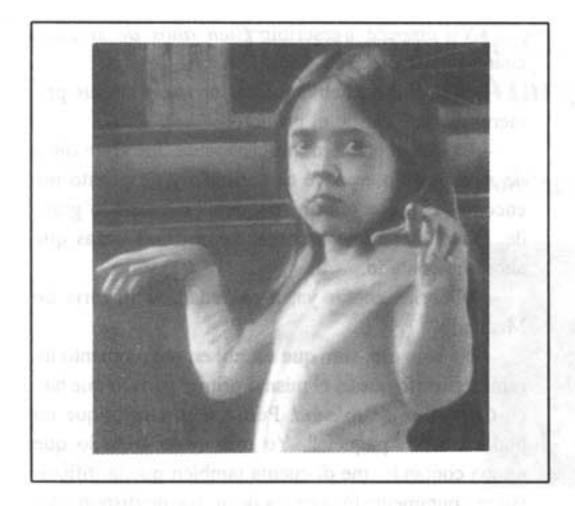
- —Yo empecé a escribir Cien años de soledad cuando tenía dieciséis años...
- —¿Por qué no hablamos mejor ahora de tus primeros libros? Desde el primero.
- —Es que el primero, precisamente, fue Cien años de soledad. Yo empecé a escribirlo y de pronto me encontré con que era un "paquete" demasiado grande. Quería sentarme a contar las mismas cosas que ahora he contado.
- —¿Querías contar ya, a esa edad, la historia de Macondo?
- —No sólo eso, sino que escribí en ese momento un primer párrafo que es el mismo primer párrafo que hay en Cien años de soledad. Pero me di cuenta que no podía con el "paquete". Yo mismo no creía lo que estaba contando, me di cuenta también que la dificultad era puramente técnica, es decir que no disponía yo de los elementos técnicos y del lenguaje para que esto fuera creíble, para que fuera verosímil. Entonces lo fui dejando y trabajé cuatro libros mientras tanto. Mi gran dificultad siempre fue encontrar el tono y el lenguaje para que esto se creyera.

Vargas Llosa y Carlos Fuentes, entre otros, han señalado como carácter poético de *Cien años de soledad*: el hecho de constituir una gran metáfora sobre el pasado, el presente y el futuro de la humanidad. Hay, en esta novela, una deliberada intención de captar por entero el sentido de la existencia.

A ello sumémosle el afán hiperbólico del libro, la desmesura que es un elemento esencialmente poético, mismo que también se adapta al mecanismo de otros recursos líricos a lo largo de toda la novela, y que dota a Cien años de soledad de un lenguaje que seduce en todo momento.

Luego de cuatro libros previos a la obra totalizadora que es Cien años de soledad (La hojarasca,
1955; El coronel no tiene quien le escriba, 1958;
Los funerales de la Mamá Grande y La mala hora,
1962), García Márquez poseía ya un dominio completo de lo que él denomina las técnicas narrativas y
que son en esencia los recursos del lenguaje simbólico, del lenguaje poético. En esta novela hay frases
tan inobjetablemente líricas como la siguiente: "delicado viento de luz", o bien "un deslumbrante
resplandor de alegría", y ya casi al final "los laberintos más intrincados de la sangre".

El ritmo, sostiene Gullón, es una de las razones



fundamentales de que esta novela atraiga, convenza y seduzca a cualquier lector sensible. "Si el tono familiar hace tolerable la supresión de fronteras entre lo real y lo imaginario, el ritmo lo complementa por contraste: vertiginoso bajo la aparente calma, imprime a la narración un dinamismo que se diría incongruente con el tono."

Por lo demás, es la prosa de un autor que ha leído poesía y que conoce la utilización eficaz de las imágenes, y en este sentido vale la pena resaltar que el propio García Márquez ha declarado que sus obras han nacido siempre de la condensación de ciertas imágenes que se vuelven obsesivas hasta que les da solución en la página.

En El mundo mítico de Gabriel García Márquez, Carmen Arnau señala: "El primer cuento de Los funerales de la Mamá Grande ("La siesta del martes") es una pequeña obra maestra. García Márquez lo considera como el mejor de sus cuentos. Me ha explicado cómo nació esta historia; dice que le perseguía la imagen de una mujer vestida de negro, llevando de la mano una niña con un ramo de flores, en la calle de un pueblo donde la gente se asomaba a las ventanas a mirarlas. García Márquez considera esencial el valor de las imágenes, ya que toda su obra deriva de ellas. Si la imagen es buena resiste mucho tiempo, y en este caso García Márquez escribe sobre ella un cuento, o incluso una novela".

En 1948, en El Universal de Cartagena, un escritor y periodista de veinte años escribía: "Me acordaría de los pájaros y diría que lo poético, lo musical del helicóptero, es lo poco que tiene de máquina y lo mucho que tiene de colibrí". Y recordaba, asimismo, las amonestaciones que le daba un hombrecillo purista de la lengua: "Usted, señor García, nunca aprenderá a escribir. ¡Tuérzale el cuello a ese cisne decadente! Déjese de tonterías y diga cosas que tengan sustancia. Hay que iniciar una campaña contra la frondosidad lírica, eliminar esa adjetivación de a dos por centavo. Una verdadera labor de sanidad literaria".

Pero lo que aquel hombrecillo denominaba las "cosas que tienen sustancia", estaba muy lejos del verdadero sentido literario que buscaba García Márquez y que conseguiría años después en esa joya universal que es *Cien años de soledad*; la novela de un poeta de la prosa que no creyó jamás en las labores de sanidad literaria.

El problema de los que no entienden la poesía es precisamente que imaginan que para que ésta exista debe ser incomprensible. A lo largo de sus 351 páginas (estoy hablando de la edición original, la de Sudamericana, diseñada por Vicente Rojo) Cien años de soledad nos seduce porque su lenguaje es muy diferente de las cosas pretendidamente con sustancia. No es sólo el corpus de la anécdota, ni nada más el relato de los prodigios; es también, y sobre todo, el ritmo, el tono, la cadencia, la búsqueda cuidadosa y sensible de otro modo de decir; aquello que en muchísimas novelas (buenas y malas) es prosa correcta, bien escrita, pero sin el elemento lírico que es lo que hace inolvidable a la prosa de un narrador.

En la penúltima página de Cien años de soledad leemos: "Entonces empezó el viento, tibio, incipiente, lleno de voces del pasado, de murmullos de geranios antiguos, de suspiros de desengaños anteriores a las nostalgias más tenaces". Es a esto a lo que el hombrecillo purista denominaba, segura y desdeñosamente, "adjetivación de a dos por centavo", y es esto y no otra cosa lo que hace que se sostenga durante tantas páginas una novela tan llena de prodigiosa fantasía.

Pocos novelistas saben del ritmo de la prosa como lo sabe García Márquez, y muchos menos saben que el ritmo de la prosa le viene de la poesía; de ese lenguaje que condensa el símbolo y el mito para que el mundo pueda sobrevivir, en la página, más allá de las ficciones.

Rodolfo Modern

(Argentina)

Poeta español

Entre la nada y las cenizas ando, entre las sombras de la desmemoria, el oro se fundió, quedó la escoria y espejo sin azogue. Y pienso cuando

Machado se paseaba cavilando en medio de los chopos y la historia en el paisaje castellano, en Soria. Es de Machado de quien vengo hablando.

Hombre en mujer, espacio de locura, caminos, vericuetos, un trazado del habitual azar, de mala suerte,

decoro en el vacío, criatura, la soledad te rompe ese costado, Coliure, la blanca dignidad, la muerte.



Ítaca

Velero, en esa cuna blanquecina el viaje es viento puro hacia lo abierto, el agua imagen, medida de lo incierto, vivir, mirar de lejos la colina.

Se crece y se descrece. La retina fotografía sueños del desierto, afinan las sirenas su concierto, la nube pasa y gime, el sol declina.

El rumbo se perdió, lo inalcanzable, como la cara oculta de lo bueno, como el asalto a un cielo venerable.

Los huesos de Odiseo, ya sin causa. Dejarse ir, flotando y al sereno. Ancla herrumbrada. Y tampoco hay pausa.

Poemas de Marta Miranda

(Argentina)

[El mismo polvo]

El mismo polvo el mismo olor marcas en el piso que van o vienen

y siempre siempre el mismo rostro asomado a la ventana esperando volver a iniciar su recorrido

El oleaje

El mundo

la película que te separa de él

El mundo: aquello que se toca en la orilla

[Empezás a aparecer]

Empezás a aparecer vas y venís

Fresco como las flores que a diario coloqué en tu solapa

[De cara al viento]

De cara al viento tobillos hundidos en la arena

El mar al retirarse como un dios instalaba pequeñas geografías al borde de tu pie

Les Artistes:

Se tocaron casi todos los temas luego, años de evolución siempre prolijos fuimos yéndonos de a uno.

Ya en la calles caminar hasta la casa y al llegar a la casa el silencio un cansancio insoportable y menos dinero

tantos rodeos para no ver que oculta bajo la piel el enemigo

Poemas de Enrique Fierro

(Uruguay)

Verano, soplo

Desde la hierba nueva (y a través del muro de espacios muertos, tiempos vacíos) destellos de luz (¿asiste Arcángel?) que son signos, firmas, revelaciones.

Cantan los árboles, callan los hombres.

Todo lo vemos.



Febrero vuelve y se va

Cipreses calvos. Pinos Aires de río. Cálidas y entrevistas calles que bajaban y suben.

Solícita la mano se lanza al sur del sueño y recoge otras manos de otros meses y años mientras aquí la esperan desde siempre y apenas confusión y jolgorio.

Lo demás es un fraude

Prefiero callar: hacer silencio.
Entonces puedo leer lo que leo:
el fin que es el principio
y que se torna mancha,
mancha de tinta al borde
de las cosas que fueron:
como la vez que somos.
Lo demás es un fraude.

Poemas de Patricia Ortiz Lozano

&

La muerte es el sueño que te levanta a medianoche. La calle que te observa y se detiene. El frío que anticipa la llegada de los vientos, cuando sólo queda esperar el miedo que no viene.

&

Así permanece todo el otoño: los recuerdos de días oblicuos me llevaron a conocer secretos en la tierra.

Hubo días en que mis ojos no soñaban, el veneno de los ángeles sembraba sal en mis pestañas e ignoraba la luz débil de la aurora.

No puedes estar aquí, no cuando la tarde se dispersa.

A veces el miedo a medianoche se bebía manzanas casi negras.

Después vino el dolor: y fue entonces cuando supe que el tiempo no es sólo la suma de los días.

&

Es el dolor el último indicio que aparece en el lamento único de los cuerpos y es como el viento que se fuga y oculta su caída, siempre desciende, siempre ocupa los litorales y las olas y su descenso sana las heridas.

Con el ave ciega que nos consume el sueño viene el dolor y su legión de invierno.

Poemas de Manuel Núñez Nava

Una corriente de agua

Una corriente de agua alimenta un estanque

/ Un loto

abre sus pétalos al sol

/ Una fruta

da múltiples semillas

/ Una abeja de plata

vuela en espiral

/ Un cubo lleno de ojos

es un trono

/ Una señal muy grande

aparece en el cielo

/ Una diadema de estrellas

ciñe una cabeza

Una mujer encinta clama con dolores de parto

Un punto intermedio neutraliza los extremos

Una mirada abarca el Universo Ilimitado

Los mundos son y subsisten por el Secreto y un pelícano nutre a sus hijuelos con sangre de su propio corazón.

> † Balbina Nava Sandoval (1907-1984)



MANUEL NÚÑEZ NAVA nació en la ciudad de México en 1943. Poeta, editor, traductor, pintor y teatrista. Fundó la revista Casa del Tiempo y las colecciones Cultura Universitaria y Molinos de Viento, así como El Cartel de Poesía, publicados por la UAM. Creó la colección Material de Lectura (UNAM). Estos poemas pertenecen al libro Serpientes en la vía, de próxima aparición.



[Un tipo muy fino de materia]

Un tipo muy fino de materia, un ser sintético como los cuatro brazos de una cruz o una flor entreabierta. Un hombre que sentado de perfil cruza una pierna.

Un cubo.

Una ciudad toda de oro.

Un resplandor.

Una cabeza herida por una hacha tenaz como la oposición o como la hostilidad preconcebida, férrea como el poder represivo de las clases dominantes, arrogante como la ira o la ingratitud, que son factores de agresividad, o temeraria como el placer y la desilusión, que son medios de apaciguamiento.

Un alto magistrado atónito ante una presunta tiranía.

Un juez que absorto celebra la lucidez del instinto, el impetuoso afán, la fe constante y apasionada, la vehemencia hipervitalista.

Un anciano que fuma una larga pipa.

¿Para qué cazar las almas de los muertos en los cielos nocturnos? ¿Qué caso tiene flagelar una estatua? La misma fuerza que mantiene en órbita a la luna hace que caiga el fruto del Manzano.

Por algo un indeciso es alguien que no termina nunca de escoger entre un cordero temeroso y débil y un carnero valiente pero solitario.

Por algo en todo hay gato encerrado.

† Lucio Núñez Razo (1907-1978)

Hay amor y amor...

Hay amor y amor.

Hay amigos propicios y amigos de siniestro augurio.

Hay la serpiente y hay la paloma.

Hay también una cosa que da el conocimiento más íntimo y depurado

de todas las demás...

¿Quién quiere entrar a estrechos pasajes subterráneos

ignorante de lo que aguarda al final?

¿Quién quiere hacer una visita nocturna

a un cementerio solitario?

¿Quién quiere nadar en aguas violentas?

¿Quién pasa por el fuego sin quemarse?

¿Quién triunfa sobre el instinto de conservación?

Como satura el agua cada poro de una esponja la bondad del propósito somete a los poderes de la oscuridad. Una mano enguantada abre una cámara llena de tesoros y Alguien encuentra de pronto la salida a situaciones en apariencia insolubles mediante un luminoso golpe de intuición.

No hay vocación tardía ni proyecto retrasado. No hay una forma vulgar de aristocracia.

Bienaventurados los que lavan sus ropas en las aguas del Presente Absoluto, única posibilidad de redención.

> Para Lucinda y Hugo xxx agosto 83

Arturo Trejo Villafuerte

Lodo y tiempo

He caido y he vuelto a caer

Desde el suelo y el lodo me levanto
 para andar entre los vivos
 y buscar tu insolente juventud

Vuelvo al absurdo cotidiano
 para hincharme de oxígeno y vida

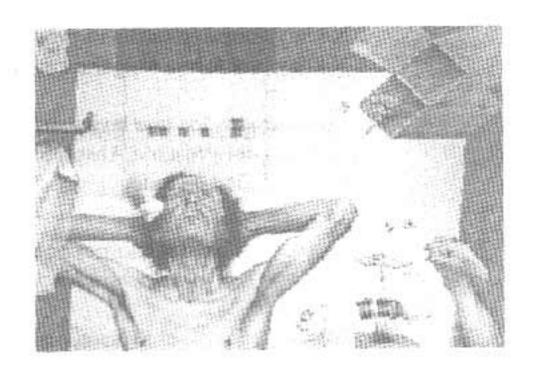
Porque después de todo

De caídas y Caídas

De desvelos y Desvelos

La vida —mi vida— vale la pena
 por el simple hecho de perderme entre tus piernas
 de sentir en mis manos el volumen de tus pechos
 y por gritar tu nombre
 mientras me pierdo
 en la espesura de tu hirsuta selva.

2 de mayo 1997



Recuento poético a fin de siglo

Mary Carmen Sánchez Ambriz y Cecilia Báez

Considerando que dentro de unos años le daremos la bienvenida a un nuevo milenio, invitamos a algunos poetas a que reflexionaran sobre lo que más ha dejado huella en las páginas de la poesía mexicana. Aunque hubo quienes prefirieron guardar silencio por el temor a herir susceptibilidades, la mayoría respondió la siguiente pregunta: ¿cuáles son los diez mejores libros de poesía publicados en México durante este siglo? A continuación conoceremos varios de los títulos que han resistido el paso del tiempo.

María Baranda:

Li-Po y otros poemas, de José Juan Tablada.

Zozobra, de Ramón López Velarde.

Hora de junio, de Carlos Pellicer.

Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia.

De fusilamientos, de Julio Torri.

Muerte sin fin, de José Gorostiza.

Blanco, de Octavio Paz.

Los trabajos perdidos, de Álvaro Mutis.

Adrede, de Gerardo Deniz.

Peces de piel fugaz, de Coral Bracho.

Efraín Bartolomé:

Lascas, de Salvador Díaz Mirón.
Idilio salvaje, de Manuel José Othón.
La sangre devota, de Ramón López Velarde.
Zozobra, de Ramón López Velarde.
El son del corazón, de Ramón López Velarde.
El jarro de flores, de José Juan Tablada.
Campanas de la tarde, de F. González León.
Material poético, de Carlos Pellicer.
Libertad bajo palabra, de Octavio Paz.
Adán y Eva, de Jaime Sabines.

Roberto Cabral del Hoyo:

La sangre devota, de Ramón López Velarde.
Zozobra, de Ramón López Velarde.
El son del corazón, de Ramón López Velarde.
Muerte sin fin, de José Gorostiza.
Lascas, de Salvador Díaz Mirón.
Idilio salvaje, de Manuel José Othón.
Colores en el mar y otros poemas, de Carlos Pellicer.
Exágonos, de Carlos Pellicer.
Hora de junio, de Carlos Pellicer.
Piedra de sacrificios, de Carlos Pellicer.

Eduardo Casar:

El son del corazón, Ramón López Velarde. Muerte sin fin, de José Gorostiza. Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia. Algo sobre la muerte del mayor Sabines, de Jaime Sabines.

Anagnórisis, de Tomás Segovia.

Material memorable, de Rosario Castellanos.

El reposo del fuego, de José Emilio Pacheco.

Obsesiones con un tema obligado, de Jaime

Labastida.

Habla Scardanelli, de Francisco Hernández. El ángel y el vampiro, de Vicente Quirarte.

Guillermo Fernández:

Zozobra, de Ramón López Velarde.

Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia.

Muerte sin fin, de José Gorostiza.

Práctica de vuelo, de Carlos Pellicer.

Hora de junio, de Carlos Pellicer.

Simbad el varado, de Gilberto Owen.

Libertad bajo palabra, de Octavio Paz.

Nuevo amor, de Salvador Novo.

Relación de los hechos, de José Carlos Becerra.

Los hombres del alba, de Efraín Huerta.

Malva Flores:

El son del corazón, de Ramón López Velarde.
Perseo vencido, de Gilberto Owen.
Muerte sin fin, de José Gorostiza.
Blanco, de Octavio Paz.
Libertad bajo palabra, de Octavio Paz.
Anagnórisis, de Tomás Segovia.
Memoria del tigre, de Eduardo Lizalde.
Tierra natural, de José Luis Rivas.
Historia, de David Huerta.
Nivel medio verdadero, de Eduardo Milán.

Eduardo García Aguilar:

Lascas, de Salvador Díaz Mirón.

Los jardines interiores, de Amado Nervo.

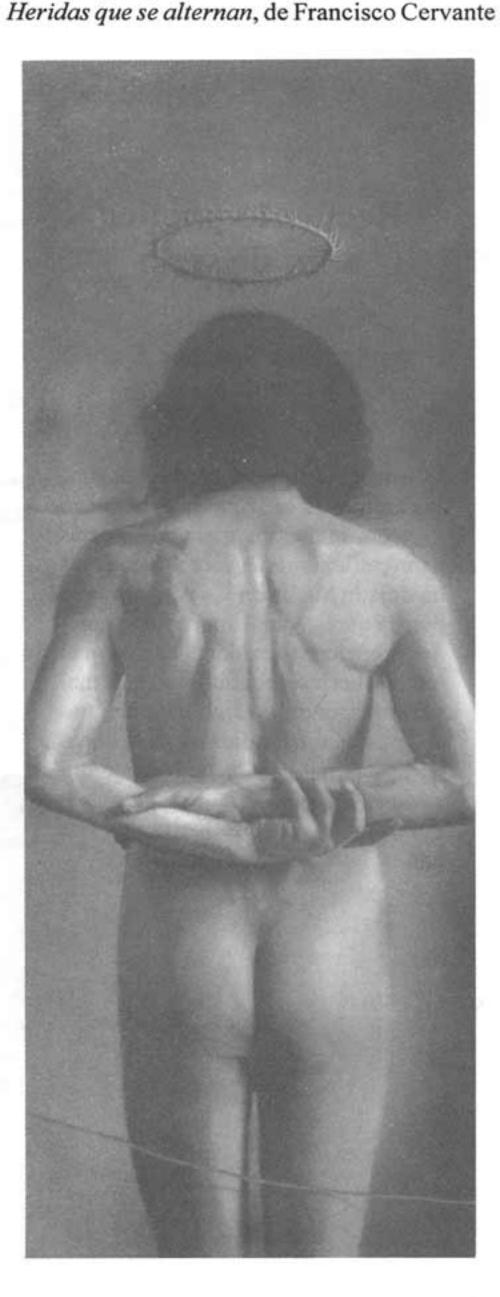
Los senderos ocultos, de Enrique González

Martínez.

Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia. Canción de vida profunda y otros poemas, de Porfirio Barba Jacob. Libertad bajo palabra, de Octavio Paz. Ladera este, de Octavio Paz. Algo sobre la muerte del mayor Sabines, de

Jaime Sabines.

Peces de piel fugaz, de Coral Bracho.



María Guadalupe García:

Piedra de sol, de Octavio Paz.

Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia.

Muerte sin fin, de José Gorostiza.

Poemas en el regazo de la muerte, de Isabel

Fraire.

Horal, de Jaime Sabines.

Algo sobre la muerte del mayor Sabines, de Jaime Sabines.

El tigre en la casa, de Eduardo Lizalde. Zozobra, de Ramón López Velarde. Habla Scardanelli, de Francisco Hernández. Los memoriosos, de María Baranda.

Daniel González Dueñas:

La sangre devota, de Ramón López Velarde.
Li-Po y otros poemas, de José Juan Tablada.
Recinto, de Carlos Pellicer.
Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia.
Muerte sin fin, de José Gorostiza.
Perseo vencido, de Gilberto Owen.
Adán y Eva, de Jaime Sabines.
Piedra de sol, de Octavio Paz.
Siete de espadas, de Rubén Bonifaz Nuño.
El otoño recorre las islas, de José Carlos Becerra.

Luis Ignacio Helguera:

Muerte sin fin, José Gorostiza.

Libertad bajo palabra, de Octavio Paz.

Fuego de pobres, de Rubén Bonifaz Nuño.

Veinte poemas, de Salvador Novo.

La sangre devota, de Ramón López Velarde.

Línea, de Gilberto Owen.

Colores en el mar y otros poemas, de Carlos

Pellicer.

El tigre en la casa, de Eduardo Lizalde. Horal, de Jaime Sabines. Malsalva, de Gerardo Deniz.

Fabio Morábito:

Muerte sin fin, de José Gorostiza.

Zozobra, de Ramón López Velarde. Libertad bajo palabra, de Octavio Paz. Colores en el mar y otros poemas, de Carlos Pellicer.

Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia. Recuento de poemas, de Jaime Sabines. Anagnórisis, de Tomás Segovia. Poesía reunida, de Gilberto Owen. Fuego de pobres. de Rubén Bonifaz Nuño.

Myriam Moscona:

Poesía completa, de Ramón López Velarde.
Nocturno de la muerte, de Xavier Villaurrutia.
Muerte sin fin, de José Gorostiza.
Piedra de sol, de Octavio Paz.
La Venta, de José Carlos Becerra.
Palabras en reposo, de Alí Chumacero.
Cada cosa es Babel, de Eduardo Lizalde.
El que se va a morir, de Coral Bracho.
Canto malabar, de Elsa Cross.
Incurable, de David Huerta.

Pedro Serrano:

Lascas, de Salvador Díaz Mirón.
Zozobra, de Ramón López Velarde.
Sonetos, de Jorge Cuesta.
Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia.
Muerte sin fin, de José Gorostiza.
Hora de junio, de Carlos Pellicer.
La estación violenta, de Octavio Paz.
Anagnórisis, de Tomás Segovia.
Palabras en reposo, de Alí Chumacero.
Práctica mortal, de Gabriel Zaid.

Manuel Ulacia:

Muerte sin fin, de José Gorostiza.

Nostalgia de la muerte, de Xavier Villaurrutia

Blanco, de Octavio Paz.

Piedra de sol, de Octavio Paz.

Ladera este, de Octavio Paz.

Variaciones sobre un tema mexicano, de Luis

Cernuda.

Soerales a Yantipa Salud a Le, Yandipa, perque me hiejste sabio. Sin-Li jamas hublera lagrado la ditima serenidad. si fuerza de contra-riarme en lodo me has dongado et don inapreciable de medir eada paso; de pensar largamente la da vez, antes de que en oné boea se ruevocable Salud ad 1/ Vantipa, Jan bella aspera y-lan bella Honor a de Senera del Monori gel Pero. Cabral del Mugo Mayodel 97

Roberto Cabral del Hoyo

Más allá

para el padre Pedro

Buscaba iluminarme, sin atinar contigo, Fuente de Toda Luz.

Me deslumbraban

relámpagos fugaces
y con ellos la sombra se espesaba;
pero Tú te apiadaste, y al hundirme
tu hierro al rojo vivo en las entrañas,
con el fluir de la sangre y de las lágrimas,
fueron cayéndose las pústulas,
abriéndose, transparentándose los párpados.
¡Y pude darme cuenta de lo errado que andaba!

Luz que viene de Ti nunca deslumbra. El problema del mal está resuelto; Inmersa en el dolor se templa el alma y se vuelve hacia Ti.

Bendita sea el hacha que desbroza hiervazales.

El pobre ser hollado y desollado de lo profundo de su abismo clama, se abraza en su clamor, cruza mil muertes... Y más allá de las tinieblas te halla.

San Ángel, Tlacopac, noviembre, 1996

El desertor de la muerte

(fragmento)

Alfredo Juan Álvarez

a obra poética de este autor zacatecano, fruto de una labor de más de 50 años, ha sido recientemente editada bajo el título de *Casa sosegada*. Este suceso da pie a la siguiente conversación donde el poeta rememora algunos pasajes de su vida.

Se diría que cuando estamos frente a él, plácidamente sentado en su pequeña sala por donde se miran zonas arboladas de San Ángel, tiene algo de irreal. Muy alto, muy delgado, muy pálido, parece un personaje de un film de los años treinta o cuarenta. De Roberto Cabral del Hoyo guardaríamos esta imagen a primera vista si no conociéramos otras dos con las que se le puede comparar físicamente: los retratos de Unamuno y los grabados del don Quijote de Doré. Si no existieran dibujos ni fotos, su prosopografía constituye un reto casi imposible de franquear y para lograr describirlo sin tinta ociosa habría que meterse en terrenos más espinosos que los mal exigentes preceptos de Campillo y Correa: no, claro, no digo que habría que entrar en terrenos de psicología dostoievskiana ni freudiana: sí, cuando menos, tratar de copiar un poco (si esto se pudiera) el soberbio método de investigación humana de Ingres.

Cualquiera perdonaría esta divagación inicial si supiera lo mucho que se puede perder del poeta en foto, en cine, en televisión o en entrevista. Quizá incluso se pierde mucho de los autores o de los científicos cuando aparecen en público. Siempre es necesario recibir las imágenes lo más in situ posible, donde se producen, sin que exista ningún artificio que empañe el normal comportamiento de los seres... y al revés: existen autores que seleccionan su territorio. Dicen que Brice Parain, con los desconocidos, se confiaba mucho más en el café que en su casa, y a sus allegados los metía hasta la cocina, donde preparaban un kir al alimón, pero no podía decirles casi nada en el café.

Curiosas, arrastradoras, las palabras. Al escribir los párrafos anteriores una segunda conciencia dentro de mí me estaba preguntando cómo describiría a Roberto Cabral de una forma muy sintética o, mejor dicho, muy resumida pero intensa. Como él me ofreció un whisky al final de nuestra conversación, cuando su esposa Julia Ortiz llegaba, aunque parezca muy comercialoide esta frase de John Walker, la aplicaría a Roberto Cabral y de él diría "nació en 1913 y sigue tan campante".

Quizás ahora más campante que nunca. A un buen estado de salud físico, mental y, sobre todo, espiritual, don Roberto le debe infinidad de caminatas por las calles de Corregidora y León Felipe. Lleva un bastón o un paraguas. Hace de su paseo un placer que comienza desde la selección de su ropa. Viste muy elegantemente. Y estos largos paseos (que, por cierto, también son terrenos predilectos de Edmundo O'Gorman) lo invitan a la creación, a lo que él llamaría la rutina poética.

En un gran ensayo de su madurez, Aldous Huxley dijo que la mejor introducción a la filosofía es un paseo por la calle Arundel. Las experiencias presentes que tanta base tienen en las pasadas parecen darse en el caso de nuestro poeta zacatecano en forma semejante al comentario de Hegel acerca de que pensar es pensar, pero también caminar. O vivir. O pretender y quizá lograr nunca morir. O creer en esto y repetir lo ya repetido: no moriremos del todo. No existe muerte del todo.

Si el paseo de Huxley por una calle lo invita a filosofar, un paseo por algunas experiencias de Roberto Cabral, creo yo, serían la mejor introducción a su poesía. Ésta, más que ninguna, sería la utilidad de esta entrevista.

Cabral del Hoyo ha producido varios notables libros de poesía en los últimos dos años. La edición de su obra poética de 1940 a 1992, recientemente editada en una bella y pulcra edición del Fondo de Cultura Económica, se encuentra, más que subrayada, abanderada por dos palabras de san Juan de la Cruz: Casa sosegada. Y en la contraportada interior del libro Cabral anota: "1992, año de san Juan de la Cruz. 1542-1592". Por primera vez tuve este libro en las manos y tras de una felicitación formal, muy sencilla, porque entre el poeta y yo no existen muchos protocolos, comenzó por decirme que no le gustaba eso de san Juan de nada, que prefería llamarle Juan de Yepes.

La Jornada Semanal

o creo en escuelas, creo en poetas, y reconozco y admiro a los grandes sin importarme mucho en qué anaquel hayan sido encasillados. Y por lo que a mi obra personal se refiere, fiel siempre a mí mismo, he tratado de reflejar en ella todas las tendencias.

Mi afición a la lectura poética nació en mí a edad muy temprana. Creía aún en los Santos Reyes, y el último regalo que a mis siete años les pedí, fueron los dos tomos de las poesías de Manuel Gutiérrez Nájera. Sin duda, esta temprana afición se la debo en gran parte a mi madre que, cuando yo todavía no sabía leer, me leía a los poetas de su predilección, que no eran ni muy pocos ni tan malos. Y recuerdo cómo en cierta ocasión, ya en segundo año de primaria, provoqué la risa de todo el alumnado, al emocionarme hasta las lágrimas con la lectura en voz alta de un poema, seguramente tan malo como la mayoría de los que entonces venían en los libros de texto.

La poesía ha sido mi mayor apoyo, mi gran fortaleza. Considero que tengo derecho a escribir, porque no podría vivir sin hacerlo.

> Roberto Cabral del Hoyo Excélsior, octubre de 1995

Roberto Cabral del Hoyo "El genio de la pluma"

Juan Cervera

u poesía está tocada por la gracia, una gracia recibida de su natal Zacatecas y que recoge y detiene el poeta en la magia del verso. Cabral del Hoyo jugará con sus recuerdos y los recreará en estrofas como ésta, evocando su primera novia: "La Alameda, Tres Cruces, el Gorrero/ fueron testigos de un amor primero/ lleno de asombros y melancolía./ Y una noche de eróticos excesos,/ murió nuestra virtud, entre los besos/ que el Mesón de Jovita protegía". Siempre hemos dicho que la poesía de Cabral del Hoyo es zacatecana en cuerpo y alma, siendo a su vez universal. Al igual que la de García Lorca es, el aroma y la luz de Granada. La geografía y la poesía van de la mano, y del verso, con todos los grandes poetas que han sido. El zacatequismo, en la obra de este gran zacatecano que es Cabral del Hoyo, con la mexicanidad que ello entraña, pues por sobre todo es mexicano en su sentir y decir, desde el fondo lingüístico que le dan los grandes clásicos de nuestra lengua, que lo alimentan con absoluta legitimidad, lo llevan a escribir algunos de los más bellos sonetos que se han escrito en lengua española en este siglo. Sonetos de estremecedora sinceridad. Veamos: "Nadie es de nadie". Nadie tiene nada/ sino su propio corazón. Apenas/ crece el dolor, destroza las cadenas,/ los puentes que establece una mirada,/ en vano la ilusión enamorada/ confunde con su dicha las ajenas,/ no hay la menor señal en las arenas/ que debe remover nuestra pisada,/ estamos absolutamente solos;/ la tremenda verdad es ésta, y no los/ espejismos que al paso nos ofuscan,/ yo traspuse una vez el espejismo,/ y a cambio de perder lo que otros buscan,/ de improviso "me hallé conmigo mismo". ¿No conozco a otro poeta mexicano contemporáneo que haya escrito una poesía como la de Cabral? Estos sonetos tienen una especial dimensión y hondura humana y están limpios de toda paja.

Imagen, octubre de 1996

nce poetas, tres de ellos de talleres de la ciudad, están reunidos en el número 3 de la revista de literatura Crasis, de la que es responsable Mario Cruz, el librero de a pie ubicado a la entrada de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; una singular antología de poetas como André Velter, poeta francés, poeta por el tiempo... como titula su poema; ocho páginas dedicadas al poeta morelense Ramón Martínez Ocaranza: "todos los días llevo a la fosa común una corona de ceniza".

La nueva edición de La Jicara, revista literario-cultural que edita en San Cristóbal de las Casas, Ambar Past y Los Leñateros, envuelve con humo de copal poesía lacandona de Chan K'in Elías y la anónima Canto del timador de Balché, poesía de códice a la que se adapta el poema horizontal de cenefa titulado "Selva" de Miguel Angel Godinez. El formato en acordeón hace de esta revista una pieza curiosa de colección.

Azar, juega con las formas literarias y el formato editorial; revista de Chihuahua que se vuelve espejo de sí misma, refleja en su último número a jóvenes poetas de Colombia y Puerto Rico: Marco Antonio García, Doc Barbahan, Adriana Ortega y Rubén Mejía. Además, en Azar aparece Dos veces noviembre: suplemento de poesía gráfica de Daniel Espartaco y Mario Juárez Cabeza.

Los signos poéticos que surgen o se albergan en Durango, se reúnen en Contraseña, publicación del Grupo Cultural Analco. Poetas diversos e inquietudes distintas: Jaime Muñoz Vargas recoge momentos vitales de la cultura y el paisaje tarahumara; Ivonne Olhagaray realiza un paseo y una remembranza de Rulfo, Marx, Pavese y Toledo; Mónica Reveles nos ofrece un virtual viaje psicotrópico; y Silvia Sonia Rosas, busca en lo arcano del pasado y la muerte.

"Tus pasos describen la orilla de las hojas,/ la silueta de cada una de las ramas,/ y los troncos descansan en tus manos abiertas". Estos versos de Luis Vicente de Aguinaga aparecen en El Zahir, revista sobria que hace de la literatura su principal vestimenta, y de un bosquejo de Le Corbusier, un discreto invitado en la portada. El número 13, de enero y febrero, de esta publicación incluye, además, poemas de Baudelio Lara, León Plascencia Ñol y Eugenio Andrade.

"Un puñado de orígenes/ te desvela:/ Será que el alba/ se incrustó en otra ventana". Trashumante, revista literaria de Guadalajara, nos hace llegar de otros parajes textos de jóvenes poetas argentinos: Alicia Poderti, Raúl Eduardo Rojas, Miguel Brizuela -entre otros-, y traducciones del poeta griego Yannis Ritsos. De nuestros alrededores, el número 27-28 de Trashumante, entrevista al poeta jaliscience Ricardo Castillo e incorpora el ensayo "La visión del tiempo en Octavio Paz".

Claridad errante, poesía y prosa se llama la breve muestra de la extensa obra de Octavio Paz, seleccionada por el poeta para la serie Fondo 2000 (FCE). Contiene una serie de los poemas breves de Paz a los que indebidamente poco se frecuenta, además de "Piedra de sol", un fragmento de "Nocturno de San Ildefonso" y de los textos en prosa · "Evocación de Mixcoac" e "Infancia e historia". Un magnífico libro de bolsillo recomendable para la iniciación de todo lector en el conocimiento del poeta Octavio Paz.

Hugo Gola poeta independiente y solitario, dedicado desde hace años a la poesía en sus dos vertientes: el poema y su crítica, dio a las prensas de la Universidad Iberoamericana un nuevo libro Filtraciones que contiene su trabajo poético más reciente. Autor de poco, bueno, filtrado. "Lámpara de la edad/ solar sagrado/ aquí/ arde en la mañana/ la tormenta."

Auden nunca nos deja indiferentes. Gracias a sus traductores al español podemos leerlo sin trabas de idioma. A José Joaquín Blanco debemos el buen gusto de darnos "La balada de la señorita Gee". Ninguna belleza tan terrible. Publicado en Crónica Dominical, número 22.

Poesía cortada, cortante, la de Gaudelio Lara. Una muestra ilustrativa son sus "Tres poemas" publicados en Crónica Dominical del 1º de junio. "En medio de su silencio mi padre/ Y algo en mí se oscurece."

Un grupo de jóvenes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM sustenta una postura ideológica-literaria en su revista Calambur. En ella dedican una sección llamada "poesía perlas del muladar"; generosas páginas con versos de autores y traducciones realizadas por jóvenes que inician sus facultades creadoras. Es de relieve "Resurrección de la palabra" apartado para poetas desaparecidos en la incomprensión y en el olvido: Porfirio Barba Jacob (Colombia 1883-México 1942) y Eunice Odio (Costa Rica 1922-México 1974). Se elogia la valentía de los editores por este interés. La rareza de este número de Calambur es la traducción de "Cantos tradicionales del Japón Antiguo" debida a Hiroyasu Nacai y un poema de la autora alemana Marta Tikkanen, de Marlene Acevedo. Los nuevos autores presentados en la revista son: Daniel Gutiérrez Pedrero, Leonardo Cruz Parcero, Esteban Beltrán Cota, Víctor Hugo Romero, Angélica Valero, Jesús Gómez Morán, J.S. Jurado, Ana T. Lara, Leonardo Herrera y José Cruz Gómez Benítez.

En el número 3 de esta nueva época de Calambur prueban sus habilidades de traductores: Gabriel Astey, del francés con un poema de Paul Valéry y Eva Cruz Yáñez, del inglés con "Este pan que parto" de Dylan Thomas. Dos experiencias diferentes que muestran el principio de una tarea demandante de cuidados acuciosos.

"Una máscara" se titula el soneto de Joel Phillips publicado en Etcétera, de junio reciente. Es la máscara de la ciudad en el rostro de un personaje niño de la calle. "La tormenta despinta su niñez/ en gotas de colores. El relámpago/ descubre una sonrisa de mujer."

Reflexivos de una placidez temporal del poeta Hugo Vidal, deudor estético de Francisco Cervantes, son sus cinco "Odas para un yantar". Las publica la revista *Vuelta* del mes de junio. "Todo movimiento, y cada palabra/ son invocación./ No sabemos de qué/ o quién./ Hasta que se presente el invocado."

En la misma *Vuelta* aparecen dos poemas inéditos de Gastón Baquero, poeta cubano recién fallecido en Madrid, hallados por Cintio Vitier en el archivo de José Lezama Lima en La Habana y que representan con igual altura el ideal poético de quien fuera uno de los creadores de la fundamental *Origenes*. "Si me dijese usted la hora exacta/ exactamente la hora en que he de comenzar a beberme la sombra/ de mis huesos."

Con el título de "Islas griegas", La Jornada Semanal número 118 dedica 6 páginas con traducciones y trabajos críticos a los poetas Constantino Cavafis, Yannis Dimilás, Odiseas Elytis, Yannis Ritsos y Yorgos Seferis. Importante el trabajo de Hugo Gutiérrez Vega sobre Seferis, así como también la versión de Luis González de Alba al bello poema de Elytis. Se añaden inéditos sobre poética de Cavafis.

Henri Michaux es el gran visitante de la revista *Poesía y Poética* primavera 1997, Universidad Iberoamericana que dirije Hugo Gola. Del poeta francés es notabilísima su "Piedra angular" donde sintetiza su sabiduría de gran poeta. Revela un aspecto de su poética. "A falta de sol aprende a madurar en el hielo."

"Recuerdos" del poeta de 12 años
Éder Yair Limón Lima: "Toda puerta se abre/ cuando escribimos dormidos,/ el humo es recuerdo/ donde vive la impaciencia/ de la hoguera".
En el número 47 de abril de Viceversa, los niños toman la poesía; siete autores pertenecientes a los
Talleres de Literatura Infantil dirigidos por Ramón Iván Suárez en Quintana Roo, y por Francisco Manuel Acuña Borbolla en Baja California, muestran su obra "donde el amor, la naturaleza, el sueño y el recuerdo son materia prima de un

lenguaje fresco, lúdico y en extremo visual".

La poesía es una escala sutil hacia la libertad del espíritu, bajo este signo la publicación anual Buzón Penitenciario. Carta a José Revueltas publica 10 poetas seleccionados de la convocatoria a todos los centros penitenciarios del país. El premio ganador correspondió a Ramón García Flores con los libros Acrisolando y Odas a la noche, entre las 854 obras inscritas: "Me acuesto sobre el miedo de tener/ que volver a nacer con la mañana".

Dos nuevos títulos magnifican la colección Margen de Poesía de Casa del Tiempo (UAM): Raritan Blues (antología personal 1978-1996) del poeta peruano Eduardo Chirinos y Tornasol de la poetisa mexicana, admirada y celebrada, Dolores Castro. Chirinos ofrece una poética de largos versos donde el espíritu narra su experiencia "llámalo sorpresa o asombro". Dolores Castro persiste con su intensa averiguación en lo desconocido: "Quién cosecha papelillos de oro/ entre rayos de sombra y de luz/ en zigzag de rayo,/ quién se detiene/ o avanza sin llegar".

La reflexión anima el movimiento de la poesía de Felipe Vázquez. Un poeta que emerge del pensamiento filosófico y compone una razón poética en busca del origen del poema. "No pasa nada, las palabras caen sobre la página y ahogan su boca fría y nos miran desde el muro y su mirada en blanco nos nombra y nos vuelve escultura de fuego que nieva hacia adentro." Se lee en *Tokonoma*, quinto título de la espléndida colección Potsin, de la Biblioteca Literaria Humaniorus.



Angélica Tornero

Frente al café de enfrente

Con traje blanco y andar de isla griega, el aguacero adentro seco, detenido frente al café de enfrente, al otro lado de la calle, tu mirada metiste en sus ojos, verdes, sacaste el ansia en forma de una no muy clara pero sí melodía que escapó del cemento debajo de las mesas o de los brochazos de aceite que lustraban la tarde al óleo o de las hiedras que eran plástico colgando de una lona, apenas inventadas.

Y todo daba igual.

Paseabas con zapatos de dandy de antier,
sólo que con los labios pálidos y con el cabello
denso de grasa y con muchas ganas
pero sueltas, pero mal tramadas
o como puras y sentimentales,
ganas en punta en los bigotes que lamías con fruición
el cigarro que apretabas con la boca parada
y ella ni volteó, no te vio, de pie, enfrente del café de enfrente,
al otro lado de la calle,
se sobó la panza y se subió al pesero.

José Ángel Leyva

Parque Guadiana (a un cuadro homónimo de Irene Arias)

I
El hueco tiene un verde color anaranjado
en él anida el tiempo azul
como si fuera la distancia
recuerdos de un bosque

de presagios

Nada más cerca de mí
los círculos concéntricos del aire
la flor ardiente del lago
y el impecable cielo en donde flota
A ese punto llega la sangre
cuando se está más cerca de sí
cuando hay un vuelco feroz
en la mirada
y el mundo retorna
al cuenco de las manos

II Los pliegues de la luz

respiran

van y vienen

El fuelle despeja
de polvaredas la memoria
anima las estatuas

el aburrido bronce el chorro de agua

Un acordeón de luces toca

adentro

se mete en la corteza

del árbol del cerebro de la Tierra Entonces palpita el sol

en plena infancia

Se oyen ruidos de asombro

imágenes ausencias Reconocemos las formas del dolor la plenitud el gozo el intento de salir con vida balbuceando sombras

III Entre telas de azul el musgo crece A la piel se adhieren vientos pardos manchas óxidas de pueblo blanco medias naranjas de tiernas humedades Manzanas enmieladas en los labios El árbol aparece en el desierto donde cabalga la cámara de cine donde los coágulos de agosto son el campo visual de la nostalgia Bajo las cejas del valle los círculos florecen En la pátina del sol encuentro más presagios

De la serie Duranguraños

Dos poemas de Rocío Cerón

1

Esta voz que me brota se alza como fauces de animal herido Esta sangre me recorre sitiándome en mí misma, me merma, me da muerte. Nazco de frente al sol, hija del desierto, donde germina la madre ya nombrada. En esa atroz casa de lo invicto, el capullo de la infancia se devela. Este lugar antes oculto por la defensa de las aves, no es lugar de parto ni de aliento, es desde donde vine y a donde voy: sangre negra, costado del Sueño: excursión al fuego.

2

Todo es nombrado
y todo destruido.

Me levanto de las ruinas
alabo los cimientos,
soy el primer intento
de la hierba,
soy la yema donde viven
los recuerdos,
soy el blanco del verdugo
y la resurrección de la sangre,
soy el regazo de las palmas
donde los miedos se convocan,
soy el eco del primer Verbo
y la resistencia de la muerte.

Soy sobreviviente, me vivo y lo soporto.



Poemas de Marco Aurelio Ángel Lara

De las hechiceras

Que las hechiceras existen es verdad incontrovertible, lo prueba el hecho de que el primer conjuro que se recuerda tenía labios de mujer. Y puesto que ellas son sus mejores amigas y servidoras, constituyen por sí mismas la irrefutable demostración de la existencia del Mal y sus demonios.

Todo mundo sabe que sin la leche de sus pezones de serpiente no es posible dominar el Universo y que la acicalante cadencia de su escoba sólo procura la extinción de nuestros senderos. Saben provocar el rayo y la tormenta, por lo que de nada sirve acorazarse; mas no salgas sin amuleto o estarás eternamente condenado a atrapar mariposas en el temporal del ojo. Ellas dispensan conjuros y mil maleficios: en la oscuridad galopan las hojas secas y hasta hoy día son lo único que explica satisfactoriamente la existencia de la noche.

Si padecen enlunamiento, en el epicentro de sus muslos despertará un molusco centrífago y en el pubis de medusa la tremolante espesura de sus reptiles. Por tanto, no te acerques si están en brama o de un pétreo vértigo naufragarás el carácter abisal de su apetencia.

Por diversión las hechiceras quebrantan musas en el caldero de su ombligo y en plena euforia levantan la falda para orinar la frágil flor de los suicidas. Ahora, ante la ventana inician su danza y ya nada podrá detener la noche, por ello arrodíllate, pero no esperes gran cosa: ellas no enturbiarán jamás la oscuridad de sus ojos: un corazón nunca es para tanto.

Hienas

Las hienas se desnudan en la noche para su festín de risa y sangre. Montoneras en cacería, gustan disfrutar en discreta intimidad del platillo obtenido en un rito que pierde la memoria en el temor inconfesado de los hombres. Fieles a su natural carroñero promueven la corrupción del espíritu mediante los excesos de la carne.

Las hienas aman con el estómago; eso explica la pasión casi acariciante de cada tarascada: los espasmos de la víctima debatiéndose entre sus fauces y la muerte constituyen el mayor placer de su deleite carnívoro.

Carniceras por convicción, no por vulgar necesidad de oficio, regodéanse en el artificioso sabor de tendones y tasajo, cocinados en estilísticos trazos en los que cada una deja constancia de su carácter personal. La lección de las

confundir profundidad con vísceras.

Contestada al fin la llamada del hambre de su canino goce, firman entonces el esfuerzo dejando como lápida y viñeta una postrimera carcajada de hastío.

hienas, en el diligente aderezo de los más altos vuelos del

arte culinario y el esteticismo de lo corporal, es: no



María Guadalupe García

Acentuación

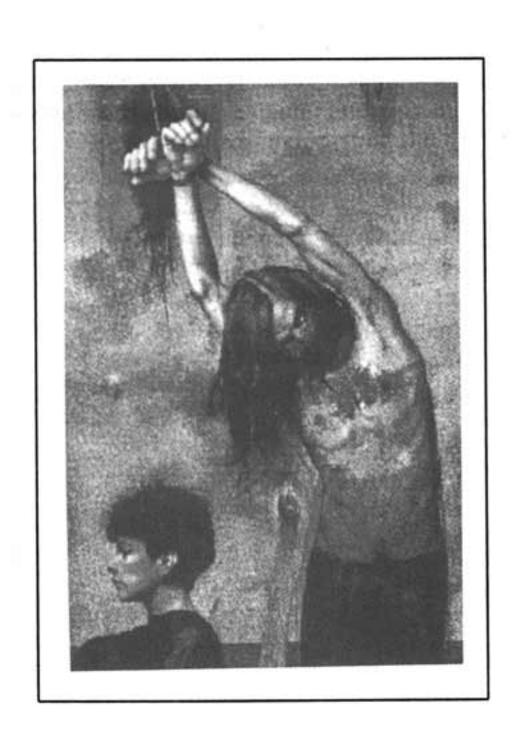
¿Qué nos pasó?

¿En qué nos quedamos?

¿En qué me estanqué?

¿En cuál palabra me faltó el acento?

¿En cuál lectura, la garra?



Jesús Gómez Morán

Los grillos de China

Contra la barda se estrellaron días luminosos, por septiembre...

Los grillos dorados aprovechaban para orear ai sol su entumecimiento, y los pájaros del parque hilaban sus augurios entre las copas: entonces era propicio pedirles una canción antigua.

Pero la chicharra anuncia el fin del recreo:*
alguien giró la manivela del carrusel de los días
y en esa posición se detuvo la rueda de la fortuna.

Edificios que visten ropas parecidas al momento en que, por falta de luz, enmudecieron los grillos de oro, y en la banca del parque los pájaros se aproximan impunemente a recolectar las sobras de aquel tiempo.

Contra el día se estrella de las bardas el hastío, pero también —cuando ha llegado el fin de la historia— la felicidad y ternura de saber, con toda certeza, que los grillos, en China, están cantando ahora.

^{*} Léase recuerdo.

Gustavo Santillán

Entremuros

para José Gorostiza

Entre muros como alas inmóviles de un buitre que mis manos devora cual minero en mis entrañas busco el oleaje de un mar bajo tormenta, las cenizas de un cuerpo ya cadáver.

Mas en la cantera de mi cráneo sólo muros de hierba endurecida.

La lluvia cae cual ácido perfume en el fondo calizo de mi piel mojando las cicatrices de mi rostro: denso azufre en el que observo entre muros de sales y goteras la erosión interna de mi alma.



Irma Peiro

Yo no sé quién...*

Yo no sé quién habla sobre mi pecho fue mudo el mundo en la hojarasca, mientras el ojo perdía la mirada en vastos mares de corazones violentos y cuerpos pintados de rojo. El sol se levanta nos deja asombrados del presagio de los hombres de aquellos que se encuentran bajo el herbaje de la tierra. Alzaré mi voz más baja sobre el borde de los ríos y las desnudas colinas. Para que quede en la memoria la sombra de los pájaros piedras de silencio.



*Del libro Porque el tiempo es siempre un lugar cualquiera, Hojas literarias, Guadalajara, Jalisco, 1997.

1. Un diálogo permanente

No se trata del diálogo entre el EZLN y el gobierno federal sino de la revista Diálogo Universitario publicada ininterrumpidamente desde hace más de diez años por la Universidad de Monterrey. Esta carta literaria mayor complementa otros espacios impulsados por la misma institución educativa; es el caso de la publicación Palabras para llevar, una pequeña bolsa impresa que contiene textos de los integrantes del taller literario de la UDEM, el Concurso Regional de Poesía y el Premio Nacional de Cuento. Digna de mencionarse es la labor de promoción que lleva a cabo el narrador Alfredo Zapata Guevara, jefe del Departamento de Difusión Cultural. El corazón de Diálogo Universitario siempre tiene un sitio para la poesía. En la entrega más reciente, otoño-primavera 96-97, éste lo ocupa Luis Eduardo Schnitmann.

2. No somos nada

Escritura de lo que ya no es nada, así se titula el poemario más reciente de Malena Múzquiz editado por Papeles de La Mancuspia. La Mancuspia, publicación que ya pasó a mejor vida, mas no así el grupo que la puso en circulación, sigue presente con esta serie de libros que han visto la luz gracias al esfuerzo del narrador Héctor Alvarado y sus pupilos. Pese a que recibió manifestaciones de aliento, La Mancuspia llegó a su fin y ahora sus hijitos (Cuadernos de La Mancuspia) han decidido a echarse al mundo de la narrativa y la poesía.

Nacida en los años cincuenta en Monterrey, Malena Múzquiz no es nueva en la andanza poética. Por lo menos un par de cuadernos y un casete la respaldan. En Escritura de lo que ya no es nada predomina un tono desbocado en el buen sentido del término; reminiscencias de La Odisea, versículos, voces desgranadas del amor, el recuerdo, lo familiar y el vuelo. Múzquiz es una poeta con alas. A veces no planea y en cambio emprende el vuelo sin miramientos, sus versos aterrizan en la página y se dispersan por ella hasta tomarla. Poeta de sensaciones y aromas, de la nostalgia y la ilusión: "hoy ha vuelto a llover/ quise salir y escribirte en la más acuática libreta/ siento mis dedos de agua, mis ma-

nos de agua/ esta sola lluvia te pertenece y me pertenece, lo sé y/ también sé que detrás de esta húmeda escritura hay un seco amor escriturándose".

3. Cordero de Dios...

Sergio Cordero no es un nombre más en el mapa de la poesía mexicana. Es un extraño caso en que marginalidad, humor ácido, refunfuñería arcaica, lucidez, vedetismo y lucha con el ángel se mezclan y le dan forma a un sentido poético singular. No es posible separar la vida del poeta y su poesía; son la misma mano, haz y envés, cara y cruz.

Luz cercana, un bello cuaderno editado por Luna Arena en su colección Tallo de Luz, da fe de lo dicho arriba. Más aún: Vivir al margen, carta mayor de presentación de este tapatío radicado en Monterrey, corrobora que Cordero podrá ser lo que sea menos un poeta que va de paso.

La precisión sería una de las herramientas utilizadas por Cordero para elaborar sus textos. Para
empezar una perspectiva: "Miro hacia el frente y
digo: Qué asco de vida./ Levanto un poco la vista y
pienso: Qué hermoso mundo". Así empieza un
pequeño gran camino que nos lleva a disfrutar
textos de manufactura artesanal. Su contexto nos
remite al caos y lo estrecho de los caminos de la
vida, pero tienden puentes, abren ventanas y la luz
se hace. Mejor que hablen sus pequeñas hojas:
"Eso que brilla a lo lejos,/ que parece tan alto,/
inalcanzable,/ ¿es la luna/ o el brocal de un pozo?"
("Enigma")

El saxo

Cuando el pensamiento es niebla sobre el lago,

se dilata en el aire un aullido:

el canto.

La mujer improvisa con el saxo.

Parece que la blancura vence a la oscuridad y diminutas astillas de luz le preparan el terreno a una poesía menos lastimera e igualmente viva.

Sobre la poesía de la experiencia

El panorama de la poesía española en lengua castellana desde principios de la década de los ochenta apunta un interesante giro. El sur de la península principalmente, por alguna razón que no estamos en disposición de mitificar, transfigura y renueva un tono de Luis Antonio de Villena define como una nueva tradición clásica, la cual "supone poesía de la experiencia y poema comunicador, racionalista; asimismo, gusto por la obra pulida, atildamiento formal y siempre también busca de temas clásicos, que irán de lo cotidiano a lo melancólico de visos metafísicos".1 Una generación que detenta un perfil narrativo, que privilegia lo referencial en el poema, una poesía de la experiencia (según la definición que los conjunta) que no puede ocultar su carga de escepticismo hacia una tradición poética que, después de las alquimias verbales del venecianismo y los cocteles neovanguardistas de los sesentas y principio de los setentas (Père Gimferrer, Guillermo Carnero, Luis María Panero, Félix de Azúa, el mismo Villena de sus primeros libros, la generación a la que bautizó la antología Nueve novísimos), quiere volver hacia un lenguaje con un mínimo rango de comunidad, a la perdida llave de la conmoción y la comunión, la posibilidad, no por humilde menos compleja, de contar lo cotidiano.

La ley del péndulo, aquella que dice que a toda acción corresponde una reacción de igual magnitud pero en sentido inverso, parece estar actuando con fuerza en esta poesía hispana de fin de siglo. La poesía de los Novísimos, si bien instaló a la obra de arte como un centro estético ensimismado, enriquecido en cuanto a planos de percepción, en cuanto a verbalidad y posibilidades de sentido, sugestiva y compleja por ello sin lugar a dudas y, en sus mejores momentos, dueña de una poética de laboratorio en el que lo extraordinario reinaba sobre lo ordinario, y lo probable sobre lo evidente, dicha poesía, al llevar su clara tendencia estetizante hacia los límites, muchas veces opacó la pista, mínima, que el lector, hasta el más avezado, necesita para que un poema le pertenezca, le conmueva y ocupe un sitio en su memoria; de suerte que, con extrema calidad, sin dejar un sólo instante de aprovechar esa larga travesía crítica por el idioma que es el siglo xx de la lengua castellana, nombres como Francisco Bejarano, Luis Alberto de Cuenca, Luis García Montero, Juan Lamilar, Felipe Benítez Reyes, Carlos Marzal o Vicente Gallego optan por el otro impulso del péndulo y se van afincando en esa otra tradición clásica, humanista, referencial pero exigente, tradición que, sin muchos aspavientos, permea ya la mejor parte de la reciente producción poética de España.

El oficio depurado, un impecable oído, un gusto sin extravagancias pero con lucidez de resultados y la certeza íntima de que el poeta es uno más entre los hombres, sólo capacitado para hablar de su imperfecta vida, de su imperfecto mundo (el amor, el poder, la belleza y la muerte, el paso del tiempo, los pocos, inagotables temas de siempre), son características centrales de dicha poesía de la experiencia. Antonio Machado, Constantino Cavafis, Luis Cernuda, Jorge Luis Borges, Jaime Gil de Biedma, Francisco Brines o el último Villena parecen ser los estandartes más adecuados a esta sensibilidad. Artistas cansados, desoladamente cómplices de su empeñada melancolía, irónicos con certera selectividad, de poderosa y difícil claridad; en todo ello hay una depurada atmósfera de crepúsculo, el hechizo de una luz azul. Pero el rigor no se adelgaza junto a la sinceridad; en ningún momento la emoción desgobierna la forma, el estilo, incluso la elegancia. Más que un afán de sorprender hay un afán de conmover, pero sin la truculencia de la rabieta o el lloriqueo: la sugerencia es preferible, así, a la obviedad; el vestigio a la evidencia.

Podríamos pensar que, tras esta hambre de escencialidad, se asienta una crisis. Una semejante a la que el simbolismo pasó cuando se dio cuenta de que la Poesía Pura, la perfección abstracta del lenguaje, la música celeste, era inaccesible en tanto realización, pues según Valéry: "una verdad de esta clase es un límite del mundo; no está permitido establecerse. Nada tan puro puede coexistir con las condiciones de la vida. Atravesamos solamente la idea de la perfección como la mano corta impunemente la llama; pero la llama es inhabitable". El lenguaje tiene que hacer tierra para que los relámpagos alumbren. Lo que conmueve, la mayor parte de las veces, no está en lo

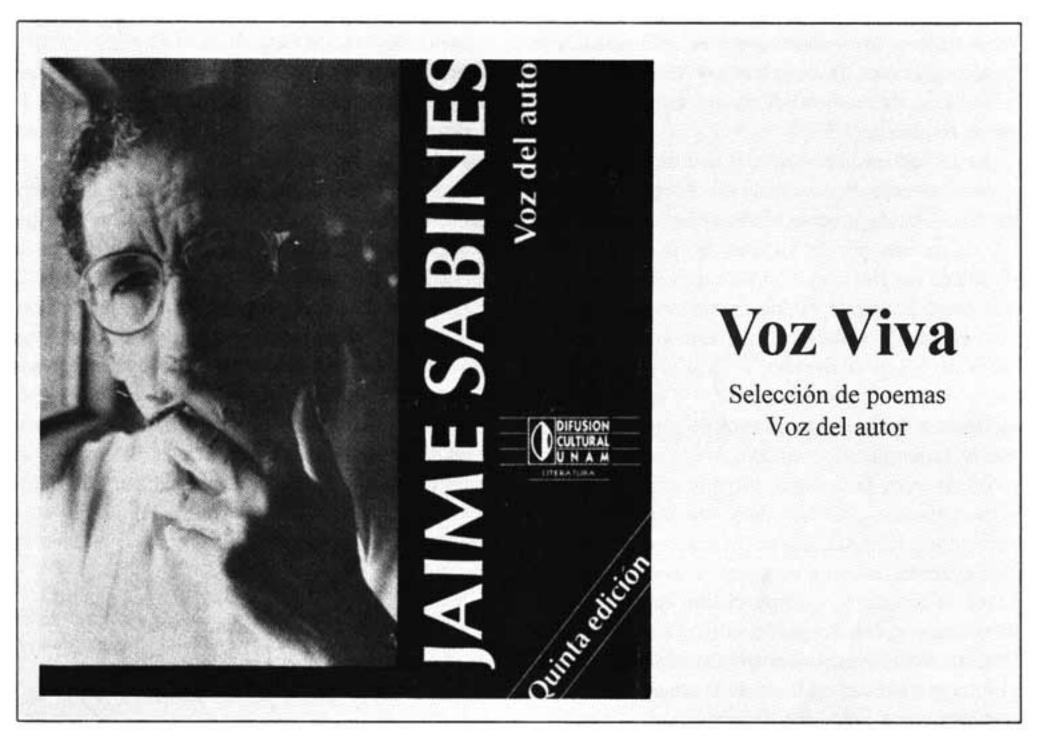
¹ Luis Antonio de Villena, Fin de siglo (el sesgo clásico en la última poesía española), Visor, Madrid, 1992. pág. 14.

² Paul Valéry, Teoria poética y estética, Visor, Madrid, 1990.

extraordinario, sino en lo ordinario observado con atención. La belleza de esta poesía busca, antes que la piedra preciosa o la gema inhabitable, el guijarro, una sencilla y gris piedra de río.

La crisis de la que hablo no estaría engendrada por el vacío de expectativas o novedades lingüísticas en este oficio, sino por la duda en las funciones del poema. El lenguaje poético, pese a lo que algunos creen, no ha perdido su poder de encantamiento y para ello basta releer a Góngora: envejecen los estudios sobre el barroco, no los endecasílabos del maestro cordobés. Sin embargo la ancestral función de la escritura de contar al hombre, de ser el fuego en torno al cual la vida humana funde o intersecta dos planos: uno elemental de razón y trabajo, la esfera del sentido común, los hábitos de la ceniza; y otro, el mítico, el interior, el de un, por llamarlo así, imprescindible y sospechado sueño de eternidad: esta función de la poesía de puente vital requiere, cuando las épocas han llegado demasiado lejos en sus aventuras técnicas, retornar a sus principios, a sus escenciales columnas.





Una estación en Amorgós y otros poemas

Horacio Molano

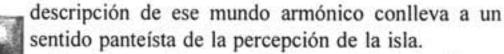
Gutiérrez Vega (Guadalajara, Jal., 1934) ha practicado ese pensamiento desde tiempo atrás. Su obra es punto de encuentro de los países en los que ha vivido: Inglaterra, Brasil, España, por mencionar sólo algunos. El reciente libro del poeta jalisciense se divide en dos partes. En "Una estación en Amorgós" se aproxima a la cultura helénica para ofrecer a su literatura un aire distinto. No solamente incorpora vestigios de la antigüedad griega, sino que extrae la esencia del pueblo de esa isla situada en las aguas del mar Egeo. El espíritu de Amorgós da una fuerza que irradia al conocimiento de la naturaleza humana:

Vivir el momento sin hacer daño e intentar ayudar con la vista y la palabra, sabiendo que en lo fundamental nadie puede en realidad ayudar a nadie.

Escritos originalmente en griego, Gutiérrez Vega nos entrega los poemas en su versión en español, donde el lector aun sin saber nada de aquella lengua indoeuropea respira cierta cadencia y ritmo que nos remite al mundo mediterráneo. Con poemas en versos largos, o bien con poemas en prosa, se nos ofrece una visión de "Una estación en Amorgós" que retrata pasajes de su vida diaria y de sus figuras notables. Por ejemplo, nos refiere sobre la costumbre colectiva de profesar cuidados a los gatos callejeros, de la labor del doctor Stratos, de la misión de Papa Yorgos, de la aceptación de la tarea de Areti, la puta de la isla, o de la intuición del alcance de la obra, con el nombre de su pueblo natal, que escribiera el poeta que se fue a Atenas:

[...] sabían que, detrás de las palabras, latían el sol del verano, las flores creciendo entre las rocas, los antepasados en su muerte, su olvido y sus ráfagas de memoria, y el mar que todo lo rodea.

Si bien se trata de un acercamiento a la relación del hombre con su espacio, no tiene el tono de exaltación de una sobreviviente arcadia, sino sería mejor decir que se intenta valorar esas cualidades humanas que hacen de la vida en común un acto de dicha. La



En la segunda parte del libro, intitulada "Otros poemas", apreciamos un contrapunto que se da por la incorporación de otras tradiciones como la nacional, en poemas como "Letanías para canonizar a Jaime Sabines" o "Poema hablándole de usted a Ramón López Velarde, padre soltero de la nueva poesía mexicana", o como la estadunidense en "Perfil de gata bajo la luna".

La poesía de Hugo Gutiérrez Vega es, en este libro, un permanente convivio entre la conciencia de una tradición y el peso de las experiencias vividas por el autor. *Una estación en Amorgós y otros poemas* capta ese lado humano, que se comparte en cualquier villorio donde sus habitantes mantienen cercanos a sus antepasados.

Hugo Gutiérrez Vega, Una estación en Amorgós y otros poemas, Hojas Literarias, serie Poesía, núm. 15, Secretaría de Cultura de Jalisco, 1996. 45 pp.

El llanto del equinoccio

José Eduardo Serrato

l primer libro de poemas de Mario González fue E Lodas (1995), volumen enigmático con el que se anunció la buena poesía del jalisciense. Con El llanto del equinoccio, la poesía de González emprende una labor por demás atrayente y desmedida: renombrar y reinventar la Naturaleza -en su simbolismo, no en su expresión realista— como una forma de describir y redescubrir la pasión de amor. En los veintiún poemas que integran el libro hay un simbolismo panteísta que, al describirse, inventa, con un reflejo, el paisaje del deseo y de la pasión. La imagen de la amada o del amado la encuentra el poeta en la plenitud del mediodía o en la ceremonia milenaria de la noche: "Negarte es negar el pastizal lunar donde comen damianas/ las diosas". El material poético de El llanto del equinoccio es el mismo con que está escrita la poesía de los mitos. En este libro hay resonancias de un Adán gozoso de la armonía del Paraíso, mucho antes de que fuera contaminado por la ira divina. En el poemario Adán y Dios todavía son amigos. Pero en esta visión adánica también hay ecos de la poesía remota del Popol Vuh. La poesía de González descubre las voces de la tierra y del viento



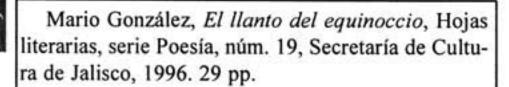
en cada cosa del mundo. Así, la lluvia, metáfora doble en la que se unen cielo-tierra y la dualidad perfecta de los amantes, es un símbolo donde la pasión animal es vencida por la placidez de un cauce tranquilo: "Te siento infinita/ evoco la paz que es tu cuerpo del arenal blanco/ en gratitud a tanto y tan hondo río/ empuño en mi pecho el sordo grito de un lince/ muy parecido al llanto del equinoccio".

Podríamos decir que en El llanto del equinoccio la invención del amado y su integración a la armonía de la Naturaleza es una forma de vencer la soledad del universo: "Busco el origen de tu boca/ de tus ojos/ apenas descubro la página sagrada que te nombra/ y en la palma de mi mano/ se liberan todos mis oscuros". El ser amado está en la claridad del símbolo en el que está cifrado el significado del mundo. Por eso en el poemario no hay incertidumbres sino descubrimientos.

Para el poeta, el cuerpo deseado y la esencia de la pasión están dibujados en la geografía del cosmos. En este sentido, encuentro una vertiente gongorina en la textura poética de González. El llanto del equinoccio me recuerda, especialmente, al Góngora del Polifemo y Galatea, donde la naturaleza, al describirse lejos de cualquier realismo, se convierte en símbolo. Esto mismo encuentro en estos versos de González: "¿Qué esplendor tan oculto es amarte/ bajo la luminosidad de una lámpara de higuera/ si a la vista del lago púrpura de las auras/ los lirios son indomables ícaros de hielo?" En esta última imagen —ícaros de hielo— está resumida la plástica "barroca" del poema: en el color y en la factura mitológica del símbolo está implícito el universo panteísta de Mario González.

Uno de los logros mayores del poeta es que concibe una nueva expresión poética del amor místico. En este sentido creo que González supera el modelo muy trillado de la imagen plena -expresión, casi, de la divinidad— de lo amado: "Yo no digo que eres diosa/ Nunca más cabalgaré sobre cuerdas de violines de/ niebla/ Agonizo en el esplendor de tu oquedad de nubes rosas". Pienso, también, que el poemario al inspirarse en las fuentes remotas del pensamiento mítico, es un largo e intenso poema sobre el eterno renacer de todo lo vivo: "No cesen de amor/ la espiga del trigo renace al murmullo de la noche/ aun después de la quemazón". Así, el equinoccio es la evocación del ciclo cósmico en el que los días y las noches se igualan, pero también es la plenitud erótica de un sol amoroso incidiendo sobre el Ecuador, que a su vez es la metáfora de los cuerpos de los amantes, que es, también, la perfección del ciclo cósmico: "Se acerca el momento de mirar la conjunción de tu/ nombre con

el plenilunio". El llanto del equinoccio es un libro deslumbrante por sus hallazgos y sus certezas.



Fotografías en los labios de alguien

Juan Antonio Rosado

L guien de Angélica Tornero como una antología de poemas distintos nos deja bajo la errónea sensación de que se trata de textos herméticos, impenetrables. No es así. Tras una primera lectura (incompleta) sentí que cada imagen me arrastraba por un torbellino sensorial cuyo ojo avizor y fotógrafo destrozaba el lenguaje, lo convertía en un Osiris destazado y, como Isis, la autora trataba de reconstruirlo, de recrearlo en el seno del amor.

Sin embargo mi segunda lectura de este exquisito y luminoso poema, una lectura ya ordenada y completa, me transportó en un vehículo de sensaciones a través del diálogo con la ambigüedad y la diferencia. Con la reivindicación del hipérbaton y la llamada hacia la polisemia. Angélica se pretende demiurgo y crea un lenguaje personal distinto y a la vez, lleno de frescura: "la sintaxis que/ no sé si soy". Al evocar la palabra poesía en su sentido etimológico, supe que estas Fotografías poetizaban "las circulaciones de la vida" en un espacio onírico donde transcurren los "hechos": el puerto de Craitzen.

Desde los primeros versos nos percatamos de la presencia de un otro: "Ruido en miles de grietas la vista/ fluía sobre el tú y aquellas risas sonando vestigios". El tú es apresado por el fluir de la mirada, mientras que el ruido y las risas se manifiestan, esas risas sonando "vestigios", las huellas de un pasado. Pero el poema no permanece en el otro. Después del tú, es un personaje distinto —un yo— quien penetra: "el incontenible yo con el tú en la boca".



Llegar al otro, a la pluralidad siempre perceptible, al tú: he ahí el tema esencial de este poema de comunión erótica. Se busca al otro para alcanzar el erotismo en el que las "briznas del pasado" se hacen presentes: "los ojos se metieron en los ojos". Porque el tú puede ser la infancia del yo poetizada, un amante o cualquier objeto. Y a pesar de su espacio onírico—en el que los "versos en jirones desplazándose más allá de los signos y los tiempos"— el poema no se escabulle del llamado tiempo objetivo: "nostalgia mal deletreada en un final de milenio".

Hay momentos en que el tú y el yo se transforman en nosotros: "descendimos por el acantilado./ Importaba desbastar las tablas herrumbrosas del silencio [...]/ más allá de las obligaciones y estamentos del discurso". No importan las leyes discursivas, ya que se trata de desbastar el silencio. El yo y el tú, "sólo por el gusto de apurar la vida entre amores ilícitos y equívocos", abordan la "tinta negra", es decir la escritura, el lenguaje. Pero ese nosotros también retorna a su estado de primitivo desencuentro:

Y tú en un cajón del mar y yo sobre la arena, con una queja de puntas luminosas en los labios.

En Craitzen las existencias son huecas. Sólo existen la pluralidad y la ambigüedad del yo percibiendo la otredad. Hay momentos en los que el yo y el tú se buscan, se encuentran, hacen el amor, observan a los niños, observan el paisaje, se detienen en un maderamen para escuchar "el grito de gaviotas sobre olor a peces/ y escritura o letras emergiendo tumultuosas", hablan de un "insano médico" lleno de hastío, reciben la picadura de los mosquitos bajo un manglar, se separan, se frustran, se acuerdan de sí mismos, se reencuentran, viven al margen de las horas y del tiempo..., el cual "pacta con la muerte", mientras que la escritura pacta "con la ausencia: grises las orillas de la conversación,/ alegamos un siglo de miedos, de suspiros". Estos desencuentros, donde el yo y el tú (o un tú indefinido) se llegan a dar "dentelladas en las costras de los ojos", provienen de la "individuación": dos seres separados que desean recobrar el lenguaje, restaurar la conversación, impedir la ruptura... Es precisamente la poesía, la creación por excelencia, la única capaz de pactar "con los desmayos de la androginia".

El yo poético se busca a sí mismo en el otro, porque conocer al otro es también conocerse; porque el mar, Craitzen y los esteros/ somos nosotros, y en el sito de nosotros, los pecados no existen, pero la diferencia se mantiene:

Descubrir mis movimientos de tu parpadeo y mi carencia o inacabamiento de tu forma de masticar besos y sentencia o de lamer las ironías.



En sus Fotografias, Angélica ha tomado las palabras, las ha fraguado en contextos disímiles dentro de la ciudad de Craitzen y ha aturdido con sus "gritos de forajida a la luz del día". Pretende que las ideas se tornen hierro, pero la lógica del texto, los sucesivos momentos vividos y observados, se vuelven un soplo, un vaho retacado de ecos de lo inefable, ecos que debemos atrapar para restituirlos y contemplarlos en la boca, en el habla, en los labios de un yo, de un alguien que puede tornarse en nosotros. De ahí también que uno de los temas del poema sea el acto de creación del lenguaje, la elaboración paulatina de un habla cuyo fin es la con-versación y la comunicación, pero también "zurcir misterios". El lenguaje se va haciendo y el yo se encuentra o desencuentra con el tú. También el lector —al ir sintiendo el fluir de las imágenes y momentos vividos, que se hacen por medio del lenguaje- experimenta "el efecto de estarse haciendo" distinto entre las palabras. El poema de Angélica nos transforma y pluraliza nuestra visión de la poesía como acto de comunicación.

Angélica Tornero, Fotografias en los labios de alguien, Editorial Praxis, Col. Danae, México, 1997. 82 pp.

Vísperas

Sergio Valero

no de los principales problemas de la crítica de poesía, ha sido poder situar la ubicación real del aspecto nominativo de la palabra: hasta dónde éste depende de su valor unitario y hasta dónde su funcionamiento se rige por su capacidad de relación, su carácter grupal y aglutinante. Sin la más mínima intención de teorizar al respecto, creo que es justo reconocer que para muchos poetas apostar por el segundo camino parece tener la ventaja de otorgar a la palabra poética una mayor amplitud en su alcance y establecer una complicidad entre autor y lector en donde el segundo pasa de espectador a protagonista. Me explico: sustraído de cualquier intención por impactar en un "aquí" y un "ahora", el poema se convierte en una red de referencias que, sin llegar a la confrontación directa, ataca la realidad por medio de una firme y tenaz labor de reinvención, o lo que es lo mismo, el poema no provoca realidad, sino que se vuelve un acto de evocación de ésta.



"La miro desde el agua: viene de ofrecerse en la fornicación del nombre". Con estas palabras inicia Visperas, el último poemario de Myriam Moscona, sin duda una de las voces poéticas mexicanas más galardonadas en la actualidad. Poesía de evocaciones; poesía, también, erótica.

Construido sobre una estructura de cinco secciones ("La anunciación", "Maitines (Sueños con R. María)", "Laudes", "Tercia" y "Vísperas"). Este libro es, ante todo, la manifestación de una poética que propone suplir la desolación y desencanto de la realidad con el mundo de lo imaginario: el conocimiento del mundo sólo puede alcanzarse mediante una invocación de lo que no es real, aunque es posible. Una muestra de esto podrían ser los versos siguientes:

Baja hasta mis manos y para recibirlo sólo tengo

el sueño donde lo veo desvestirse. Me da su ropa vieja

lo veo partir asido de parvadas migratorias [...]

Dentro de este tenor, podríamos decir que el discurso de Myriam Moscona se caracteriza por la facilidad con que relaciona lo interno con lo externo. Como en un juego de espejos, la certeza material de la palabra parece factible sólo en la medida en que corresponda fielmente a su imagen ideal. La apuesta poética camina aquí por dos premisas, que en realidad son una sola: lo de adentro sólo es a causa de lo que existe afuera y la evasión (cuyo referente más concreto en la materia verbal es la exposición de un mundo y un lenguaje sin mácula, "bien hecho") es el único cauce verdadero de la introspección. No obstante, debe señalarse que ésta se plantea como un acto reflexivo sobre la realidad, no sobre el lenguaje. Partiendo del indefinido instante de la búsqueda/hallazgo del momento poético, la retórica de estos versos puede llevar al lector justo hasta la orilla opuesta, donde, al parecer, se encuentra la verdadera "trascendencia": la recreación.

Si prestamos atención a la paradoja que presentan ambos conceptos, podremos presenciar que el fondo de la propuesta resulta por demás interesante.

Brindarle a la palabra poética un canon de trascendencia implica, casi por obviedad, una liberación, una licencia en pos de un "más allá" que, aunque parta de sí misma, la rebasa. Por el contrario, si entendemos que recrear conlleva una carga de



"volver a", y que para poder ser fieles al origen se requiere de cierta responsabilidad en la congruencia con que se manipula el lenguaje, nos hallamos de frente con una contradicción conceptual, dado que este tipo de "recreación" llevaría implícita la negación de cualquier trascendencia. Sin embargo, no cabe duda de que la tensión y los mejores logros de este libro se sustentan en la forma en que Myriam Moscona logra hacer que ambas líneas caminen sin que choquen entre sí y que el procedimiento, artificioso por naturaleza, se contenga gracias a la enunciación de una Verdad compartible, no tanto como experiencia del lenguaje, sino de vida.

Pero también decíamos que Visperas es un libro de poesía erótica, y esta característica nos presenta una faceta distinta de la poeta: "[...] Dinos/ si por ocultar los nombres/ / tus dioses te ofrendaron el jardín/ de aquella rosa que te condujo hacia mi cama".

Si antes hablamos del buen equilibrio que logra Myriam Moscona para relacionar los universos externo e interno de su experiencia vital —que son, finalmente, el punto de partida de su escritura—, no puede soslayarse que este equilibrio se disloca cuando los motivos de sus poemas son todos de carácter emotivo.

Uno de los rasgos que me parece más preocupante de gran parte de la poesía femenina que se hace actualmente en México, es el tono confesional e intimista que asumen las poetas para abordar el erotismo. Si bien es cierto que de acuerdo al género puede variar el punto de vista (sobre todo cuando se escribe acerca de un tema en donde la diferencia sexual es el meollo del asunto), también lo es que cualquier obra poética, para poder considerarla así, debe ser producto de un trabajado proceso reflexivo, el cual queda en entredicho en versos como los siguientes:

Me miro diluida en el vacío de Dios y no en tus brazos,

Me propongo, amado, ser para ti la superficie ser para tus ojos sólo cuerpo ser para tu lengua sólo ritmo ser información para tu red,



Me arranco esta bata persa y los pétalos de loto vuelan por el cuarto. No quiero reflexionar sobre este hecho. Por último, no quisiera pasar por alto que el tono místico en el trato a la palabra (que uniría a Myriam Moscona con poetas como Elsa Cross y Gloria Gervitz, por ejemplo); así como la concreción del lenguaje en experiencia cotidiana, hace de Visperas un libro con tantas lecturas como lectores posibles, lo cual es muy loable en esta época en que muchos poetas afirman escribir para un mítico único lector.

Myriam Moscona, *Visperas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996. 99 pp.

Entresueños

Alejandro Miguel

inalmente, entre la palabra y la realidad existe un nexo de iluminación recíproca. A la caza de palabras sorprendidas en el momento en que proyectan sus luces sobre el mundo diverso se dedica José Ángel Leyva en su libro Entresueños.

Para José Ángel Leyva, como para otros elevados poetas de la tradición de los sonámbulos (¿San Juan de la Cruz, en "Noche oscura"; sor Juana, en el "Primero sueño"; los Contemporáneos mexicanos, en sus "nocturnos"; e incluso el Quevedo de la prosa de "Los sueños"?), la captura de las palabras en su tránsito de luz hacia el mundo sensible es un acto in fraganti; de lo contrario, la experiencia poética es remisa a la forma.

Un estado de privilegio para dirimir la controversia entre palabra y materia es el sueño, una de las materias primas del poema profundo, como en el caso de Leyva en *Entresueños*. "Heredé los sueños", confiesa. Esto tiene la eficacia de los ajetreos de un oráculo evidente, es decir, vidente; "heredarás los sueños". Las batallas con los sueños se libran en los entresueños que son sueños de otros sueños. Por eso Leyva escribió este bello y condensado librito, una colección de 18 poemas cortados con el mismo "cuchillo de hielo".

Los sueños desgastados de los hombres han propiciado una literatura y poemas engañosos, una superchería de los sueños, una retórica para incautos. No es este el caso de los poemas de José Ángel Leyva; él hace un trabajo de los sueños, como la prolongación de la vida y la conciencia. "Soñar es saber", escribió Paul Valéry, en *El cementerio mari*- no. Como conocimiento, el sueño es una propiedad de la materia, podría leerse a través de Entresueños.

Lejos del sueño quimérico, críptico o supersticioso, los poemas de Leyva están hechos de sueños materiales y, por eso, en ellos pasean Pessoa, vampiros, zancudos, martes, aire, dolor, sartenes, zapatos, pobreza, niñas, perros, acróbatas, zapatos de tenis, lechos, letras, maletas, álbumes familiares, virus. Leyva escribió el sueño del insomnio.

Todos los poemas de *Entresueños* son merecedores de lectura, pero hay algunos que no pueden dejar de releerse así como así. Por ejemplo: "Pesadez" y "Soy el sueño", verdaderas joyitas.

En el mismo caso de las citadas piezas breves, se encuentra "Era un murciélago" o "El sueño es un cuchillo, una verdadera puñalada", dos poemas extensos del pensamiento inquietante e incisivo como mordedura del deseo. El segundo es casi una declaración de principios para una estética de lo onírico.

"El murciélago" es un poema redondo, como se decía antes. El poeta es el murciélago del sueño: el poeta murciélago. El hombre citadino es el murciélago del hombre y el sueño es su espejo y su madriguera. Ser murciélago tras la sangre de poema es un sueño redondo, en tanto travesía, ciclo, odisea. En cuanto al lenguaje, el murciélago -poema y criatura simbólica-tiene el brillo de los cuerpos redondos, esto es, de la esfera de la noche, traducción perfecta, si las hay, de una visión y evocación de los destellos de la unidad, porque en esa forma todo es exacto en relación con el centro y el universo; en la esfera del poema, las palabras como pasos son exactas y están contadas: se va a todas partes y a ninguna. También esto es el sueño: una simetría hecha de asimetrías, cuya captura se hace con redes de palabras históricamente determinadas, como en los poemas de José Ángel Leyva.

José Ángel Leyva, Entresueños, Coordinación Nacional de Descentralización y Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, Col. Los Cincuenta, México, 1996.

Sonetos del amor y de lo diario



Alejandro Toledo

a historia literaria de Fernando del Paso, autor que se ha desarrollado sobre todo en la novela, se inicia no obstante con el volumen de versos

Sonetos de lo diario, editado por Juan José Arreola en 1958 en la colección Cuadernos del Unicornio. Algo que puede "decir" esa primera edición, en el contexto de una obra que tiene como vía primordial lo narrativo, es que Del Paso antes que otra cosa quiso ser poeta. ¿En qué momento decidió que le acomodaba mejor contar historias? Al año siguiente de Sonetos de lo diario publicó en la revista La palabra y el hombre, el relato "El estudiante y la reina", que es hasta la fecha su único cuento. Por entonces, quizá, Del Paso avisó a sus amigos que se convertiría en novelista, e inició un arduo trabajo de investigación en la historia remota y reciente de México (la Conquista, la Guerra Cristera, el movimiento ferrocarrilero) que lo llevaría a tres novelones que lo ocuparían por tres décadas: José Trigo (1966), Palinuro de México (1977, con el eje estructural del movimiento estudiantil de 1968) y Noticias del Imperio (1987, que tiene como protagonistas a Benito Juárez, Maximiliano y Carlota). Luego incurrió en un descanso en terrenos de lo policiaco con Linda 67 (1995). Para cerrar el recuento bibliográfico hay que mencionar dos incursiones más en terrenos de la versificación: De la "a" a la "zeta" por un poeta (1988) y Paleta de 10 colores (1990), mas se trata de literatura infantil.

Aunque ha tenido la comezón del poema, antes que nada Fernando del Paso es narrador. El tomo de Sonetos de lo diario aparecía mencionado en solapas y contraportadas, pero no era posible encontrarlo en librerías, nadie se había preocupado por rescatarlo (y el "nadie" incluye, por supuesto, al mismo Del Paso). ¿De qué se trataba exactamente?

Esta curiosidad puede ser cubierta con la lectura de Sonetos del amor y de lo diario, que ha puesto a circular la editorial Vuelta. Primero habría que hacer "el relato" del Fernando del Paso poeta. Hacia los años cincuenta, cuando cruzaba la frontera de los veinte años (nació en 1935), alguien le acercó El rayo que no cesa (1936), del español Miguel Hernández. Esa lectura lo maravilló y le dio rumbo a sus inquietudes: lo hizo escritor. Bajo el impulso de Hernández -desde donde asomaban algunas presencias clásicas como Calderón, Góngora, Garcilaso y Quevedo-, Del Paso se entregó al soneto. Si al español lo movía el amor o la desazón por una mujer ("A ti sola, en cumplimiento de una promesa que habrás olvidado como si fuera tuya", se lee en la dedicatoria), el mexicano también quería usar los versos para una conquista amorosa, pues escribe Sonetos de lo diario "para Socorro".

Es obvio: forma e intención las dio el propio

Miguel Hernández. Había que oír bien al poeta, sentirlo, imitarlo:

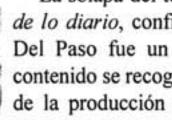
Te me mueres de casta y de sencilla: estoy convicto, amor, estoy confeso de que, raptor intrépido de un beso, yo te libé la flor de la mejilla.

Yo te libé la flor de la mejilla, y desde aquella gloria, aquel suceso, tu mejilla, de escrúpulo y de peso, se te cae deshojada y amarilla.

El fantasma del beso delincuente el pómulo te tiene perseguido, cada vez más patente, negro y grande.

Y sin dormir estás, celosamente, vigilando mi boca ¡con qué cuido! para que no se vicie y se desmande.

El anterior es el poema 11 de El rayo que no cesa. Quizá pueda sonar un poco ridículo el que un autor "de vanguardia" (de José Trigo se ha dicho que es el Ulises de Joyce en versión mexicana) tenga como primer alimento a un poeta de raíz popular y de formación autodidacta. Mas ante los hechos nada se puede hacer. A Miguel Hernández debemos, entonces, el primer libro de Fernando del Paso... Corrijo: su primera plaqueta, pues la integran sólo nueve sonetos. En ellos hay, de todos modos, un transcurso: los primeros poemas son muy llanos; los últimos crecen como enigmas. "Cuéntame tu perímetro y tu tasa, / porque quiero saber cómo te quiero, / porque quiero saberme molinero, cuéntate de los granos a la masa", se apunta en la estrofa inicial del texto de apertura. Y: "En llegando y abriéndome las ancas / más ancas y más recias del yeguado, / es abordo a corcel por tuero lado, que no atrofias mis manos, que no mancas", dice el último soneto. El trabajo con el verso fue llevando a Del Paso de un tono simple, coloquial, a lo barroco, lo excesivo. Y esto también puede ser explicado: Del Paso se inicia en la poesía gracias a Miguel Hernández, cuyos versos "le dictan" los primeros sonetos; pero al avanzar en ese proyecto de escritura se topa con Trilce (1922), de César Vallejo, influencia también presente en los sonetos que cierran la plaqueta de 1958.



La solapa del tomo de Vuelta, Sonetos del amor y de lo diario, confirma que "lo primero" que publicó Del Paso fue un pequeño libro de poemas "cuyo contenido se recoge en este volumen junto con el resto de la producción poética del autor". ¿Se espera un tomo de quinientas páginas que cubra casi cuarenta años de entrega a la poesía? Nada de eso. En 86 páginas se distribuyen 35 sonetos, incluidos los nueve iniciales. Con este material, además, Fernando del Paso no ha formado exactamente un poemario: la reunión no implica un acomodo significativo, una estructura. De haber esa intención el poema de menos virtudes ("Soneto del huevo pasado por agua"), no cerraría el libro.

El proyecto es más simple: a los nueve sonetos se han agregado otros que surgieron en el camino. Me parece que Del Paso acepta que lo llamen novelista o narrador; en cuanto de poesía se trata prefiere que lo califiquen como "hacedor de versos". Y la explicación de esto se adivina en las líneas anteriores: el poema, o el soneto, se le ha aparecido de modo intermitente. En cuatro décadas ha recogido 35 sonetos, casi uno por año... Y sí, tiene sólo cuatro novelas, pero que juntas sumarán algo así como dos mil quinientas páginas y a las que se entregó de tiempo completo.

Para no llamar a engaño a Sonetos del amor y de lo diario hay que quitarle, pues, el traje de poemario. Se trata de una recopilación, una reunión... ¿afortunada? Juzgarla "interesante" nos llevaría a darle la vuelta al compromiso crítico; la palabra "desigual" sería poco afortunada. Tampoco perdonar al libro como "los poemas de un novelista" es camino viable. Habría que encontrar un término intermedio entre estas posiciones.

La forma es siempre la misma: el soneto. Quizá una dificultad de ámbito tan clásico es que parece prolongación de lo dicho por otros. El "eco" (Quevedo, Góngora...) acompaña la voz del poeta. Incluso el autor presenta un par de textos como "de arte antigua"; en cuatro más juega con los lugares comunes... Los que tal vez podrían verse como centrales en el libro son los sonetos marianos, que parten de la mezcla del fervor religioso con la entrega erótica. Así, puede leerse:

Yo pecador, confieso que prefiero al pozo virgen, la trillada noria, que no te quiero pura y sin historia, que sin altares y ángeles te espero.

Yo pecador, confieso que me esmero en no rodearte de una eterna gloria: yo te quiero mortal y transitoria, transitoria y mortal: así te quiero.

Yo pecador, te quiero desflorada, con sollozos y muslos y agonía, con temblores y pechos, con espasmos.



Te quiero sólo así, virgen de nada, así quiero quererte y que seas mía: con histerias y risas, con orgasmos.

Son versos que por su intensidad se comunican, además, con momentos de las novelas: con la historia de amor de los hermanos Guadalupe y Dulcenombre en José Trigo, por ejemplo; o con el capítulo "Unas palabras sobre Estefanía" en Palinuro de México; o, por último, con el largo y delirante discurso amoroso de Carlota en Noticias del Imperio...

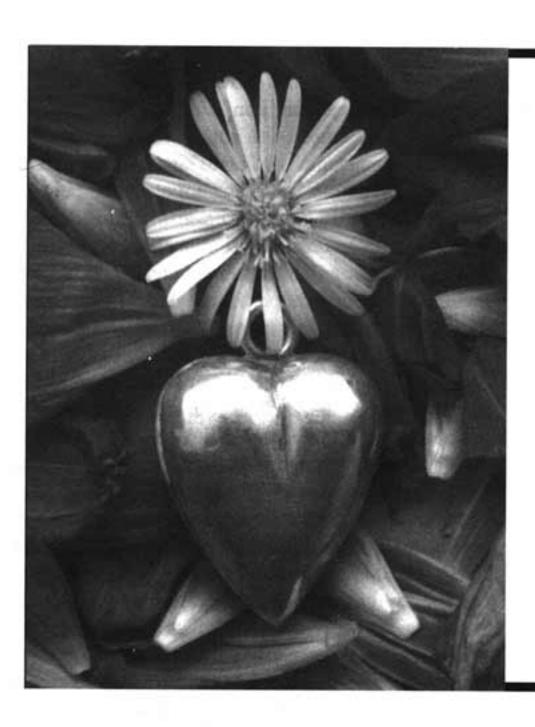
Resulta curioso que al aflorar José Trigo, una de las principales discusiones de la crítica se haya dado en cuanto la ubicación del ejercicio literario: ¿se trataba en verdad de una novela? "Pirámide verbal", "experimento lingüístico", le llamaron. Era el modo de presentar a un autor que construía a partir de la desmesura. Ha escrito Julián Ríos: "Cada escritor original va más allá de las reglas, de los límites aceptados, y marca otros nuevos. El exceso ya no es siempre un defecto. Y es el exceso el que define, para bien y para mal, la escritura de nuestro tiempo. Excesos de la escritura, en múltiples sentidos y direcciones. En primer lugar, para intentar excederse a sí misma". (Álbum de familia. Muchnik Editores, Barcelona, 1995. pp. 59-60.)

Se pensaba que José Trigo era más verbo que historia; es decir, leían el libro como poema, no como novela. También se ha dicho que La muerte de Virgilio (Der Tod des Vergil, 1945), de Hermann Broch, es un largo poema en prosa. A la narrativa "no realista" se le suele desubicar, descolocar. Similares inquietudes quizá despierte Palinuro de México, y no tanto los otros dos trabajos narrativos de Fernando del Paso: Noticias del Imperio y Linda 67. Lo que parece llevarnos al gran lugar común: el buen narrador, con la prosa hace poesía...

¿Cómo emprender el camino de retorno? ¿Cómo calificar al Fernando del Paso de Sonetos del amor y de lo diario? Quizá no esté del todo mal que un constructor de catedrales haya decidido, de pronto o a ratos, trabajar en algunas canciones de amor. Hay sin duda en Del Paso un interés serio por el "efecto poético", el cual fulgura en sus novelas y en algunos sonetos, y parece ser la médula de lo que viene: "Castillos en el aire", trabajo de prosa lírica en construcción, "obra en proceso".



Fernando del Paso, Sonetos del amor y de lo diario, Editorial Vuelta, México, 1997. 86 pp.



Jaime Sabines

EN LA UNAM

Lectura de poemas Sala Nezahualcóyotl

Jueves 25 de septiembre de 1997/18:00 horas

Programa de bienvenida a la generación 2000

entrada libre

CORTE!

El general Torrijos era entonces el hombre fuerte panameño. Decidió abrir las puertas a los exiliados políticos. Pero algunos, como Jorge Turner, periodista y escritor, quien vivía en México, tenían serias dudas. No sabían si era una trampa para que volvieran y ser apresados, o si no lo era, pedían que se destruyeran los expedientes porque sustitutos de Torrijos podían hacer mal uso de ellos.

Turner aceptó volver con la condición de que lo acompañaran los mexicanos Efraín Huerta y Thelma Nava.

Y así fue.

Una noche, los tres, junto con la poeta nicaragüense Gioconda Belli, el argentino Rodolfo Puigrós y el poeta y escritor panameño José de Jesús Martínez, *Chuchú*, brazo derecho del general, estaban en una de las casas de Torrijos en ciudad de Panamá. Corría un insistente rumor de golpe de estado.

El general los invitó a cenar a su casa de Farallón, a orillas del mar. Apresuró a Chuchú para que los invitados fueran llevados en coches al aeropuerto. Crecían los rumores de la asonada.

Pocos minutos después llegaron al aeropuerto. Se volvieron a ver todos. Faltaba Efraín. Se les había olvidado en la casa.

Premios Bellas Artes de Literatura 1997

Premios Nacionales de Literatura 1997 y Premios de Literatura 1997

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes

Convoca

Bases generales

- 1. Podrán participar todos los escritores residentes en la República Mexicana.
- Los trabajos deberán presentarse por triplicado, escritos a máquina, a doble espacio, en papel tamaño carta y por una sola cara (excepto en los casos de los premios de obra publicada).
- 3. Los concursantes deberán participar con seudónimo. Adjunto al trabajo, en un sobre cerrado e identificado con el mismo seudónimo, enviarán su nombre, domicilio y número telefónico. Estas plicas de identificación serán depositadas en notaría pública de la ciudad sede del premio. Cualquier tipo de referencia, leyenda o dedicatoria que pueda sugerir la identidad del autor causará la descalificación del trabajo. (Esta base no se aplicará para el caso de los premios en los que se presenten obras publicadas.)
- El jurado calificador estará compuesto por especialistas en la disciplina literaria. Sus nombres serán dados a conocer con oportunidad.
- Una vez emitido el fallo, se procederá a la apertura de la plica de la identificación y de inmediato se notificará al ganador. El resultado se divulgará por medio de la prensa nacional.
- Las instituciones convocantes cubrirán el traslado y la estancia del autor ganador y de un acompañante para que asistan al acto de premiación en fecha que se dará a conocer oportunamente.
- 7. Las instituciones convocantes promoverán durante un lapso de seis meses, la publicación de la obra ganadora. Después de este tiempo el autor podrá publicar su trabajo donde convenga a sus intereses. En caso del Premio Nacional Obra de Teatro, la Coordinación Nacional de Teatro del INBA estudiará la posibilidad de representar la obra premiada en un plazo no mayor de doce meses a partir de la fecha del fallo.
- 8. No se devolverán los trabajos no premiados.
- No podrán participar:
 - a) Para el mismo premio autores que lo hayan recibido con anterioridad.
 - b) Obras que hayan sido premiadas en certámenes similares.
 - c) Trabajos que se encuentren participando en otros concursos en espera de dictamen.
 - d) Trabajos que se encuentren en proceso de contratación o de producción editorial.
 - e) Para el Premio Nacional Obra de Teatro, el autor galardonado con este premio en 1996.
- 10. Es facultad del jurado descalificar cualquier trabajo que no presente las características exigidas por la convocatoria, así como resolver los casos no referidos en la misma. El premio puede ser declarado desierto, en cuyo caso, el INBA se reserva el criterio de aplicar el recurso correspondiente para el incremento de otros premios o apoyar actividades de fomento a la literatura.
- 11. En el caso de los trabajos remitidos por correo, se aceptarán aquellos en los que coincida la fecha del matasellos con la del cierre de la convocatoria.
- 12. El fallo del jurado será inapelable.
- 13. La participación en este concurso implica la aceptación de estas bases.

PREMIO NACIONAL DE TRADUCCIÓN LITERARIA 1997

CONVOCADO EN COORDINACIÓN CON EL GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ, POR MEDIO DEL INSTITUTO VERACRUZANO DE CULTURA

Los traductores deberán enviar un libro inédito, en español, de poesía, narrativa o ensayo traducido del inglés, el francés, el italiano, el portugués o el alemán, con una extensión mínima de 60 cuartillas e incluir, adjunto, el texto en el idioma original, al Instituto Veracruzano de Cultura (Calle de Canal s/n y Zaragoza, Zona Centro, C.P. 91700, Veracruz, Ver.) o bien, al Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes (República de Brasil 37, Centro C.P. 06020, México, D.F.), a más tardar el 19 de septiembre de 1997.

Premio único e indivisible: sesenta y cinco mil pesos en efectivo y diploma.

(Véanse Bases generales)

PREMIO NACIONAL DE POESÍA AGUASCALIENTES 1998*

CONVOCADO EN COORDINACIÓN

CON EL PATRONATO DE LA FERIA DE SAN MARCOS,

POR MEDIO DEL INSTITUTO CULTURAL DE AGUASCALIENTES

Los concursantes deberán enviar un libro inédito de poemas, en español, con tema y forma libres, y con una extensión mínima de 60 cuartillas y máxima de 130 a la Casa de la Cultura de Aguascalientes (Venustiano Carranza 101, C.P. 20000. Aguascalientes, Ags.) o bien, al Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes (República de Brasil 37, Centro, C.P. 06020, México, D.F.), a más tardar el 8 de noviembre de 1977.

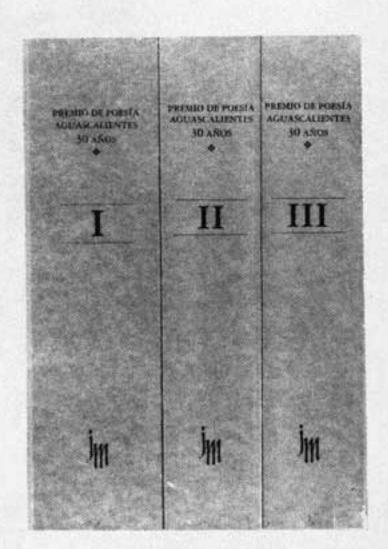
Premio único e indivisible: ciento cincuenta mil pesos en efectivo y diploma.

(Véanse Bases generales)

*En virtud del 30 aniversario del Premio Aguascalientes por celebrarse este año, la convocatoria 1997 del mismo se cerró y fue dictaminada a fines del año pasado, resultando ganador Eduardo Milán, por tanto, la presente convocatoria corresponde a la emisión 1998 del premio.

PREMIO DE POESÍA AGUASCALIENTES 30 AÑOS \$\displaystyle \text{*} 1968-1997

Treinta poetas:
treinta poemarios,
reunidos en tres tomos
que celebran 30 años
del Premio Aguascalientes.
Edición especial
en pasta dura y caja de lujo.



Jm

Summa Literaria Mexicana

Editorial Joaquín Mortiz \$590.00

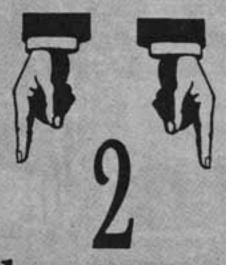


Coordinación de Difusión Cultural / Dirección de Literatura UNAM



POESÍA PORTUGUESA CONTEMPORÁNEA

FERNANDO PINTO DO AMARAL



dos tomos en una caja

TEXTOS DE DIFUSIÓN CULTURAL • UNAM COEDICIÓN UNAM-ALDUS

eran míos. Actualmente me gusta Hölderlin y los poetas malditos, sobre todo Verlaine y Rimbaud. Jaime Sabines me encanta aunque lo he leído poco pues fui educado al estilo germano, con una forma de ver la vida de manera distinta y por ello mi gusto hacia lo nórdico. He leído a Bukowski y me parece muy interesante que de su postura escatológica, entresaque lo espiritual que posee el ser humano. Cuando leí a Bataille me gustó su obra La historia del ojo por ello tomé el título como punto de partida de mi serie de dibujos donde el ojo es el protagonista, el hilo conductor de todo y en ese momento me di cuenta de que yo necesito un hilo conductor, luego tomé Bodas del cielo y del infierno de William Blake para mi exposición del Museo de Arte Moderno. En mi opinión, la pintura ha llegado a tal libertad, más bien libertinaje, que de repente me he preguntado ¿qué hago?... Antiguamente se estilaban los encargos en la pintura, la música, incluso el teatro, ahí están los retratos que hacía Goya o los requiems de Mozart, pero cuando llega la vanguardia en pintura surge un desastre absoluto, por ello para mí es tan importante ese hilo conductor. Por ejemplo, en este momento, preparo una exposición que se llamará Paisajes íntimos, título que me inspiró un libro de ensayos que escribió mi padre cuando nací, y aunque mi obra nada tiene que ver con sus contenidos, lo tengo como punto de partida y resultará en una especie de homenaje a él.

En tu pintura siempre está presente una especie de erotismo mortuorio, ¿por qué es tan importante para ti esta poética del círculo vida-muerte?

Yo he tenido mucho miedo a la muerte y por eso mi preocupación constante en ello, además es una cuestión de almas. Hay almas que nacen con un sentido más trágico de la existencia y otras más terrenales. Por ejemplo la pintura de Toledo que alude a la tierra tanto por los colores de su paleta como por sus formas, es definitivamente sensualista, aunque no deja en cierto sentido de contener la dimensión de lo trágico. En lo perso-

nal yo tiendo a ser depresivo, creo en lo etéreo, pero mientras más cargas tienes de la muerte, también más cargas sensuales de la vida posees. De pequeño me gustaba ir al panteón de Dolores y recoger calaveras, desde entonces tengo una colección de ellas. También recuerdo mis clases de disección de animales en el Colegio Alemán cuando estudiaba conejos, lagartijas y arañas, especialmente las llamadas capulinas y con los compañeros las estudiábamos "científicamente". En aquel tiempo y mi interés por la anatomía, yo quería ser médico, estudiar los cuerpos por dentro y descubrir sus misterios a la manera occidental, o sea matándolos, a diferencia del punto de vista oriental que más bien observa sin destruir. Por todo esto, la muerte y su poder de seducción es un hecho poético en mi pintura pero no necesariamente ha requerido que yo sea un gran lector de poesía, sino más bien lograr un lenguaje visual poético.

¿Cómo definirías tu pintura poética?

El pintor es su mundo, su existencia que poco a poco va depurando hasta llegar a la sencillez que es lo más difícil. Todo artista por lo general inicia la expresión de su arte de manera catártica hasta que va sublimando sus obsesiones. En mi caso me encantaría llegar a pintar un vaso con una flor y dentro de él toda la tragedia que es el mundo. Es un decir esto de la sencillez, pero si comparas mi obra actual con la que pinté hace años verás que muchos elementos ya no existen. Todo principio es un poco barroco, lleno de cosas puesto que hay mucho que decir. La sabiduría que nos da el tiempo y la trayectoria artística llena de crisis de lenguaje nos lleva cada vez a caminos menos sinuosos para expresar lo ya expresado. Hoy, si un cuadro no me satisface, simplemente lo borro y ya. También hoy tengo otras maneras de decir lo mismo, con una postura más sabia, esa que te da el trabajo constante y horas y horas frente al lienzo y tus pinceles. Es como la poesía escrita: lograr decir más con unas cuantas palabras.

Andrea Montiel

y la poesía visual

No tomar consejo de la muerte es entender muy poco de la vida, vida que tomamos prestada para ser escuchas, discípulos, aprendices o entendedores de nuestro propio mundo, de sus paisajes interiores y todo lo que somos y hacemos de nosotros mismos. Arturo Rivera ha hecho de sí mismo, un

pintor singular, sin duda aconsejado por la muerte, con quien ha dado vida a sus obras, indescifrables en la primera lectura y a veces inaprehensibles aun después de haberlas recorrido largamente. Si es permitido, a Arturo Rivera podría hermanársele con los poetas malditos y él, con sus pinceles ser llamado: pintor maldito.

¿Qué ha significado la poesía en tu vida y tu pintura?

La poesía tiene muchas connotaciones, la que más

conocemos es la escrita, pero también existe la pintura poética y en el caso de mi obra puedes dividirla en varias facetas, una de las cuales correspondería a esta dimensión poética. Yo he sido desde siempre un fanático de la poesía y de la literatura en general, incluso mis exposiciones aluden a los títulos de obras de escritores reconocidos. Los poetas tienen varios momentos cuando escriben y creo que sus metáforas les llegan algo así como de repente sin saber de donde vienen y después las van afinando. El pintor también posee una especie de inspiración o de momento mágico y en sí mismo es como un cordón de cobre por

donde pasa la electricidad que luego se convierte en materia y aparece la luz. Hay situaciones en las que al pintar pasan más de tres horas sin darse cuenta porque está en un estado de trance, pero para lograr eso se necesita dominar la técnica y después viene la expresión a plenitud. Técnica y concepto siempre tienen que ir a la par pero mientras más dominio hay de la técnica, el pincel fluye mejor.



Fotografia: Salvador Herrera

¿Cuándo empezaste a leer poesía y quiénes son tus poetas más amados?

Desde siempre, cuando muy joven, me gustaba Amado Nervo y Pablo Neruda con sus 20 poemas de amor y una canción desesperada que era mi libro de batalla para conquistar a las novias, cuya ignorancia era tal que pensaban que los poemas

sigue en la página 131







